El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

"MI GENTE", POR CESAREO BERNALDO DE QUIRÓS

Consultorio general de "El Hogar"

Sólo se admiten las consultas acompañadas del correspondiente franqueo para la respuesta por correo.

SECCIÓN BELLEZA

Nina.—Es pedir un imposible, pretender borrar las pecas radicalmente. Usted confiesa que esa pomada se las ha hecho desaparecer, persista en usarla. Hágase masajes con una crema para contrarrestar la sequedad del cutis, dejada por la pomada. Haga abluciones con un cocimiento de hojas y flores de saúco. Tome levadura de frutas.

Méjico.—El cutis seco debe limpiarse con manteca de cacao, no use jabón ni tintura de benjuí. Haga abluciones de cocimiento de malvas, frote la cara con harina de avena y use una buena crema.

Muns.—1.ª Se aplica en la parte manchada solo por la noche. Al día siguiente, lávese el rostro con un cocimiento de flores y hojas de saúco, frotando la cara con salvado de almendras. 2.ª Sí, es natural. Use una crema para el día, o simplemente cold-cream.

Jorge Gudiño.—Al pietito de "La Abuelita" le aconsejamos el tratamiento que damos a "N. N. L.". Presérvese de los rayos solares.

Cochita.—Para estimular el crecimiento de las pestañas, lávese todos los días los ojos con agua boricada, en el borde piloso aplíquese aceite de almendras. El crecimiento es muy lento.

Un desesperado.—Las verrugas se curan aplicándose la pomadita de la receta siguiente: ácido salicílico, 5 gramos; creosota, 10; cera y manteca, c.s. Siga durante diez días, saque las durezas, en baño caliente. Todas las mañanas tome una cucharadita de magnesia.

Una curiosa coqueta.—Las compresas de agua oxigenada, aplicadas durante media hora aclaran el vello, como usted desea, con poco gasto.

Morocha A.—No se lo aconsejamos porque no le dará el resultado que usted anhela. Mantenga el vientre corriente, no use muchos afeites y sométase a un régimen alimenticio, empleando mucha zanahoria.

N. N.—Las pecas se aclaran, haciéndose abluciones con un cocimiento de hojas y flores de saúco, frotando el rostro con salvado de almendras. Tome levadura de frutas, y por tres meses emplee en su alimentación zanahoria, lo que aclara mucho el cutis.

Tita.—1.ª Las fricciones con alcohol alcanforado evita la salida de los sabañones. 2.ª No beber nada alcoholizado, ni comer picantes. Baños de pies con mostaza, antes de cenar.

María.—Con el tratamiento aconsejado a "N. N." ¿Qué clase de cutis tiene usted? ¿Grasoso o seco? Sin esta indicación no podemos aconsejarle.

Una nueva lectora de "El Hogar".—La leche de almendras pura, es la mejor, pues los preparados suelen tener mezclas nocivas, como la leche candis, que solo favorece al cutis grasoso y manchado, y otros ingredientes que anulan el buen efecto de la leche de almendras.

Nancy.—Lea lo que contestamos a "Alex". Será prudente que consulte un médico.

A. Pepita.—Frotarse con la piedra pómez al lavarse, frotar las manos con harina de maíz, untarlas luego con vaselina y limón.

Ernesto González.—Para desarrollar la voz, el mejor medio es estudiar el canto, con un profesor competente. Si padece de la garganta, hágase atender por un especialista. Los consejos teóricos no le darán resultado.

Alex.—Si es acné lo que sufre, debe someterse a un régimen alimenticio. No es posible aconsejarle tratamiento sin tener la seguridad de la enfermedad que padece. Localmente puede aplicarse la pomadita de la receta siguiente: resorcina, 5 gramos; óxido de cinc, 25; lanolina, 100. Lociónese el rostro con agua en la que haya hervido cabezas de adormidera. Mantenga el vientre corriente. No beba vinos, licores, te ni café.

Puppeken.—La infusión de manzanilla le dará buen resultado. Para corregir la sequedad del cabello, use la loción siguiente: aceite de almendras dulces, 50 gramos; aceite de nuez moscada, 50; alcoholato de romero, 50. Para friccionar el cuero cabelludo.

Lila.—Los paños se aclaran, lavando la parte manchada con un algodón mojado en la solución de: agua hervida, un litro; bicloruro, una pastilla. No toque los ojos. Mantenga el vientre corriente. Tome levadura de frutas a la hora de las comidas, durante tres o cuatro meses.

Andaluza.—1.ª Puede usarlo. 2.ª Sí, se vende en esa casa. No es posible mencionarlos, pero usted ya se dará cuenta. 3.ª Sería mejor que los comprara Rachel, no son muy caros.

Zelmira.—Por la noche aplíquese pasta de almendras, preparada de la manera siguiente: se trituran hasta convertirlas en una pasta fina, 150 gramos de almendras dulces, previamente peladas en agua caliente. A esta pasta se le añaden 4 yemas de huevos; 150 gramos de crema de leche (gordura). Se trabaja bien con una cuchara de madera, y se pone al baño de maría, moviéndola continuamente. Cuando está fría se le añade 20 gramos de tintura de benjuí y 15 gotas de esencia de rosas. Las abluciones de agua de malvavisco, frotando la cara con salvado de almendras. Esto le blanqueará el cutis.

L. B. C. Agradecida.—Combata la caspa lavándose en una infusión de palo de Panamá y jabón negro. Use la loción siguiente, frotando el cuero cabelludo con un algodón mojado en la solución: ácido salicílico, 40 gramos; alcohol, 100; glicerina 200. Use la loción "Merveilleuse". Creemos le satisfará.

H. E. P.—Esas manchas suelen disiparse, lociónándolas con un algodón mojado en: agua, un litro, sublimado, una pastilla. Tocar la parte manchada tres veces al día. Tome levadura de frutas. Mantenga el vientre corriente, evite el vino, licores, te y café.

Perla.—Tome una alimentación nutritiva. Beba cerveza o malta en las comidas. Haga ejercicios, no está de más que tome algún fortificante.

Amalia.—Con un régimen alimenticio, tomando platos de verdura, mucha fruta, etc., conseguirá lo que desea. Es algo muy importante para tener un cutis terso, que las funciones intestinales marchen con regularidad, por lo que le aconsejamos mantenga el vientre corriente. Tome levadura de frutas. Use una crema. Haga abluciones con un cocimiento de malvavisco, V gotas de tintura de benjuí y harina de avena.

Pobre de mí.—Teniendo usted 15 años, no tiene por qué alarmarse de tener canas. Se le llaman lunares. Solamente tinturas.

Diana Ursin.—La loción que se le aconseja a "Pobre de mí". Evite la excitación nerviosa.

Nelly.—1.ª Lo que se le aconseja a "Lectora triste". 2.ª Para curar la caspa: Lávese la cabeza tres veces por semana, frotando el cuero cabelludo con un cepillito. Cuando esté seco el cabello, friccione el cuero cabelludo con un algodón mojado en la solución de la receta siguiente: Acido salicílico, 10 gramos, alcohol, 200; glicerina, 200. 3.ª Use una buena pasta.

Una nuevejuliense.—1.ª No conocemos ese preparado. 2.ª Limpiarlo con colonia, darse masajes con aceite de almendras, frotando con jugo de limón.

Diosma.—Salvado de almendras es la harina de almendras en polvo. Para cutis oleoso.

Violette.—1.ª Siga el procedimiento aconsejado a "Luis afligido". 2.ª Los masajes. 3.ª Usando los pince que se venden en las casas de belleza. 4.ª Hay un líquido. 5.ª Se vende preparada. 6.ª Fíjese en la página "Consultorios de El Hogar".

Bohemio desesperado.—Manténgalo húmedo con: alcohol, 50 gramos; agua de rosas, 400; goma tragacanta, 20. Use bandolina o biolina.

Tía botija.—1.ª No. 2.ª Sí. 3.ª En varias sesiones, o en una, si es poco espeso el vello.

Leo.—A la hinchazón. Sea cual fuere la región "edematosa".

Leonie.—Para fortalecer las uñas: cera blanca, 10 gramos; aceite de almendras amargas, 20; aceite de tártaro, 20; alumbre en polvo, 2; esencia de limón, 10.

Alma mártir.—1.ª Las duchas heladas con sal gruesa dos veces al día. Los baños de mar, llevando corpiño. 2.ª No damos direcciones de comercios. 3.ª En el piloso, frote con aceite de almendras.

Nioña.—Para fortalecerlos use la preparación aconsejada a "Leonie" Para darles color, una pasta. Todo lo que necesite lo encontrará en una buena casa que expenda artículos de belleza.

Natita.—Remítanos franqueo.

Rubí III.—Remítanos franqueo.

Minimar.—1.ª Hay mejores, pero no es malo. 2.ª Tomar algo bromurado. Tratar de vencer este defecto con asiduidad, asistiendo a fiestas y reuniones.

Lectorcita.—El medio más eficaz y sencillo es el de la gimnasia sueca. Alimentación de feculentas y farináceas. Ejercicios. Tome extracto doble y algún fortificante.

Cococha.—1.ª No es difícil. Cuesta cara la operación. 2.ª No indicamos domicilios. 3.ª No: lo disimulan.

American Girl.—1.ª El corrector de la nariz. 2.ª El masaje y el corrector. No damos direccionnes de comercios.

L. F. C. San Luis.—Lávese la cabeza con bicarbonato tres veces por semana, frotando el cuero cabelludo. Cuando esté seco el cabello, frote la base del cuero cabelludo con un algodón mojado en la loción de la receta siguiente: ácido salicílico, 10 gramos; alcohol, 100; glicerina, 200. Como sólo se toca el cuero cabelludo, le curará la caspa sin obscurecer el cabello.

Nipra.—Sí es bueno, pero es mejor la receta anterior.

La rubia.—Humedezca su cabello con la preparación de la receta siguiente: alcohol, 50 gramos; agua de rosas, 400; goma tragacanta, 20. Colóquese las horquillas. Algunas cabelleras rubias se ondulan mojándolas con cerveza tibia. 2.ª Use Khol de Oriente y "rimells" para conservar levantadas las pestañas.

Amanda Giordano.—Se le ha contestado. Sírvase formularlas nuevamente. La rojez se corrige con masajes, elevando las manos para que queden claras. Frótelas con harina de maíz mojada, y luego con jugo de limón y aceite de almendras.

Paro.—1.ª Le aconsejaríamos no cambiara el color del cabello. Las pestañas y cejas, para obscurecerlas, láveselas con té muy cargado. 2.ª El yodo blanquea los dientes. Use una buena pasta. 3.ª No, pero no los favorece.

Lectora triste.—Siendo una pigmentación general de su piel, será muy difícil que se le borren. Use la preparación de la receta siguiente: sublimado, 50 centigramos, glicerolado de almidón, 10; agua de rosas, 200; sufenato de cinc, 2. Tome levadura de frutas por tres meses.

Luchela.—**Remita franqueo.**

Una subscriptora de ojos negros.—1.ª No lo creemos. 2.ª Lo que se le indica a "Lectora triste".

Luis afligido.—Gastándolo o aplicándose el callicida siguiente: ácido salicílico, 2 gramos; láctico, 2; colodion elástico, 8. Cuando se le cure la callosidad, frótese las manos con harina de maíz mojada y luego fricciones con aceite de almendras. Tome baños fríos frecuentes, friccionándose con alcohol alcanforado.

Delia Sara.—Haga abluciones con cocimiento de hojas de durazno, añadiendo XX gotas de tintura de benjuí, frotando el rostro con salvado de almendras. Si es excesivamente oleoso, dos veces por semana lociones el rostro con alcohol alcanforado. Use una buena loción líquida.

Gordita.—1.ª Si está en edad, ya crecerá. 2.ª Aplíquese compresas calientes con agua boricada.

Myrian.—1.ª Use tiriolina. 2.ª Si es acompañado de masajes faciales, muy bueno.

Negrita.—Hágase dar masajes. Las compresas calientes, algodón mojado en agua de rosas, empleando para lavarse el jabón de azufre.

Prince.—En un litro de alcohol diluya una pastilla y media de bicloruro, moje un algodón, frotando con esto las axilas. Baño general y lociones con alcohol alcanforado.

Niania.—En 20 gramos de vaselina diluya 2 de sulfuro de calcio. Es un buen depilatorio, pero no sirve de un día para otro.

Una jirafa.—1.ª Aún tiene muchos años para crecer. Haga ejercicios y tome una alimentación nutritiva. 2.ª Frótelas con un cepillito untado en aceite de ricino.

Indiana.—En tal caso use la gordura de la leche. Haga hervir malvas, que debe haber en abundancia, añádale un puñado de afrechillo. Cuélelo y emplee esa agua para las abluciones.

SECCIÓN VARIAS

N. Trepi.—Según sean la edad, estado, mentalidad y predisposiciones de la mujer.

Una curiosa.—No conocemos procedimiento para ese caso.

Paquita A. de Garibotti.—Le rogamos remita franqueo para enviarle las recetas pedidas.

O. S. S.—Si no es al director de la chacra, será al director de la sección Escuelas del ministerio de agricultura.

Un lector.—El 10 % de su población.

La Vasquita.—1.ª Con azufre; sea con polvo o con humo. 2.ª Es mejor que mande su armiño a una peletería. 3.ª Traje de calle.

Morochita afligida.—Agua y jabón.

Prolija.—Será muy difícil que usted logre sacar esas manchas; no sabemos procedimiento para el caso.

Una afligida.—Siendo esa tela teñida, es posible que cualquier cosa que haga para sacar la mancha la eche a perder el vestido.

Manon de Massenet.—Consulte su corazón.

Andalucita.—Puede usar el quillay.

Victoria L. de Stefanelli.—Sírvase enviar franqueo repitiendo sus preguntas.

Mary.—Creemos que el Teatro Infantil depende de la Dirección de Parques y Paseos de la Municipalidad, a cargo del ingeniero Carrasca. 2.ª Sí.

Dos que se quieren.—La ley de matrimonio civil no tiene en cuenta ese parentesco espiritual.

El averiguador.—Todo documento llamado a tener valor legal, debe ser extendido en papel sellado.

A. A.—Creemos en un laboratorio químico-industrial podrían informarle acerca de la piedra en cuestión.

Nicette.—Puede usted solicitar esos números enviando su importe.

A. N. A.—Inscriba usted su niñita en el Jardín de Infantes o en la clase de aplicación de la Escuela Normal.

María Elena.—1.ª ¿De qué color es su canotier? 2.ª Con tiza.

Rosa thé.—1.ª Sí. 2.ª Frac o levita, si es de noche.

Agradecida.—1.ª La "Historia de Santa Isabel de Hungría, duquesa de Turingia", por Montalembert. Son dos tomos. 2.ª Diríjase a la misma biblioteca donde la informarán.

Solitario.—Con dieciocho años no se tiene bastante edad para resolver así, sobre tablas, tan importante asunto. Trabaje y espere.

Violeta.—Significa tontería o mala educación.

Villa Adelina.—Hay una cera especial para el caso.

Adela.—¿No le parecen elegantísimos los modelos que publica nuestra revista, dibujados especialmente para ella?

Una lectora de "El Hogar".—Creemos que si su impermeable tiene remedio, éste se lo darán en una casa del ramo.

23 de agosto.—No podemos explicarnos ni explicarle semejante fenómeno.

Curiosa bonaerense.—1.ª ¡Esas manchas de tierra no salen con el cepillo? 2.ª Se llaman gatos de Angora.

Margot.—Con el consentimiento de su señora madre y en mérito a la antigua amistad, no nos parece mal su idea.

María Angélica.—1.ª Esa leyenda quiere decir: "Sea culpable quien piense mal de esto", aludiendo al percance que dió origen a la creación de la orden de la Jarretiere. 2.ª Lávele con agua oxigenada. 3.ª ¿Se puede ser modista sin saber coser? 4.ª No conocemos la grafología.

Vidalita.—1.ª Parece ser que Santos Vega ha existido. 2.ª Es arábigo español.

Morocha.—1.ª Sí. 2.ª Debe ir al Rosario.

Alceste.—Usted debe advertirle el error para que sea salvado.

Una pebeta económica.—Ahora deberá usted comprar un par de guantes nuevos.

Asidua lectora.—Significa que vale.

Lulú.—Nuestra revista no publica más fotografías que las que solicita con tal fin.

E. de P.—Hasta el medio luto no puede usted usar joyas.

Lirio del Valle.—1.ª Amor. 2.ª Cariño puro.

Herber.—Ocurra usted a la dirección de Geología del Ministerio de Agricultura.

Uno que quiere ser quintero.—En un manual y en la "Arboricultura Argentina" por Mauduit y Peluffo, encontrará usted los datos que pide.

Ofelia.—En cualquier pinturería importante hallará usted el fijador para pastel, solicitándolo así.

J. Milton.—No sabemos de qué se trata.

E. Y.—Le aconsejamos llevar el objeto de ámbar a una casa especialista en composturas de esa clase.

Margot.—Un pagaré a la vista firmado en el año 1905, debió ser renovado en 1908 para conservar su valor.

Francesita.—En una buena pinturería la informarán al respecto.

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)

El Hogar

APARECE TODOS LOS VIERNES

CHACABUCO 677 (Bs. As.) - U. T. 1472, Avenida

Empresa editora HAYNES Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año.	$ 9.— m|n.	Año	$ 11.— m|n.	Año.	$ oro 8.—
Semestre. . . .	„ 5.— „	Semestre . . .	„ 6.— „	Semestre. . . .	„ 4.—
Trimestre. . . .	„ 2.50 „	Trimestre. . .	„ 3.— „	Trimestre . . .	„ 2.—
Núm. suelto . .	„ 0.20 „	Núm. suelto. .	„ 0.25 „		
„ atrasado . .	„ 0.40 „	„ atrasado . .	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora

Año XIII | **Buenos Aires, 10 de Marzo de 1916** | **Núm. 336**

Curiosidades, rarezas y extravagancias

Dieciséis soberanos ingleses, desde el reinado de Guillermo II hasta el de Isabel, fueron coronados en domingo.

* * *

El culto de los ingleses por su gran dramaturgo acaba de manifestarse en una forma bien original y poética por cierto. Sus fanáticos han inaugurado en Londres "el jardín de Shakespeare". Allí se encuentran reunidas todas las flores de que el escritor ilustre ha hecho mención en sus obras.

* * *

El escritor francés Sainte Beuve tuvo un lance de honor con uno de los accionistas del periódico donde colaboraba.

Mediaron algunos cachetes y el duelo se hizo inminente. Al llegar al terreno los adversarios llovía copiosamente. El desafío fué a pistola. Ya en guardia los combatientes, Sainte Beuve disparó al aire y abriendo su paraguas permaneció quieto como un estatua.

Los padrinos protestaron de aquella excentricidad, pero el duelista sostuvo su derecho a no mojarse: "Yo vengo aquí a que me maten, pero en seco"—dijo el original.

* * *

La fecundidad de las conejas es tan estupenda que una sola hembra puede tener 1.200.000 descendientes en el espacio de cuatro años.

* * *

En 1867 M. de Charette arrastró a sus zuavos a la terrible posición ocupada por los garibaldinos en Mentana, cuando las balas silbaban por todas partes, y pasando a caballo por frente a ellos, les dijo sencillamente, como Enrique IV:

—¡El que quiera que me siga!

El ataque fué irresistible.

* * *

Había en la Universidad de Zaragoza (España), un catedrático tuerto que tenía un genio terrible. Los escolares, como es natural, le profesaban una cordial antipatía y buscaban siempre el medio de jugarle una mala partida. Cierta noche de invierno se confabularon varios de ellos, y cuando ya estaba el profesor en la cama llamaron a la puerta con recios golpes.

Levantóse el hombre de pésimo humor, asomóse a la ventana y preguntó qué ocurría.

—Que tiene usted abierta una ventana de su casa—le contestaron los estudiantes.

—¡Cuál es? No veo ninguna.

—Sí, señor, es por la que usted nos está mirando.

* * *

La modestia es como el abanico: sólo sirve para dar mayor relieve a la cara que esconde.

* * *

Existe en Arabia una planta ue produce el mismo efecto de risa que el gas llamado hilarante.

Las bayas de esta planta contienen dos o tres granos negros del tamaño y forma de los porotos y que huelen ligeramente a opio. Estos granos contienen el principio activo de la planta. Pulverizados y administrados en pequeñas dosis, la persona que los toma comienza a reir, a cantar y a bailar. Los efectos duran una hora aproximadamente.

* * *

El primer tomo de la novela de Alejandro Dumas "El caballero de la casa Roja" fué escrito por el célebre novelista en menos de tres días. El original estaba completamente libre de ninguna enmienda ni tachadura.

* * *

Antiguamente, en tiempos de epidemia colérica, se empleaba en Persia un método que tenía tanto de original como de sorprendente para conocer si los que caían enfermos lo eran de dicha enfermedad: se hacía ingerir a los pacientes una hoja del Corán, y si sanaban era señal indudable que el microbio de aquella terrible epidemia no les había atacado.

* * *

Un sabio alemán pretende reconocer el carácter de las personas por la entonación de la risa.

Aquellos que, cuando ríen, dejan oir con preferencia la vocal "a", son de carácter franco y leal, pero volubles.

Los que ríen con la "e", son flemáticos y melancólicos.

La risa en que predomina la "i" denota personas de carácter ingenuo, servicial, tímido e indeciso.

Sumario

Portada.—"Mi gente", por Cesáreo Bernaldo de Quirós.
Consultorio general de "El Hogar".
Curiosidades, rarezas y extravagancias.
De la vida nacional.
Sonata, poesía por Felipe H. Fernández.
Animales con nombre robado, por A. Cabrera.
Cosas inexplicables de la tierra.
Todos los sports, por José C. Susán.
Pasiones célebres: Fausto y Margarita.
Chanson de Fortunio, poesía por Alfred de Musset.
¿Hablan los monos?
La dama encubierta, cuento por J. Ortiz de Pinedo.
Las aventuras del negro Raúl, por Lanteri.
De nuestra cosecha y la ajena.
Los bailes de la Opera en París, por Jeanne Landre.
El ombú de la esperanza, cuento por Enrique Richard Lavalle.
El sexo y la estatura.—Cómo influyen los siglos.
Carnaval.
Baile de beneficencia en el Club Mar del Plata.
La venta de carne de caballo, por Lanteri.
Concurso de belleza.
Los cosos de Belgrano y Flores.
El carnaval en Lomas de Zamora.
La mascarada infantil.
Notas de las provincias.
La muerte de Carmen Silva.
Las actrices bonitas.—Por los escenarios extranjeros.
La guerra en el arte y en la vida.
En la playa Ramírez.—El veraneo en Montevideo.
El chic femenino, por la Sta. D. Coulson.
Crónica de la moda, por Mary.
Juegos de ingenio.
El disfraz, cuento por José de Siles.
Detalles curiosos de la actual guerra.
La cocina práctica.—Cómo pueden utilizarse cuatro legumbres.
Consultorio de "El Hogar".
Winston Churchill, por A. G. Gardiner.
Secretos de la belleza.
La caricatura en el extranjero.
"Todo el año es carnaval", por Jacinto Benavente.
La reina del islote de Ragnhild, cuento por Selma Lagerlöf.
El piropo, poesía por Hernán Cortés.
El cantor, por Domingo F. Sarmiento.
La paja en el ojo ajeno, por Pescatore di Perle.
Temas escolares, por La Sta. Palotes.
Los concursos infantiles.
Cuadro de Honor.
Cuentitos infantiles.

Paseaba un día Walter Scott por Londres y le salió al encuentro un mendigo a quien socorría con frecuencia, pidiéndole seis peniques que le hacían mucha falta.

Walter Scott, que no llevaba moneda más pequeña, le entregó un chelín, diciendo:

—Toma, y no te olvides que me debes el resto.

A lo que replicó el mendigo:

—¡Quiera Dios, señor, conservar vuestra vida hasta que yo os pague mi deuda!

* * *

Nunca se borrará de la memoria de nadie la terrible catástrofe del trasatlántico "General Chanzy", que por haber chocado con una roca se fué a pique, de noche, en aguas de las Baleares. Del espantoso naufragio en el que perecieron unas 170 personas, sólo se libró un individuo llamado Marcel Badez, el cual fué arrojado por las olas a una roca, donde se le recogió sin conocimiento.

* * *

Cuenta el pintor inglés Herkomer, que vió un día en el escaparate de una tienda de obras de arte, de Londres, un cuadro titulado "Tempestad que se aproxima".

Y que en medio del escaparate campeaba un cartelón que decía: "Objetos a propósito para regalo de boda".

* * *

Sobre la segunda puerta que da paso al mausoleo abovedado que encierra el sarcófago de Tamerlán, en Samarcanda, léese el siguiente epitafio:

"Este es el lugar de reposo del ilustre y magnánimo monarca, el más grande de los sultanes, el más poderoso de los guerreros, el emir Timor Kurgán, conquistador de toda la tierra".

* * *

Los varones de la familia Percy, a la cual pertenece el aristocrático título de duques de Northumberland, llevan generalmente, entre sus varios nombres, el de Algernon.

El origen de este nombre es tan antiguo como curioso. El fundador de la casa fué un tal Guillermo de Percy que desembarcó en las costas inglesas con Guillermo el Conquistador.

Aquel Guillermo de Percy era conocido con el sobrenombre de Guillermo "als Gernon", que significa "Guillermo el de las patillas". Desde entonces quedó en la familia la costumbre de dar a muchos de sus varones aquel nombre transformado por corrupción en "Algernon".

* * *

En un periódico francés leemos este curioso menú servido durante el sitio de París, en el año 1870, en un manquete:

Pan de sitio.—Sopa de caldo de caballo.—Costillas de perro con guisantes.—Civet de gato a la parisién.—Asno en salsa Luisa.—Terrines de ratas y ratones a la china.—Filete de cabra a la portuguesa.—Asado de avestruz.—Guisantes finos a la inglesa.—Patatas a la maitre d'hotel.—Ensalada de apio.—Frutas secas.

* * *

En Dinamarca hay más suicidios que en ningún otro país.

* * *

Durante la guerra ruso japonesa, los nipones, despreciando el peligro, se lanzaron al asalto de la famosa colina de cien metros y consiguieron tomarla, costándoles el triunfo ríos de sangre. Momentos después de la victoria el general Nogi felicitó a un coronel, diciéndole:

—Vuestro batallón es el primero en este mundo.

—General—replicó gravemente el coronel—también será el primero en el otro.

* * *

En una recepción organizada en honor del gran poeta italiano Gabriel D'Annunzio, uno de los concurrentes le preguntó:

—¿Qué diferencia cree usted que existe entre el primero y el último amor?

A lo que replicó D'Annunzio:

—Se cree siempre que el primer amor es el último, cuando el último es precisamente el primero.

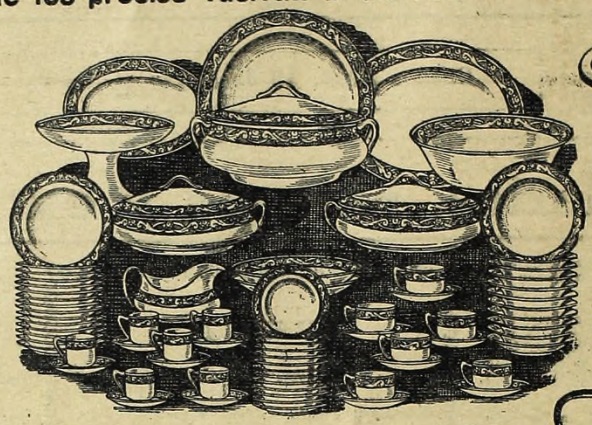
* * *

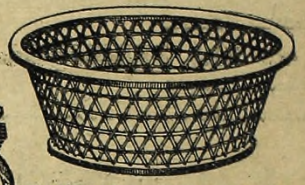
En una antigua iglesia de Los Pinos, cerca de Manila, hay un órgano con todos los tubos de bambú. Este órgano, que todavía se usa, lo construyó en 1793 un fraile recoleto llamado Fray Diego Cera.

LA EXCEPCIONAL VENTA DE LOZA, CRISTALERÍA y UTENSILIOS para COCINA

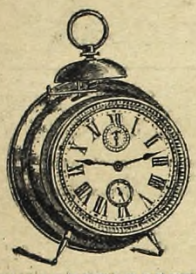
que hemos iniciado en nuestra sección MENAJE, depara una singular ocasión a las buenas amas de casa para reponer las faltas de los mencionados artículos, CON SUMA ECONOMIA. — El plazo fijado para mantener los precios bajos que regirán en esta venta, sólo es de 15 días. — Recomendamos por lo tanto, aprovechar esta oportunidad antes de que los precios vuelvan a su estado normal :: :: :: :: :: :: :: :: ::

BOTELLONES para mesa de luz, de cristal Bohemia, decorados y con filetes dorados, varios modelos . . . . $ **1.50**

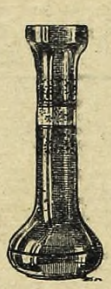




PANERAS oval, de esterilla fina con bordes de metal niquelado . . . $ **1.10**

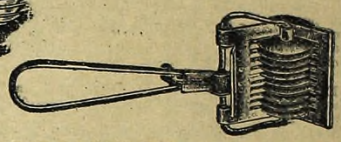


DESPERTADORES de metal niquelado, marcha perfecta . . . . $ **1.50**



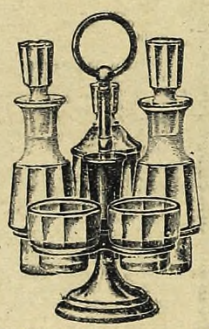
FLOREROS de cristal Bohemia, decorados, alto 22 ctms., $ **0.35**

JUEGO para mesa (modelo Niza), de semiporcelana, con franja celeste de dos centímetros de ancho combinada con guirnaldas y filetes dorados; el juego, compuesto de 83 piezas, que valía $ 54.—, se liquida al precio de pesos . . . . . **46.—**

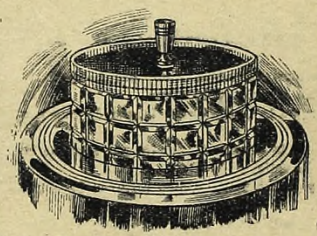


CORTALEGUMBRES, de metal niquelado . . . . . $ **0.80**

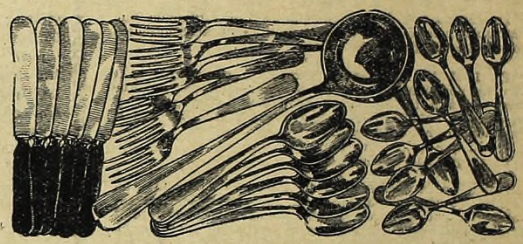
TAZAS de semiporcelana inglesa, con bonitos decorados y filetes dorados, la docena:
Para desayuno, $ **5.30**
„ te . „ **4.20**
„ café . „ **3.40**



ACEITERAS de metal Britania, con cinco frascos y palillero, pesos . . . **2.90**

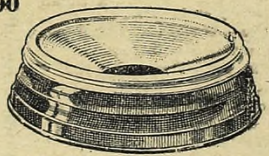


MANTEQUERAS de cristal americano, plato y tapa de metal niquelado $ **1.10**



JUEGO de cubiertos de metal blanco alpaca, con cuchillos de acero fino con cabo de ébano, compuesto de 12 cuchillos, 12 cucharas, 12 tenedores para mesa, 12 cucharitas para café, un cucharón y un rompenueces de acero niquelado; el juego, de 50 piezas . . . . . $ **19.50**

RABANERAS oval de cristal americano, c|una, $ **0.25**



SALIVADERAS de bronce niquelado con tapa enlozada, artículo que vale $ 4.50, se liquida a pesos **3.25**

JUEGO para te, de barro inglés decorado y filetes dorados, varias formas, compuesto de una tetera, una azucarera y una lechera . . . . . $ **2.25**

TAZAS para te, de rica porcelana decorada y filetes dorados, varios decorados, al precio excepcional, la docena . . . . . $ **4.90**

GRANDES ALMACENES
TIENDA SAN JUAN
CIBRIÁN HNOS (S.A.) ALSINA Y PIEDRAS

De la vida nacional

La semana

Toca a su fin la semana consagrada al culto de Momo, y no podemos decir que entre nosotros la tradicional festividad haya renovado sus desacreditados moldes. Lo único consolador que se evidencia año a año al solemnizar estas jornadas de desvarío, es la acentuada decadencia de unas expansiones que, justo es reconocerlo, se destacan en nuestras diversiones, por la procacidad sin freno y la grosería en exteriorizaciones impertinentes.

No debemos, por lo tanto, deplorar que se desvanezca, hasta su total eliminación si posible fuera, este festival pagano, que si tuvo razón de existir, fué en pueblos donde el aticismo de las costumbres sabía imprimir sutilezas de ironía y poderosas atracciones estéticas a los ruidosos desbordes de frenesí que entrañan los orígenes del Carnaval.

Debemos persuadirnos que no somos pueblo ni suficientemente preparado en sentimientos estéticos para conservar esta tradición mundana en su ambiente de saludable alegría, ni mucho menos para orientarla hacia las prácticas del buen gusto artístico que impone la cultura moderna, como lo han hecho aquellos pueblos que supieron convertir el Carnaval en una atracción social de singular brillo.

Reconocida nuestra impotencia para llegar a ese extremo, es razonable que nos regocijemos de que nuestra sociedad pronuncie su cruel indiferencia, desterrando los torpes excesos carnavalescos como vestigios de costumbres que dañan y desacreditan.

¡Viva la libertad!

Somos un pueblo liberal, demócrata; por lo menos así nos lo han dicho y nosotros por no desmentir a nadie creemos en esta afirmación como en el postulado de Euclides; tenemos una constitución de puro corte inglés y todos nuestros partidos políticos abrazan los principios más democráticos y liberales de todas las doctrinas que se han fundado para gobernar a las muchedumbres. Pero he aquí que nos reunimos cuatro colegas, cuatro conspicuos sujetos, para proclamar la eficacia de nuestro credo y en nombre de la santa libertad empezamos por molestar a los honrados vecinos de un barrio, que son tan merecedores como nosotros de los beneficios de la libertad. En representación de ésta no podemos transigir con los que no piensan como nosotros y escudándonos en la libertad de expresión y de imprenta los ponemos cual digan dueñas aunque éstas no hayan dicho nunca "gringo" a guisa de denuesto. Como tenemos plena libertad para ello, monopolizamos el patriotismo, porque a pesar de nuestro patronímico con dos rotundas "tes" seguidas, o con dos expresiones "efes", somos de la más pura cepa criolla, de la más límpida casta gauchesca, aunque sólo conozcamos "la pampa insegura" a través de los clásicos versos de Don Nemesio Trejo. Ya con este monopolio negamos derecho a los demás para ser tan argentinos como nosotros que para cubrir con pabellón adecuado la mercadería nacional de nuestras ideas nos tocamos con una pomposa barretina catalana: "et sic de cœteris".

Ahora bien, como la libertad es igual para todos, no tendremos derecho a quejarnos si las autoridades en uso de su libérrima libertad nos prohiben molestar a los que tienen la desgracia de vivir en una plaza, nos prohiben los monopolios y nos prohiben la libertad de expresión y la de imprenta, cuando nuestra libertad no se sujeta a los cánones de la buena educación.

Tierra adentro

Nuestras provincias son muy ricas; la que no es un paraíso por su vegetación tropical, o una fértil Mesopotamia, tiene extensas sabanas de excelentes granos, es manufacturera y laboriosa o hace ventajosa competencia a las tierras de las márgenes del Rhin, en la producción de ricos néctares, etc.

De tanta virtud, sin embargo, escasos beneficios aprovechamos; y no puede decirse que tal riqueza ni tal producción alcance o sirva para proveernos de una manera efectiva, o para ejercer influencia apreciable en nuestros mercados.

Advertimos, no obstante, que no es nuestro propósito recalcar en esta nota la circunstancia extraña, ya bien comentada, de que, a pesar de nuestra riqueza agropecuaria, tengamos que resignarnos a contemplar el pan nuestro de cada día por las nubes y a indigestarnos con averiado costillar de matungo.

Al evocar aquí la pretendida riqueza de nuestras provincias y su paradójica felicidad, es para hacer notar el contraste de que si bien no nos alcanza gran cosa la contribución de esos estados a la actividad nacional, no nos dejan de proporcionar en cambio buen acopio de disgustos y preocupaciones.

No se adelanta por allá mucho, pero en cambio se hace política, y de la manera más desenfadada y bochornosa. Dijérase que toda la preocupación de las altas esferas provincianas está en los bastardos pleitos para asaltar las posiciones oficiales y conquistar las delicias del presupuesto.

Se explica que embargados los políticos provincianos en tanta actividad, se olviden de los maestros de escuela.

En algunas provincias, como en San Luis, por ejemplo, hace más de un año que no cobran.

¡Un año!

¿Cómo se las arreglarán esos infelices? La hora no es tal vez la más oportuna para que los gobernantes se preocupen de esas cosas, en estos momentos en que el ejercicio del voto ha de evidenciar los progresos de nuestra democracia.

Mendigas distinguidas

De algún tiempo a esta parte se ha puesto de moda el petitorio ambulativo. Unas jóvenes gentiles y bonitas os asaltan en plena calle, y decidme, quién es el guapo que tildándose de galante se rehusa a la demanda de un óbolo que las más de las veces no se sabe ni siquiera adonde va a parar.

El cronista, que opina como ciertas autoridades municipales, ve con malos ojos la mendicidad. Claro que no cree como el Dr. Dickmann que la caridad sea una cosa nefanda, pero cree que es la mendicidad digna de ser extirpada. Y el cronista observa que, lo que es necesidad en las clases menesterosas, va haciéndose costumbre entre las gentes acomodadas. Con cualquier motivo—siempre plausible—personas bien vestidas, suponemos que bien halladas en la vida, se echan a la calle con una alcancía y con el desparpajo que da la buena acción en que se escudan, atacan al bolsillo del pobre transeunte, las más de las veces en trance más de pedir que de dar. Y esto, señores, no está bien, ni medio bien; no por lo que tiene de atentatorio al peculio de los prójimos, sino porque hace una ética nueva, con la que no podemos estar conformes, los que conceptuamos un desventurado al mendigo. Un santo horror nace en el alma del cronista al pensar que esas jóvenes bonitas, habituadas a la mendicidad, que pudiéramos llamar elegante, han de ser madres y han de dar una parte de su espíritu a las futuras generaciones. Trabajo le manda el cronista a las autoridades venideras que sigan opinando en la necesidad de suprimir a los mendigos. Pues es de suponer que dentro de algunos lustros no será vergüenza tender la mano en demanda del óbolo.

Elogio de los carniceros

Los carniceros del Mercado de Abasto se niegan a vender carne de caballo. Esto nos parece muy bien, y nos parece muy bien no porque la hayamos emprendido sistemáticamente contra la intendencia, sino por lo que significa el tal hecho: la existencia del sentido común en algunas partes. Nosotros nos suponíamos que los carniceros eran personas de grandes alcances, pero, vaya, no creíamos que pudieran dar lecciones de sindéresis a las autoridades municipales.

Creemos que hacen bien los carniceros del susodicho mercado negándose a vender carne de caballo, porque ellos saben mejor que nadie la condición en que dicha mercadería se va a expender. "No es mal sastre el que conoce el paño", dice un refrán; cuando los carniceros aludidos tomaron tal resolución, por algo será.

Cierto que en París y Berlín se hace gan consumo de carne de caballo, pero las condiciones de higiene en que se hace la expendeduría y la calidad de las reses, es muy diferente de la que hay que esperar aquí. Cuando hayan progresado algo nuestros administradores municipales, otra cosa será. Pero por ahora...

Reseña bibliográfica

Publicaciones recibidas.—"Correo Musical" Número 49, con un suplemento editando un elegante vals para piano, de Constantino Lupano; "Higiene y Salud", de Montevideo; "Ideas", revista órgano de la sección Estudiantes Universitarios del Ateneo Hispano Americano; "La Argentina en Europa", número correspondiente a febrero; "El Bordado Moderno", revista de bordados y labores femeninas; "Anales del Instituto Argentino de Artes Gráficas"; "Anales del Instituto Modelo de Clínica Médica", "Ideas y Figuras"; "La Democracia", de Quilmes; "Luz del Plata", de Tucumán.

SONATA

I

Tú que eres tan buena, tan santa, tan mía,
Tú que eres la vida de mi corazón,
Tú que eres la rima de mi poesía,
Tú que eres la Diosa de mi inspiración.

Oye la sonata de mi vida mustia,
Vida de bohemio que no conociste,
Yo quiero que sepas la profunda angustia,
Que me tiene enfermo, que me tiene triste.

Hace mucho tiempo la melancolía,
Como ingrato dejo de pasados años
Trae los remedos de amarga agonía
El martirologio de mis desengaños.

II

Mi dolor es viejo peregrino. Canto
Porque la esperanza de mi corazón
Dice que la gloria del amor en llanto
Se convierte cuando vive una ilusión,

Y así mis sonatas vuelan al Deseo
En alas de un dulce futuro Ideal...
Tú serás Julieta, yo seré Romeo,
En las noches blancas de un sueño real!

Vago por las senda de herido poeta
Anhelando el beso de tus labios rojos,
Nadie a tu alma joven, de dolor inquieta,
Yo sufro en el fuego de tus negros ojos.

Yo sufro el insomnio de momentos graves
Porque lejos se abre para mí el Edén
Mis sonatas fueron cánticos suaves
Sin el raro paje que inspiró a Rubén.

III

En mis soledades y en mis lobregueces,
Cuando me atormenta tétrico dolor,
Lloro en el miisterio de mis palideces
Invocando el culto de tu excelso amor.

Porque sé que guardas para mí un anhelo
Santo, noble y bueno, como tu pasión,
Y tu alma es mi gloria, tus ojos mi cielo,
Y tu amor un lauro de consagración.

Esta, la sonata de mi vida mustia
Vida de bohemio que nunca supiste,
Es el ritmo viejo de la vieja angustia
Que me tiene enfermo, que me tiene triste.

Felipe H. FERNANDEZ.

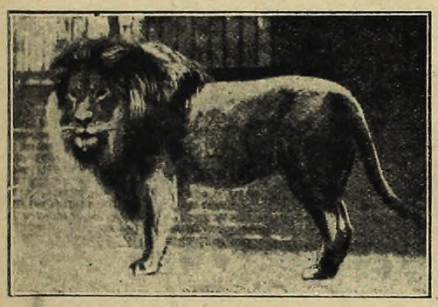
Animales con nombre robado

Cuándo un león no es un león y un alacrán no es un alacrán

El verdadero búfalo

Cuando llegaron a América los primeros descubridores y conquistadores, al encontrar en estos países animales enteramente desconocidos para ellos, no sabiendo cómo llamarlos, aplicáronles, por comparación, los nombres de las fieras y las aves del mundo antiguo, y así llamaron león al puma, avestruz al ñandú, pavo al guanajo, etc. Los motivos que en cada caso hicieron escoger éste o el otro nombre, son muy curiosos, y más lo son aún las confusiones a que esta homonimia da lugar, y la influencia que en ocasiones tiene en el idioma.

Los españoles, por ejemplo, al ver en Méjjico los primeros yaguares, les llamaron, no se sabe



El verdadero león

por qué, "tigres". Mejor debieron llamarles panteras, porque, como éstas, el yaguar tiene la piel manchada, no rayada como el tigre; pero, en fin, tigres les llamaron, y de aquí nació el disparate de llamar atigrados a los perros y caballos que tienen manchas en la piel, manchas que el tigre no tiene nunca.

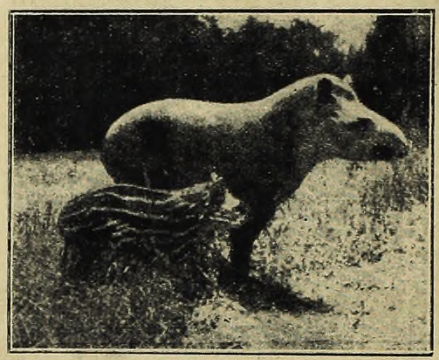
Más notable todavía es lo ocurrido con el nombre "pavo". En un principio, era simplemente una variante de pavón, y pertenecía a la magnífica ave de la India que hoy llamamos pavo real. Al encontrar los españoles en América al guanajo, como dicen los cubanos, la costumbre que esta ave tiene de inflarse y hacer la rosca abriendo la cola, hizo que aquéllos la comparasen con el pavón y la llamasen también pavo, llegando a generalizarse tanto este nombre, que en castellano no se le da nunca otro, y al verdadero pavo ha habido que añadirle el calificativo de "real"

El tigre propiamente dicho

para distinguirlo. Se trata, pues, de una usurpación en toda regla; pero de una usurpación de que sólo los castellanos son culpables, porque en Valencia, por ejemplo, llaman al ave americana "indiá", como en Francia "dindon" (en femenino "dinde", de "d'Inde"), nombres que bien claro dicen que el volátil clásico de Navidad tuvo su origen en las Indias.

Los españoles que primero vieron pumas llamáronles, como hemos dicho, leones, lo cual no deja de ser razonable, porque un puma, a cierta distancia visto, parece una leona pequeña; los ingleses estuvieron en eso menos acertados; al establecerse en la América del Norte dieron al mismo animal el nombre, absolutamente injustificado, de pantera.

Los colonizadores ingleses de la América septentrional son también responsables de la confusión que reina acerca del nombre "búfalo", por habérselo aplicado caprichosamente al bisonte americano. El verdadero búfalo es un animal de piel pelada y cuernos enormes, muy aficionado al



El tapir o falso danta

El danta legítimo

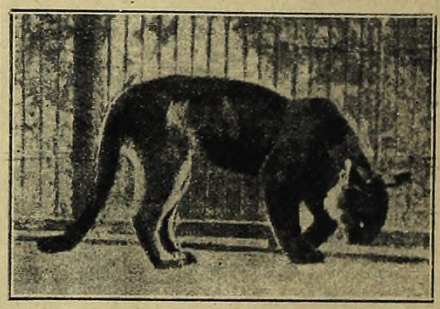
agua, y que en muchos países de Asia, Europa y Oceanía está domesticado; es, en suma, lo que en Filipinas llaman carabao. El bisonte, en cambio, tiene el pelo largo y abundante, los cuernos cortos, vive en sitios donde hay poca agua y no ha estado nunca en domesticidad. Ni siquiera son animales del mismo género. Apurando mucho, hasta el nombre de bisonte debiera quitársele al gigantesco buey salvaje de América; realmente corresponde a su próximo pariente europeo, el "wisent" del Cáucaso y de la Lituania. El bisonte americano tiene un nombre suyo propio, que en otro tiempo usaron mucho los escritores españoles, que suena bien, que no es difícil de pronunciar, y que no sé por qué ha caído en desuso. Este nombre es "cíbolo".

Con el sustantivo "leopardo" ha ocurrido una cosa singular. "Leo pardus" eran entre los antiguos el nombre de una fiera que ellos suponían híbrida de león "(leo)" y pantera "(pardus)", y que no era otra que la que hoy se llama "chita" en la India, y "guepardo" por los europeos; pero los sabios modernos han pasado muchos

El cíbolo, mal llamado búfalo

años creyendo que con ese nombre se referían los antiguos a cierta especie de panteras, y todo ha sido discutir entre ellos sobre si éstas eran todas iguales, o si había que distinguir en ellas dos tipos diferentes, el leopardo y la pantera, viniendo a resultar que el primero de estos dos nombres se aplica hoy indebidamente a la pantera, habiéndolo en cambio perdido el animal al que realmente correspondía.

Un animal cuyo nombre, o más bien, cuyos nombres, han servido para bautizar a muchos otros, es el alce, ese ciervo gigante de los países



El puma o león de América

del norte. El alce se llama en inglés "elk", en holandés "eland" y en castellano antiguo "danta". Pues bien; los ingleses han lamado "elk" al ciervo del Canadá, los holandeses dieron el nombre de "eland" a un antílope del Cabo de Buena Esperanza, y los españoles pusieron el de "danta" al tapir, un animal que se parece a cualquier cosa menos a un alce. Pero ¡vayan ustedes a saber qué misteriosas analogías encontraría entre ambos cuadrúpedos el autor de tal dislate!

Hasta con los bichejos más insignificantes se han metido los aficionados a inventar nombres a los animales. Para no alargarme demasiado, no citaré más que un caso, el del sustantivo "alacrán", con que en España se designa al escorpión, alacranciémpiés y, en ciertas regiones, al grillo cebollero. ¿A cuál de estos tres repulsivos seres pertenece realmente el nombre?

A. CABRERA.

El yaguar o tigre americano

Cosas inexplicables de la tierra

Misterios que intrigan a los sabios

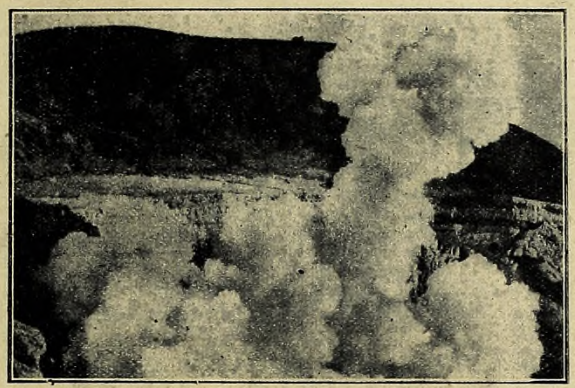
Cierto pico del acantilado de la costa de Dorsetshire se convirtió en n verdadero volcán, sembrando la alarma en la gente que vive en los alrededores. La causa del fenómeno fué la combustión espontánea de una materia inflamable, y a consecuencia del incendio se desprendió gran parte de la roca y cayó al mar con tremendo estrépito.

En la parte más septentrional del Canadá hay otro falso volcán en plena actividad y su resplandor es tal, que se ve desde más de veinte millas. La superficie de aquel acantilado está llena de lignito, que según parece lleva ardiendo varios siglos. Lo que no se sabe, ni se sabrá, es cuándo se incendió y por qué causa; lo único cierto es que arde año tras año cubriendo los hielos con un manto de cenizas y de humo.

Después de muchos años de esfuerzos se puede predecir ahora el tiempo con veinticuatro horas de anticipación, aunque sin grandes seguridades; lo que no se puede adivinar ni siquiera un segundo antes, es lo que va a hacer la tierra; eso es tan imposible como predecir dónde va a caer un rayo. Parece que las fuerzas que laboran bajo la corteza terrestre disfrutan gastándonos bromas, muchas veces inexplicables.

Estas bromas son a veces inofensivas, pero otras ocasionan las más espantosas catástrofes. Ejemplo bien palpable fué la destrucción de San Pedro de la Martinica.

El Monte Pelado explotó. El caso no era nuevo. Muchas veces los volcanes arrojan lejos de sí la cabeza. Lo que no se explica tan fácilmente es la espantosa nube de polvo blanco y caliente que cayó sobre San Pedro, matando cuarenta mil personas en menos de dos minutos. El desastre fué tan local que casi no sufrió nada Morne Rouge, barrio de lo alto de las colinas contiguas.



El bellísimo lago Vernaghter, orgullo de un valle del Tirol, desapareció en una noche. A la mañana siguiente no quedaba en su lugar más que un lecho de cieno. En aquella ocasión no hubo terremoto, pero el lago se vació como un baño por el sumidero.

Y ya que hablamos de lagos suizos, no hay que dejar de recordar las extraordinarias mareas del lago de Ginebra. Dicho fenómeno, llamado "marea", a falta de otro nombre más apropiado, consiste en que a veces se eleva la superficie del lago alcanzando metro y medio o dos metros sobre su nivel ordinario en pocos segundos, sin que sepa nadie el porqué.

Tampoco sabe nadie lo que le ocurre al mar Caspio. Desde hace años viene bajando el nivel de sus aguas. Todo el mundo creía que se secaba aquel gran mar interior, hasta que los sondeos verificados recientemente han demostrado que hoy es más profundo que hace un siglo. Sólo cabe, pues, una hipótesis: debe de estar hundiéndose el fondo.

En 1905 se descubrió la existencia de petróleo en las cercanías de Dalton (Estados Unidos). Creyendo que habría un gran depósito debajo de la población, se abrió un pozo de tanteo junto al mismo pueblo, y el resultado no pudo ser más alarmante. A los setenta y seis metros de profundidad, la perforadora cayó evidentemente en una gran caverna subterránea, a cuyo fondo no llegaban las sondas. Después empezó a desmoronarse la tierra, y al caer en el espantoso abismo, abrió un pozo enorme que se ensanchaba constantemente. Además, toda el agua que había en el depósito del pueblo, se filtró por el fondo sin que quedase una gota para beber.

Algunos de estos fenómenos naturales, no tienen ninguna explicación.

Todos los sports

NOTAS DE FOOTBALL

Reflexiones de actualidad.—

Un proyecto altamente simpático presentado por el concejal B. Sussini ha sido aceptado por el Consejo superior en su última sesión, demostrando con ello que tiene anhelos de asociarse en forma elocuente a la conmemoración del primer Centenario de nuestra independencia.

No podía ser de otra manera; el football, el deporte popular por excelencia, debe mostrar sus progresos y asociarse a los festejos que se preparan con motivo de tan magno acontecimiento

Es de esperar que el campeonato sudamericano que se proyecta realizar, con el concurso de nuestros representantes, equipos uruguayos, chilenos y, si es posible, brasileros, superará al efectuado en 1910, dando lugar a espectáculos dignos por su brillantez, del acontecimiento que se festeja, como de los entusiasmos que el football ha logrado despertar en la metrópoli.

A no haber sido la solicitud de levantamiento de expulsión que pesa sobre el jugador A. Palacio Zino, la asamblea ordinaria anual que realizará la Asociación Argentina de Football la próxima semana, no hubiera tenido interés de ninguna clase ya que el conocimiento de la memoria y balance del ejercicio fenecido es fácil tenerlo por las publicaciones que la prensa, en sus secciones deportivas, acostumbra hacer.

Por su parte, es creencia ya generalizada que la solicitud que mencionamos más arriba no tendrá buena acogida y las cosas seguirán como hasta ahora, vale decir, gozando el ex jugador en cuestión, de una forzosa pero bien ganada "relache".

La subcomisión redactora de reglamentos tiene a estudio la disminución de los derechos que oblan los clubs en concepto de inscripciones de teams. El proyecto, como se ve, no puede ser sino de los más plausibles; ello permitirá a las instituciones anotar un número mayor de equipos sin que el hecho signifique el desembolso de sumas apreciables no siempre al alcance de muchos clubs, especialmente de divisiones inferiores.

Pensamos que si la Asociación acepta el proyecto que nos ocupa, habrá hecho obra beneficiosa para el deporte, contribuyendo en forma práctica a su difusión.

De acuerdo con los estatutos en vigor, la división intermedia designa en asamblea parcial tres delegados que la representarán en las asambleas de la Asociación. Se ha preguntado a menudo cuál es la razón que pudo haber inspirado el establecimiento de un número tan limitado de representantes, mientras que la segunda división tiene seis y cuatro la tercera, que son agrupaciones de inferior categoría.

En realidad, en el momento actual la intermedia tiene una representación desproporcionada con relación a las otras divisiones, cosa que bien podría subsanarse; pero no se olvide que ella es una agrupación de clubs ya cerrada, cuyo número, reglamentariamente, deberá disminuir año a año. No se olvide tampoco que las instituciones que se afilian pueden hacerlo en segunda y tercera, de manera que éstas aumentarán continuamente mientras el progreso del football continúe.

Los reglamentadores han tratado de hacer obra permanente, como es de suponer, y este es el caso en que dieron una lógica solución. Sin embargo, creemos que el pedido que piensa formularse tiene en la actualidad un algo de justicia.

Saladillo

Señores Jorge Carucilich y Pedro F. Tiejten, ganadores ambos del primer premio en el tiro a la paloma

(Fot. Martin.)

MOTOCICLISMO

Club Motociclista Nacional.—

El 16 del presente mes, a las 9 p. m., se realizará en el local de este club, una conferencia sobre motores a dos tiempos, a cargo del señor G. González Pagliere.

Como la fecha del 26 del corriente coincide con las elecciones provinciales, y la del 2 de abril con las nacionales, la comisión directiva del club, que había designado la primera de ellas para que se disputase el trofeo de turismo de 1916, hará gestiones para postergar la prueba al 9.

Saladillo

Grupo de tiradores y delegados de la capital federal que tomaron parte en el concurso de tiro a la paloma

(Fot. Martin.)

José C. SUSÁN.

A La Maison de LINGERIE

84 Suipacha

Sistem Moderno:

"En la mucha venta está la utilidad".

Vendemos mucho porque vendemos muy barato los artículos de PRIMERA CALIDAD

GUARDAPOLVO dril blanco, confección muy esmerada, modelo práctico, para niños de 2 a 6 años. . . $ 1.90
De 7 a 10 años . . . „ 2.10

VESTIDO en tranela de algodón, gran variedad de gustos, adornados con terciopelo, modelito muy bonito, para niña de 1 a 6 años . . . . . $ 3.90

BLUSA pongé blanco, cuello Médicis, vainillado, modelo muy chic. $ 9.25

BLUSA pongé azul marino, adornada con vainillas y botoncitos, modelo muy nuevo. . . . . $ 7.90

VESTIDO en tranela de algodón, colores blanco, rosa, celeste y punzo, adornado con festón en el cuello, peto y puños; para niñas de 1 a 6 años. $ 2.90

BATÓN de bombasí muy rica clase, bonito modelo en talles 42 al 54. . . $ 8.90

TRAJECITO en rica sarga de pura lana, cuello y puños soutache, para varoncito de 2 a 4 años, pesos. 16.50

AJUARES PARA COLEGIALES marcados y numerados sin aumento de precios.

Señora:

Visite Vd. nuestra casa, vea los artículos de nuestras elegantes vidrieras y no dudamos nos dará Vd. la preferencia.

QUIROGA, VILLAR & Cía.

CUENTA: B. P.

Pasiones célebres

Fausto y Margárita

De todas las grandes pasiones que nos pinta la historia, la leyenda y el teatro, ninguna produce una impresión tan extraña como los amores de Fausto y Margarita. El idilio tan magistralmente concebido por Goethe causa a la vez admiración y tristeza; su ternura nos encanta, su terrible desenlace nos produce indescriptible amargor. Margarita es una de las más dulces figuras que pueden encontrarse en el terreno de la poesía, modelo de ternura, de timidez, de inocencia y al mismo tiempo de fragilidad femenil. Fausto, en cambio, aparece en este idilio como el bravo de oficio, el tipo enamoradizo y pendenciero tan frecuente en los siglos pasados, que se cree con méritos suficientes para despertar el cariño en todas las mujeres y el temor en todos los hombres. Pero este bravo posee un don especial; ha hecho pacto con el diablo y puede envanecerse realmente de ser irresistible en todos los terrenos. Margarita sucumbe a sus galanteos, a sus regalos, a sus dulces promesas: y Valentín, su hermano, cuando quiere vengar la ofensa inferida por Fausto, sucumbe también y cae mortalmente herido por la espada de aquel hombre misterioso que tiene por padrino al diablo.

Muerte de Valentín

(Dibujo de Pedro de Corneilus)

Entre los dos protagonistas de estos fatídicos amores hay una gran diferencia; Margarita es un símbolo, un tipo creado por el poeta, en tanto que Fausto, que precisamente parece el personaje más extraterreno en esta historia, ha tenido existencia real.

El Juan Fausto de la realidad no era un doctor viejo, caduco, hastiado y disgustado de todos los placeres de este mundo, y al mismo tiempo deseoso de poderlos gozar de nuevo. El verdadero Fausto fué sencillamente un notable sabio de Knittlingen (Wurtemberg), que floreció en los comienzos del siglo XVI, y que como la mayor parte de los sabios de su época dedicó mucho tiempo al estudio de la alquimia y la hechicería. Esto bastó para que sus contemporáneos, especialmente la gente crédula, que en aquella época estaba en gran mayoría, le tildasen de brujo y asegurasen que tenía pacto con el demonio.

Fausto estudió física y química en Cracovia, con gran aplicación según se dice; pero sus méritos como estudiante no impedían que fuese uno de los alumnos más calaveras de aquella Universidad. Habiendo heredado de uno de sus tíos una considerable fortuna, abandonó el estudio por los placeres, y con tanto ardor se entregó a ellos que pronto se encontró de nuevo con la bolsa vacía. El joven químico llegó a verse en desesperada situación; era preciso rehacer la fortuna, y como entonces, lo mismo que ahora, no es el camino de la ciencia el más apropósito para llegar rápidamente a la riqueza, decidióse por explotar la credulidad de sus compatriotas. Antes trató de buscar la piedra filosofal, lo mismo que tantos otros sabios de su época; pero sin duda se convenció pronto de que no iba por buen camino, y entonces fué cuando recurrió a las prácticas de la magia, logrando en ellas tal perfección, que fué el asombro de todos sus contemporáneos. Veinticuatro años estuvo Fausto recorriendo las más importantes ciudades de Alemania, presentándose a los príncipes y grandes señores como prodigioso hechicero y viviendo a costa de la credulidad del pueblo. Este le atribuía las más extrañas aventuras y los prodigios más asombrosos, haciendo de él la personificación de la brujería y agrupando en torno de su nombre una porción de hechos que ya se habían atribuido a otros personajes, tales como Alberto el Grande, Cornelio Agripa, el Papa Silvestre II y hasta Virgilio, a quien entonces se consideraba como el primer hechicero. De aquí que sea muy difícil saber de cierto cuáles fueron las verdaderas aventuras de Juan Fausto. Parece que estuvo en Constantinopla y en Egipto, y hasta en la corte de Carlos Quinto, ante el cual se cuenta que hizo brotar flores y frutos en pleno invierno.

Llevaba Fausto en su compañía un criado llamado Wagner, que tenía el encargo de cuidar de sus hornos y crisoles, y a quien instruyó en los secretos de la prestidigitación y la magia negra hasta hacerle casi tan diestro en estas artes como lo era él mismo. Para asombrar más a las gentes, Fausto le hacía pasar por el diablo, y en los pueblos de Alemania se tenía como cosa indiscutible que el compañero del sabio era efectivamente el espíritu del mal.

Y algo había de verdad en ello. Wagner era ambicioso, terriblemente ambicioso. Cuando su amo se vió enriquecido con el producto de su ciencia, el criado hubo de pensar que bien podía ser suyo aquel dinero, y una noche, a eso de la una, Fausto caía asesinado en una calleja de la aldea de Rimlich (Prusia). El naturalista Gessner, que se ocupa de Fausto y compara su sabiduría a la de Paracelso, dice que este asesinato ocurrió en 1545, aunque generalmente se supone que fué cinco antes. Sea como quiera, el buen pueblo alemán creyó durante largo tiempo que el célebre mago había hecho un pacto con el diablo ofreciéndole su vida a cambio de un poder sobrenatural; terminado el plazo de la alianza, Wagner, es decir, el diablo, había reclamado lo que era suyo, y después de matar a Fausto se había llevado su alma a los infiernos.

Tal es, si hemos de creer a los biógrafos más fidedignos, la verdadera historia de Fausto. ¿Y Margarita? La desdichada Gretchen no aparece por ninguna parte en la historia, pero no es una heroína de melodrama; es una mujer como hay muchas. Por eso mismo, cuando se leen las escenas en que su gracia y su inocencia resplandecen a través de su debilidad, es difícil contener las lágrimas; tal es la impresión que causa las triste suerte de esta víctima inocente del espíritu del mal. Nada de inverosímil hay, después de todo, en la suposición de que el verdadero Fausto encontrase en su camino una linda aldeana y la sacrificase a sus caprichos. Nada más real, si no en la forma, en el significado, que la escena de Margarita en la iglesia, cuando entre los cantos del coro que entona el "Dies irae", oyo la voz del malo, que le recuerda sus años de inocencia, su virtud destruída y su porvenir perdido.

Después de todo, para los espíritus sensibles es una suerte que Margarita, tal como el poema la retrata, no haya existido. Su fin, maldecida por su hermano, encarcelada por haber dado muerte al fruto de sus nefandos amores, y muerta en un cadalso, es demasiado terrible para desenlace de la historia del que, en fin de cuentas, no fué más que un prestidigitador más o menos hábil, que supo vivir a costa de la superstición propia de su época.

CHANSON DE FORTUNIO

Si vous croyez que je vais dire
qui j'ose aimer,
je ne saurais, pour un empire,
vous la nommer.

Nous allons chanter à la ronde,
si vous voulez,
que je l'adore et qu'elle est blonde
comme les blés.

Je fais ce que sa fantaisie
veut m'ordonner,
et je puis, s'il lui faut ma vie,
la lui donner.

Du mal qu' une amour ignorée
nous fait souffrir,
j'en porte l'âme déchirée
jusqu' à mourir.

Mais j'aime trop pour que je die
qui j'ose aimer,
et je veux mourir pour ma mie
sans la nommer.

Alfred de MUSSET.

*** En Robinson, caserío próximo a la población francesa Sceaux, hay instalados gran número de cafés restaurants, con mesas en las ramas de gruesos castaños, y a los que se sube por medio de escaleras rústicas.

*** La cría de perros para el aprovechamiento de las pieles constituyen una de las principales industrias de la Manchuria.

*** Una libra de radio costaba hasta ahora la enorme cantidad de 15 millones de pesos oro, pero el doctor Lee ha descubierto en su laboratorio de Filadelfia el medio de obtener la nueva sustancia por sólo tres millones de francos la libra.

*** Las máquinas automáticas para limpiar botines que ahora se usan en los Estados Unidos, pueden dar lustre a 1.800 pares de calzado en diez horas.

¿Hablan los monos?

Cuando los periódicos yanquis anunciaron hace siete u ocho años que el profesor Garner de la Universidad de Pensylvania había resuelto irse a vivir "entre los monos" de las selvas del Congo, para estudiar de cerca sus costumbres y familiarizarse con su lenguaje, la prensa europea no quiso tomar en serio la noticia. Sólo encontró eco en los periódicos cómicos y se hicieron chistes a costa del bravo profesor y de su plan de estudios, porque según se decía llevaba un amplio jaulón de barrotes de hierro para poder vivir en el corazón de la selva en contacto permanente con sus discípulos y libre de los ataques de las fieras.

Realmente estas cuchufletas estaban basadas en una interpretación errónea, pues Garner no pensaba, ni ha pensado jamás enseñar a hablar a los monos; su único deseo ha sido comprender su lenguaje.

Las malas lenguas que por aquel entonces acusaron al doctor de buscar sencillamente un vulgar reclamo con semejantes proyectos, sentirán ahora haberse mostrado tan poco caritativas con el profesor. Sin ruido, casi desaparecido, con la modestia que conviene a un verdadero sabio, Mr. Garner acaba de regresar a Filadelfia, su pueblo natal, después de haber pasado seis años en las selvas del Africa Central. Quitando lo que las han "inflado", las interviews que hasta ahora le han arrancado los periódicos de su país cabrían

en una docena de líneas. Pero es muy natural que Mr. Garner desconfíe de los repórters yanquis que fueron los primeros en darle el poco reverente remoquete de "mon-

"Susie" y su maestra

key-man", que tanto puede traducirse por el hombre de los monos como por el hombre mono, y tampoco es de extrañar que no quiera hablar de sus trabajos más que en presencia de gente sabia, y cuando haya ordenado sus notas y sus cilindros fonográficos.

Este último detalle demuestra que la expedición de Mr. Garner que le ha costado la salud y una buena parte de su fortuna, fué inspirada por un espíritu verdaderamente científico. Al registrar en el fonógrafo los sonidos emitidos por los órganos vocales de los antropoides ha podido comprobar que estos grandes monos poseían la facultad de cambiar impresiones gracias a un vocabulario que no comprende menos de veintidós sonidos distintos o "palabras". Los chimpancés se avisan mutuamente la proximidad de un peligro emitiendo un grito especial, cuya significación debe ser comprendida por todos los miembros de la familia o de la banda. Si el peligro es grave, sirve de aviso otra palabra. Y el vocabulario simiesco ofrece otras voces para indicar el descubrimiento de un botín de bayas maduras o un charco de agua; el amor y la cólera, el orgullo del vencedor que ve batirse en retirada al adversario, el despecho del vencido y otros muchos sentimientos casi humanos encuentran expresión distinta en las cuerdas vocales de los antropopitecos.

Mr. Garner ha traído del Congo una colección de monos que le permitirán seguir sus estudios en su laboratorio de la Universidad de Pensylvania. Su discípula favorita es "Susie", una monita de ocho o nueve meses, cuya inteligencia es superior a la de un niño de cuatro o cinco años. El profesor asegura que entiende y ejecuta todo cuanto la manda. A pesar de su corta edad dispone de un vocabulario de catorce palabras para expresar sus sensaciones y sus necesidades. Cuando llora y cuando ríe hace unos gestos que se asemejan cómicamente a los de un niño.

El profesor ha dado a "Susie" por compañera de juego una niña de la vecindad que se esfuerza por enseñarla los elementos de la lectura con ayuda de tarugos en los que aparecen las letras del alfabeto. Al empezar la lección la joven ciudadana de las selvas africanas parece como que hace un esfuerzo para concentrar sus facultades mentales y comprender qué es lo que quiere de ella la niña de otra especie.

Pero su paciencia y su buena voluntad se agotan pronto. El esfuerzo concluye en una explosión de desesperación y retorciéndose lamentablemente en su silla, la pobre "Susie" parece pedir clemencia, pensando probablemente en su selva natal donde estaría libre de maestras de escuela.

Lo que producen los inventos pequeños.—

Realmente, no debiéramos llorar a los hombres de genio que murieron en la miseria después de haber dotado a la humanidad de maravillosas invenciones. Todo hace creer que si en lugar de dedicarse a realizar descubrimientos sensacionales, se hubieran contentado con idear un juguete o cualquier otra cosa más insignificante aún, pero de uso universal, habrían dejado satisfechos a sus herederos.

Todo el mundo conoce esas pelotas atadas a una goma, que vuelven por sí solas a la mano después de tirarlas, y quizás crean nuestros lectores que este juguete existe desde que se conoce el caucho, pero no hay nada de eso. Aparecieron por primera vez en Inglaterra a principios del siglo pasado, y el individuo que las inventó llegó a ganar hasta 250.000 francos anuales.

Los vulgares cordones de las botas produjeron 12.500.000 francos a su inventor, Harvey Kennedy.

Por último, H. A. Snip, que fué el primero a quien se le ocurrió fabricar las aplicaciones metálicas para impedir que se desgasten los tacones, ganó en un año 5.750.000 francos.

Lo que valen las algas.—

Según varios hombres de ciencia la mayoría de las naciones están desperdiciando verdaderos capitales por no aprovechar las toneladas de algas que el mar arroja diariamente a las costas. Si se siguiese el ejemplo de los japoneses y de los habitantes de las costas occidentales de Noruega, Escocia e Irlanda, se sacarían grandes fortunas de las algas. Los japoneses, por ejemplo, emplean unos 600.000 obreros en las industrias de aprovechamiento de estas plantas acuáticas. Dichas industrias se ocupan principalmente en la preparación de productos comestibles. Sólo China consume tres millones de pesos de artículos gelatinosos confeccionados con algas. Además las emplean los japoneses para fabricar objetos tan diversos como calzado, marcos para cuadros, losas para pavimentos y tableros para aparatos eléctricos. En Francia emplean las algas secas para jergones y para sombreros, y los pescadores indígenas del Sur de Australia hacen cuerdas y redes.

Un famoso médico de Dublín, Sir James Murray, tenía mucha fe en la eficacia de cierta especie de algas conocida en Irlanda por el nombre de "toke" y recomendaba que se comiese para curar el reumatismo y las afecciones de la garganta por el mucho iodo que contiene, pues todo el mundo sabe que el iodo es una substancia química de gran valor medicinal, pero se ignora que procede principalmente de las algas.

DINERO Efectivo

TODA persona que haga una compra de cualquier suma en la

Antigua Farmacia TEGAMI

presentando al abonar el presente aviso, obtendrá un descuento de

10 % sobre el TOTAL gastado

(Exceptuando Específicos y Perfumería extranjera sobre los cuales damos 5 %)

NO ES NECESARIO ENSEÑAR ANTES

Premiada Farmacia

TEGAMI

de A. y H. TEGAMI (Químicos Farmacéuticos)

210. CARLOS PELLEGRINI, 216

Atendida personalmente por sus propietarios, lo que significa una garantía para las recetas.

Consérvese el peso

Cuando el hombre cesa de crecer, empieza a disminuir de tamaño. A lo menos, así lo asegura un doctor alemán, y lo prueba con cifras. Pero mientras podamos renovar nuestro cuerpo en la misma proporción en que se va gastando, no se variará mucho de peso ni de medidas. Cuando se está demasiado grueso, será bueno sin duda perder unas cuantas libras; cuando se está demasiado delgado, es conveniente, por el contrario, combinar el régimen alimenticio y las costumbres para conseguir ganar algunas libras. Muchas personas pierden carnes — carnes que necesitan — sin comprender el por qué. Comen mucho, pero siguen flacas y débiles del mismo modo. La causa de ello es una digestión imperfecta. Unas cuantas tomas de la

PREPARACION DE WAMPOLE

lo arreglarán todo. Está hecha para combatir esos casos de enflaquecimiento. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Es nutritiva y fortificante. No crea únicamente gordura, sino músculos también. Para las Impurezas de la Sangre, Anemia, Debilidad General y Afecciones de la Garganta y Pulmones, es un remedio cuyo uso engendra la gratitud de las personas que lo ensayan. El Dr. E. Castilla, de Buenos Aires, dice: "Me complazco en certificar que he usado siempre la Preparación de Wampole que constituye un precioso recurso dietético para los débiles y convalecientes, quienes la toleran perfectamente." Es científica, no un específico cualquiera. Su olor y sabor satisfacen y agradan al paladar. Es siempre uniforme, siempre de toda confianza y de eficacia inmediata. No engañará a nadie. El producto genuino tiene nuestra marca de fábrica y firma. De venta en las Boticas.

La dama encubierta

La escena representa el salón lujoso de un baile de máscaras.

Una máscara.—El baile ha llegado a su punto culminante. Es imposible dar un paso sin tropezar. Acaban de dar las doce.

Un poeta.—La hora que divide la noche en dos hemisferios de placer y de preocupación: la locura de ayer es igual a la de hoy.

Máscara 1.ª—¿De qué locuras habláis? ¡Peregrina cosa es venir a un baile de máscaras a hablar de locuras!

Un poeta.—Tienes razón; esta noche disculpa todas las locuras... La danza, la música, las luces, saben muy bien engañar al alma. Cuando despertemos de este engaño, nada disculpará nuestra tristeza.

Un beodo.—Decidme, buen hombre: tengo una duda y deseo que vos la resolváis. Se me ocurre una observación eminentemente astronómica y casi profunda. Decidme, buen hombre... Cómo la Tierra tiene un movimiento de rotación y otro de traslación alrededor de su órbita, las parejas del baile giran sobre sí mismas y alrededor del salón. ¿Quién se atreve a calificar el baile de locura humana, cuando el planeta es el primero en darnos ejemplo de esa locura?

Un poeta.—¡Admirable pensamiento! ¿Y cómo es que vos estáis dotado de ambas propiedades? De gustaros el vino juraría que sois otro planeta.

Un beodo.—Os equivocáis. Mi cabeza está firme. No sé si dentro me baila el champán... Pero mi cabeza es un salón de baile, inmóvil.

Un poeta.—¡Eh, cuidado!... (El beodo cae a tierra dando vueltas).

Un beodo.—(Desde el suelo). Perdonad... No puede uno sentar premisas que se vienen al suelo.

Un poeta.—No os apenéis. Quiere decir que bailáis solo; que os bastan las piernas que os bailan para tejer una danza.

Un beodo.—El pícaro champán es muy danzante. (Poniéndose de pie). No importa. Estoy de acuerdo con que el mundo es un fandango y no quiero que por mi se interrumpa.

Máscara 2.ª.—(Al Poeta). ¿Cómo pensáis tan tristemente siendo tan joven? No haberos disfrazado es ya un síntoma de humor gris. ¿Acaso sois poeta?

Un poeta.—Tal es mi disfraz, precisamente. Para disimular las miserias del mundo, los hombres se disfrazan de poetas, y de otras muchas cosas.

Un beodo.—Me adhiero a vuestra opinión, si me lo permitís. No vayáis a suponer que yo soy un borracho despreciable. Este vino que veis en mí no es más que un disfraz.

Un poeta.—(A la Máscara 2.ª). ¿Y vos, niña, queréis decirme, por qué os cubrís la cara siendo tan linda?

Máscara 2.ª—¿Sabéis que es linda?

Un poeta.—Sólo así, se os puede permitir tal crueldad; de no serlo, hacéis muy bien en privarnos de su espectáculo.

Máscara 2.ª—No creo os fuera ingrato. ¡Pero, no opináis que, tapada, parecerá más linda todavía?

Un poeta.—Cierto. La verdad anda por ahí disfrazada de tal guisa, que nadie la conoce. Acaso por la tentación del disfraz son tantos a perseguirla.

Un beodo.—(Sentándose, a vuelta de balanceos). Perdonaréis que me siente. Me agrada escuchar sentado ciertos discursos.

Máscara 2.ª—¡Ay! ¡Qué le ocurre a la orquesta? A veces, rechinan los violines como si se rompieran las cuerdas.

Un beodo.—Estarán borrachos los músicos.

Máscara 2.ª—Esas desgarraduras me crispan. Toda la música me hace daño. Recuerdo haber salido enferma de un concierto. ¿A vos no os produce mal la música?

Un poeta.—Como a vos; un malestar inefable. Pecaría de descortés diciéndoos lo contrario.

Máscara 2.—Sabéis disimular vuestros sentimientos burlonamente. Pues yo no: no soy hipócrita.

Un poeta.—Para andar por el mundo, vos que sois mujer, sabéis mejor que yo, que es menester parecer lo que se quiere. La hipocresía es todo en la vida. Vivir sin careta, llevar descubierta la cara, vale tanto como ir desnudo.

Máscara 2.ª—Y, sin embargo, todos se revuelven contra la hipocresía llamando farsa al carnaval.

Un poeta.—Yo creo que el carnaval es una piedad. Dos veces oculta la Humanidad sus miserias: cuando pone antifaz en los rostros y cuando tapa la cara a los muertos.

Un beodo.—¡Pero no bailas? Opino que vuestras mercedes pierden el tiempo disertando. Más propio de un baile es mover los pies que la lengua. ¡Es que no os agrada la danza? No olvidéis mi curiosa observación acerca del planeta... El mundo danza en el espacio, las ideas en la cabeza, las nubes, las olas, la música, el humo, todo danza. El mundo es un vasto salón lleno de danzantes...

Un poeta.—Y redondo como un tonel.

Un beodo.—¡Ah, naturalmente! Gracias a esa simpática redondez, rodamos a gusto por la vida.

Un poeta (A la Máscara 2.ª).—Vuestra charla me indemnizará del vino de este hombre. Sois una máscara de veras atrayente... (Se alejan entre la multitud que baila).

Un beodo.—¡Infeliz! Sólo a un poeta a pan y agua puede ocurrírsele denostar al vino... (Mirándose el voluminoso abdomen y apostrofando al líquido que contiene). Dispensa, hijo mío... En esta edad vil de poetas a palo seco, no saben comprenderte. Cuando gracias a tí, se han realizado las mayores hazañas del mundo. ¡Oh, genio creador! Si no existieras, habría que inventarte. Tengo la boca seca... Vóyme en pos de mi fuente protectora... (Desaparece dando tumbos).

Una máscara.—¡Pobre anciano! ¡Pues no quiere que sacrifique esta noche en honor de su plática?

Otra máscara.—Dice que se aburre... ¡Pobrecito!

Una máscara.—Ya le he dicho: señor, si queréis divertiros en un baile de máscaras procurad, al menos, tener una cosa: juventud. Aunque no tengáis más que eso, dáos por satisfecho.

Otra máscara.—Ja, ja... Y habla de su dinero, ¡su dinero!...

Una máscara.—¡A cuántos jóvenes amadores les falta el dinero que a él le sobra! Esos sí que son dignos de compasión.

Colombina (sentándose en un rincón).—Gracias a Dios que encuentro donde sentarme un instante. Siento fatiga... Tanto bailar descompone las fuerzas... ¿Qué me contábas, Pierrot?

Pierrot.—Te refería el peregrino lance de la máscara del capuchón negro y el antifaz blanco. Es una tapada singular. Se acerca a todos invitándolos a bailar, y todos la rechazan ásperamente o la vuelven la espalda con indiferencia.

Colombina.—Sabrán todos quién es; será alguna vieja.

Pierrot.—Nadie sabe quién es, y su continente acusa juventud y belleza. Su voz es muy dulce. Por las cuencas del antifaz se ven relucir sus ojos bellos y verdes.

Colombina.—¡Cosa rara!

Pierrot.—Todos aseguran que le vuelven la espalda porque no sienten atracción hacia ella, aun siendo hermosa.

—Huyamos, Pierrot. La dama extraña se acerca. Su presencia me enoja.

Colombina.—¡Cosa rara!

Pierrot.—¡No ves tú en esto un poco de misterio? A mí me da semejante tapada la impresión de algo irreal... ¡Mírala!... ¡Ahí viene!... ¡Ves qué extraña? (Por entre la multitud que hormiguea, cruza la sombra tranquila de una mujer, enmascarada con un capuchón negro y un antifaz blanco. Su caminar es armonioso, su ademán amable; de su figura parece escaparse un hálito de ensueño).

Colombina.—No suscita afán de hablarla...

Pierrot.—En efecto. Pone en nosotros la misma sensación que en los demás. Cuando se acerca, su presencia importuna, enoja, y la evitamos inmediatamente.

Colombina.—Sí; no deseo volver a verla.

Pierrot.—Tampoco yo. Más que los ojos todavía, el corazón huye a su presencia, ¿verdad Colombina?

Colombina.—Verdad. Hablemos de nuestro amor, del baile, de esta fruición que nace de estar juntos.

Pierrot.—Mientras el Carnaval triunfa con sus preciosas canciones, con sus lindos colores y con sus mágicos sones...

Colombina.—¡Hermosa noche!

Pierrot.—Hermosa como todas las que ponen una armonía en nuestro corazón, como todas las que encienden nuestro espíritu en un ansia de inmortalidad para ser buenos, para amarnos, para amar a cuantos nos rodean... Tú y yo venimos de un país de leyenda; Colombina y Pierrot son los eternos héroes de una fábula loca, de la mascarada humana, y unas veces somos príncipes, y otras miserables, y a veces nos representa la fantasía de los poetas, desacordes y voluntariosos, tú enamorada de un poderoso, yo triste, y a veces tú sumisa y esclava en mis amores, yo traidor y cruel. Todo mentira... De hoy para siempre sólo será verdadera la leyenda que nos represente humildes y satisfechos, trenzadas nuestras almas en un amor sin pena, libre, fuerte, con los ojos puestos en ese día sin fin de la inmortalidad que nos espera más allá de esta vida...

Colombina.—Sí, Pierrot, llévame contigo; yo quiero ir siempre por la vida, de la mano de tus sueños...

Pierrot.—Mis sueños te llevan; tu alma y la mía saben encantar las horas con sus risas y su sentimiento; tú ríes para mí, yo para tí trabajo, representando en las farsas faranduleras risas y lágrimas de otros, que el poeta pone en mi boca, y mi vida doliente de payaso bien vale el sufrimiento cuando después de él me regala tu sonrisa. Y así andan mezclados en mi alma, dulzuras tuyas y sufrimientos míos, en una amalgama venturosa...

Colombina.—¡Mi Pierrot! Sólo el tiempo me asusta. Se acabará nuestra vida como la fiesta de esta noche. De este encanto, ¿qué quedará mañana en el alma si no es un poco de misterio? Pues así acabará nuestra vida...

Pierrot.—No, Colombina; yo te digo que hay un día inmortal detrás de esta noche. Sólo los que nada sueñan, mueren cuando muere el cuerpo; la inmortalidad les será inútil. Los que viven eslabonando sueños, no mueren nunca.

Colombina.—Huyamos, Pierrot. La dama extraña se acerca. Su presencia me enoja.

Pierrot.—Sí, vámonos lejos de ella. Su misterio en vez de atraer, repele. (La dama del capuchón negro y el antifaz blanco, cruza por entre las máscaras que esquivan su encuentro. Colombina y Pierrot se alejan).

Una máscara (agitando una botella de champán).—¡Viva el Carnaval!

Otra máscara.—¡Viva!

Otra máscara.—¡Vivamos todos los que sabemos vivir!

Un caballero.—Por aquí trasciende a amor mundano, a locura de mujer superficial...

Otro caballero.—No, señor mío: huele sencillamente a violeta.

Un caballero.—Tenéis muy florido el olfato.

Otro caballero.—Y vos muy fantástica la nariz. Todas estas damiselas son almas de virtud.

Un caballero.— Veo que estáis de chanza.

Una máscara.—¡Viva el amor de esta noche!

Otra máscara.—¡Viva!

Otra máscara.—¡Viva la inconstancia amorosa!

Otra máscara.—¡Viva la traición!

Otra máscara.—¡Viva!...

El rey de Is.—Esplende el salón como una presea de reina; los colores diversos, fuertes y suaves forman un desconcierto encantador; son como notas perdidas de un arco iris inmenso.

La reina de Saba.—Y nuestros disfraces, fíjate bien, los más ricos; desde luego los más representativos...

El rey.—Ya. Ya... ¡Pero cómo se te ocurrió la peregrina idea de vestirnos de reyes de leyenda?

La reina.—Ya ves, cosas de mujeres... Quería saber a lo que sabe eso.

El rey.—¡Valiente capricho! Mucho sacarás de su sabor, tratándose de un disfraz carnavalesco.

La reina.—Pues mira, si saco: el placer inmenso de una gran vanidad. Reinas modestas habrá, que llevarán la corona suntuosa con la humilde sencillez de una cinta en el pelo; pero yo soy de las reinas altivas, rígidas, que como sobre todos sus ciudadanos creen reinar sobre todas las hermosas, que en tan alto concepto se tienen a sí mismas que como cosa excelsa se miran.

El rey.—Con tu real parecer estoy, majestad.

La reina.—¡Qué calor tan asfixiante! ¡Cómo me pesa la corona, materialmente hablando!

El rey.—Y yo estoy aburrido de la nochecita y el atavío que has tenido el capricho de adjudicarme. Esto de ser rey se presta a muy grandes locuras o a muy grandes fastidios... Yo me he quedado en lo último; soy un monarca bostezante. ¡Nos vamos, corazón?

La reina.—¡Tan pronto?

El rey.—Tan tarde querrás decir... No tardará en amanecer. Y para esta vanidad de ser reyes de leyenda ya ha sido bastante sueño. Lo mismo que hace a veces el furor de los pueblos con los que reinan de veras, hará el amanecer con nosotros: despertarnos del engaño.

La reina.—Pues esperemos que amanezca.

El traidor de melodrama.—¡Dónde está? ¡Dónde está? (Mirando a todos lados).

Una máscara.—¡A quién buscáis?

El traidor de melodrama.—¡Dónde está, para librarla de la muerte? Ese hombre la persigue por todas partes...

Una máscara.—¡Pero a quién! ¡podréis decirlo?

El traidor de melodrama.—¡A ella, a quien ha de ser! ¡A esa pobre niña, que va a morir vilmente asesinada!

Una máscara.—¡Un loco! ¡Este hombre es un loco!

Otra máscara.—¡Pero no lo habíais conocido antes?

El traidor de melodrama.—¡Loco yo? Vosotros sí que sois unos locos de esta noche de placer estúpido. Por favor, ¡queréis decirme si habéis visto a cierta máscara vestida de paje con antifaz amarillo?

Una máscara.—Cierto, por aquí ha pasado repetidas veces.

Otra máscara.—Yo la ví bailar un vals.

Otra máscara.—Y yo la he visto abandonar la fiesta y a la puerta del salón refugiarse en un carruaje...

El traidor de melodrama.—¡Ah! ¡Ah! ¡Iba sola!

Máscara 3.ª—Sola.

El traidor de melodrama.—¡No se engañarían vues-

La dama encubierta.—(Conclusión)

tros ojos? ¡Iba sola! ¡Ah!... Respiro. ¡Ah, qué felicidad! Ha sabido huir, ha burlado su acecho, se ha librado de una muerte segura... ¡Oh, que dicha tan grande!

Máscara 1.ª—¡Pero qué historia es esa!

El traidor de melodrama.—Muy triste, no queráis saberla... Es una negra historia de venganza, de una venganza bárbara que yo he tenido el honor, no el deshonor de llevar a cabo... Yo soy ese sombrío personaje que llaman traidor de melodrama... Yo soy un traidor, sí..., pero un traidor como no hay ejemplo, invencible, gigantesco, todo poderoso...

Máscara 1.ª—Este hombre es un loco interesante.

El traidor de melodrama.—Y yo sabré vengar de todos a esa pobre mujer, víctima de todos; a esa pobre niña desgraciada que disimula sus dolores con la alegre ropilla arlequinesca de la vida loca...

Máscara 2.ª—Pero queréis contarnos entera la historia?

El traidor de melodrama.—¡Para qué, estúpidos? ¡Para regocijaros con ella? La compasión, la lástima vuestra es también un regocijo; el regocijo del hastío que os acosa, de la malsana curiosidad ardiente en que vivís... No, no os contaré mi secreto porque no sois público digno de escucharlo. A vosotros os basta con saber que yo soy el grotesco traidor de melodrama que os divierte mientras creéis que sus dolores, sus venganzas y su sangre son mentira. Suponéis que yo soy un personaje de cartón, un traidor de talco... que vengo aquí a representar una farsa truculenta, que soy un pobre comediante escapado esta noche del tinglado de la farándula...

Una máscara.—¡Oh, qué horror!

Otra máscara.—¡Dios mío, qué horror tan grande!

Otra máscara.—¡Cuánta sangre!

El traidor de melodrama.—¡Quién? ¡Qué ocurre? Decid, pronto, ¡qué pasa?

Máscara 1.ª—Una mujer muerta.

Máscara 2.ª—Una pobre mujer muerta a la puerta del baile, bañada en sangre, atravesado el corazón con un puñal...

El traidor de melodrama.—¡Ella! ¡Es ella! ¡Seguramente es ella! ¡Oh, Dios mío! ¡Veis insensatos? ¡Veis como no es mentira mi historia y mi secreto? ¡Paso! ¡Dejadme paso! ¡Pobre niña desgraciada! ¡Voy contigo! (Sale corriendo entre la muchedumbre que le abre calle, temerosa).

Máscara 1.ª—El asesino ha huído... Nadie le ha visto... Sólo se ha encontrado a la víctima caída en tierra, desmelenada, rasgado el pecho, roto el antifaz, lívido el semblante a la primera luz del amanecer...

Un poeta.—Así la hemos visto, en efecto. El disfraz alegre de la muerta es lo más trágico que he visto en el mundo...

Máscara 2.ª—¡Es una mujer joven?

Un poeta.—Una de esas pobres mujeres que malgastan el corazón y la vida y antes de los treinta años ya son viejas a fuerza de desencantos...

Máscara 1.ª—¡Pero cómo es esto, rompe a tocar la orquesta?

Un poeta.—Es verdad; las mismas manos que se han crispado viendo a la muerta, oprímense ahora tiernamente para bailar.

Máscara 2.ª—Y el baile ha recobrado su gesto alegre.

Un poeta.—El gesto de la vida, que solo se frunce un instante ante el de la muerte.

—Todos huyeron con estas luces frías del amanecer...

(Vuelve a oirse el loco bullicio de la mascarada).

La desconocida (al galán que desde hace un rato se halla sentado en el rincón).—¡No bailas?

El galán.—Estoy aburrido... Pero ya que has tenido la galantería de hallarme, quiero yo tener el honor de bailar contigo.

La desconocida.—Yo no bailo.

El galán.—¡No te gusta?

La desconocida.—Mucho.

El galán.—¡Por qué entonces no aceptáis la invitación?

La desconocida.—Porque no quiero bailar contigo.

El galán.—¡Me desdeñas?

La desconocida.—No es desdén; es capricho de no bailar contigo.

El galán.—Ah, vamos; me conoces, sabes quién soy y quieres embromarme.

La desconocida.—Sólo diré que te he visto solitario entre tanta gente y triste entre tanta alegría, y quiero acompañarte.

El galán.—¡Quién eres tú?

La desconocida.—Ya lo ves: una mujer encubierta.

El galán.—Y muy hermosa.

La desconocida.—¡Tú qué sabes?

El galán.—Y eres mujer.

La desconocida.—Tengo al menos la forma.

El galán.—No creo estar soñando o en presencia de un fantasma. Puedes, en efecto, estar segura de tu forma mortal.

La desconocida.—Pues no es mortal mi forma, ni es carne humana lo que creen estar viendo tus ojos. Yo soy sólo un espíritu.

El galán.—Un espíritu...

La desconocida.—Un espíritu. Acabas de saberlo, de verme tal como soy: lo confirman la palidez que aparece en tu semblante, el afán de tus ojos por comprenderme, el ligero temblor de tus manos...

El galán.—Cierto que me emociona el alma tu voz, tu sombra, tu misterio... ¡Quién eres? ¡Qué espíritu concreto eres?

La desconocida.—Yo soy la sombra de tu alma, el eco de tí mismo...

El galán.—¡Mi alma eres?

La desconocida.—Soy la verdad de tu alma, ingenua y humilde, en medio de la mentira de esta noche.

El galán.—Sin embargo, ha habido en mí esta noche un afán imposible.

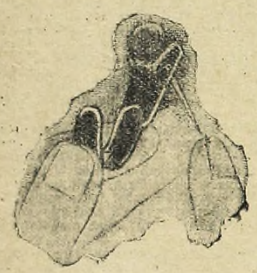
La desconocida.—Ese mismo afán que ahora tienes por poseer toda mi esencia, como si fuese carne.

El galán.—Sí, llevo un afán inmenso...

La desconocida.—Una sed de verdad, que repugna todos los artificios del placer, al revés de las almas vulgares... Adiós... Ya amanece... El salón está casi desierto; cesó la música..., se apagan las luces... Hay un gesto fatigado en los semblantes... Un aire de melancolía flota en el ambiente. Como cuando acaba la farsa y cae el telón, queda la sala del teatro vacía, así queda este lugar... Todos huyeron con estas luces frías del amanecer, que llaman suavemente a los cristales... Sólo tú, sin hastío, sin impureza, sonríes a la verdad, libre de este engaño. Sigue viviendo... Y que las dulces ambiciones de tu corazón encuentren siempre en el camino a la dama encubierta.

J. ORTIZ DE PINEDO.

CONSERVEN



SUS PAPELES Y PAREDES USANDO LOS GANCHOS "X" PARA COLGAR SUS CUADROS

1 gancho con 1 alfiler sostiene 5 kilos
1 » » 2 » » 8 »
1 » » 3 » » 12 »

PRECIO:

1 caja con diez ganchos de 1 alfiler, $ 1.20
1 » » » » » 2 » » 2.00
1 » » » » » 3 » » 2.70
Encomienda postal, hasta 5 kilos, » 0.50

ÚNICOS AGENTES:

MOODY & CIA.

627, CORRIENTES, 635

CASA ESPECIAL EN MARCOS Y VARILLAS PARA CUADROS, RETRATOS, GRABADOS, etc. - COPIAS DE PLANOS, CON BUEN O MAL TIEMPO, ENTREGADAS EN EL DÍA.

AGUA BLANCA CASANOVAS

GRAN PREMIO
PARIS, Abril de 1906

PRIMER PREMIO
MONTEVIDEO, Mayo de 1907

Infalible para destruir las

PECAS, MANCHAS, GRANOS, PUNTOS NEGROS, PAÑO, MANCHAS DE VIRUELA etc., etc., de la cara

GARANTÍA SERIA — ÚSESE CON ENTERA CONFIANZA
Hermosea y conserva la limpidez y frescura del cutis :: ::

CREMA, POLVOS Y JABÓN CASANOVAS

Se atienden pedidos y correspondencia del Interior y Exterior, y remitimos prospectos gratis a vuelta de correo a quienes lo soliciten.

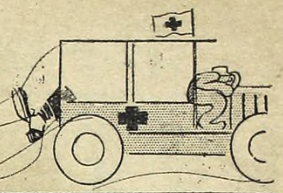
EN VENTA: En todas las Farmacias, Droguerías y Perfumerías de la Argentina, Uruguay y Paraguay, Casa Gath y Chaves y sus sucursales, y en la de Chile; tiendas San Juan, A la Ciudad de México, Casa Moussion, y en Lima (Perú), calle Baquijano 295. En Italia: Fortunato Traversaro, casilla correo 54 (Carrara).

Fabricante: JOSÉ CASANOVAS MOURE

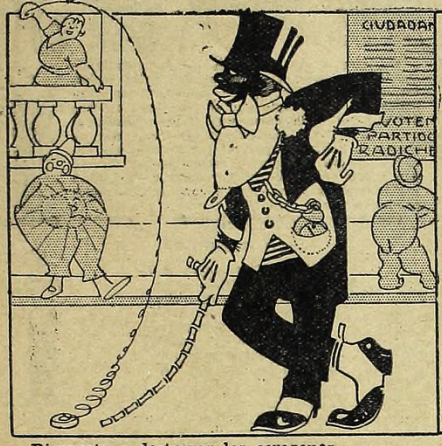
Depósito general: 1441 HUMBERTO, 1447-Bs. Aires Unión Telef. 700 (B. Or.'en)

Las aventuras del negro Raúl

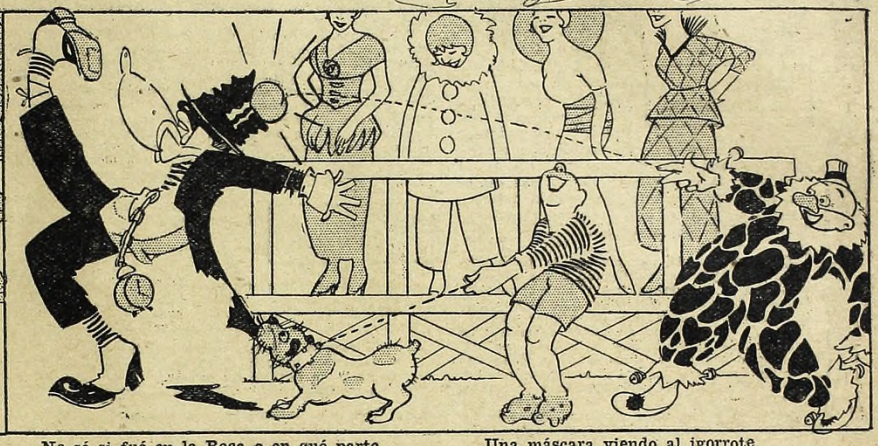
por Lanteri



Las delicias del carnaval

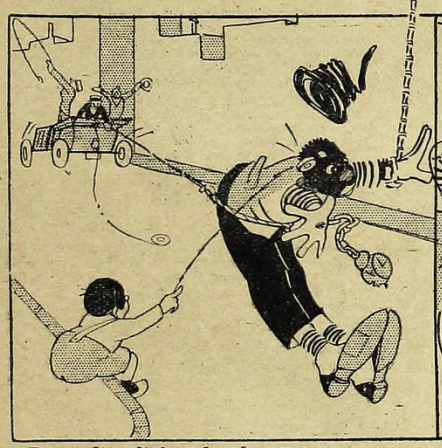


Dispuesto a destrozar los corazones
de las bellas porteñas, el domingo
se fué Raúl al coso hecho un tilingo
—más tilingo que en otras ocasiones.—

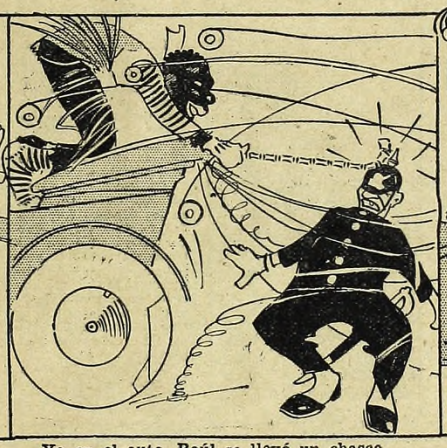


No sé si fué en la Boca o en qué parte,
a cuatro niñas les largó en secreto
un madrigal en forma de soneto
que pudiera firmar Manuel Ugarte.

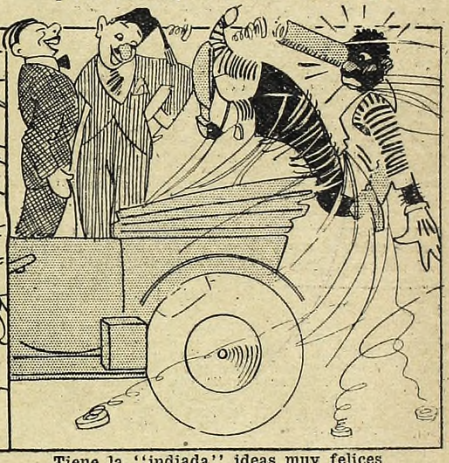
Una máscara viendo al igorrote,
y tomando por blanco su galera,
le tiró una manzana tan certera
que le introdujo el tubo hasta el cogote.



Tres indios disfrazados de personas
le enlazan cual si fuera un redomón
y le hace una terrible contusión
un ''pibe'' descendiente de los onas.



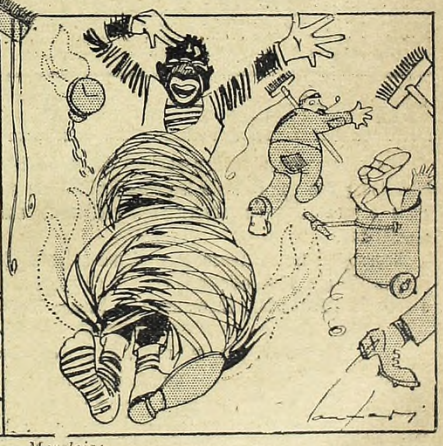
Ya en el auto, Raúl se llevó un chasco
pues tomando por máscara a un agente
quiso darle una broma contundente
y le dió un garrotazo sobre el casco.



Tiene la ''indiada'' ideas muy felices
—a pesar de su falta de meollo—
y estos dos a Raúl sueltan el rollo
y le abollan al pobre las narices.

Hartos del negro ya, llegó el momento
en que lo despidieron por baranda
y terminó la alegre cuchipanda
yendo a parar Raúl cual ''pluma al vento''.

Hablando entusiasmada de Gorizia
y de Trieste, la gente ''musolina''
lo envuelve entre ''confetti' 'y serpentina
sin poner ni un adarme de malicia.



Moraleja:
El que quiera pasar el carnaval
tranquilo aquí, en Niza o Estambul,
no imite esta aventura de Raúl
y quédese en su casa cada cual.

De nuestra cosecha y la ajena

Motivos y opiniones

Al iniciar la publicación de las cartas recibidas conteniendo comentarios sobre los temas insertos en esta sección de los dos últimos números, recomendamos una vez más a los colaboradores, la mayor concisión en sus escritos, pues esto permitirá dar cabida a todas las cartas recibidas, lo que redundará en mayor amenidad de la sección.

Se ha estudiado por muchos la psicología del suicida, y no se ha llegado a una fórmula definitiva, y es ello natural y lógico, pues la causa de tal determinación depende de circunstancias tan diversas que no pueden enumerarse. En mi opinión, no puede afirmarse de una manera absoluta que el suicida sea un cobarde o sea un valiente, pues pueden ocurrir las dos cosas; lo que es seguro es que en la generalidad de los casos obra bajo un estado de ánimo que le hace caer en un extravío cerebral y perder el concepto de su situación.—**R. S. Galindez.**

El renunciamiento de la vida supone, desde luego, una enérgica resolución de la voluntad; pero es innegable, y así queda constancia en casi todos los casos, que el suicida al resolverse por tal determinación lo hace por librarse de una situación moral que considera invencible. Luego es evidente su cobardía ante los problemas de la vida.—**N. N.**

Bien dice "Ezrah". Tras el tétrico episodio de una persona que sacrifica su existencia, hay siempre un sombrío drama muy respetable. Y sólo pueden denigrar tales determinaciones los que nada saben de los trágicos conflictos de la vida.—**A. Sánchez.**

Yo no sé si es un cobarde—quien contra su vida atenta,—o si es un hombre resuelto—que lo mata alguna pena.—¡Hay tanta infamia en el mundo!,—¡tanta injusticia en la tierra!...—De lo que sí estoy seguro,—pues los hechos me lo prueban,—es que sólo se suicidan—hombres que tienen vergüenza.—**L. Rodrigo.**

Más sobre el pabellón canadiense

Contestando a "Un canadiense", escribe de nuevo "Ignorante Supino" la siguiente ratificación de su opinión sobre el pabellón canadiense:

"En este asunto hay dos personajes en ridículo: el primero es don Gonzalo González de la Gonzalera, quien se mofó del doctor Zeballos porque éste había hecho alusión al pabellón canadiense, al mercante se entiende; y el segundo "Un canadiense" que me sale a la palestra diciéndome, en estilo sentencioso que el pabellón canadiense es igual al de la Gran Bretaña, sin escudo alguno y con la diferencia de que el fondo, en vez de ser rojo, es azul".

Explicaremos a los lectores el "quid" de la cuestión: Sostengo, con las pruebas a la vista, que el pabellón "mercante" canadiense es igual al inglés, con el escudo del "Dominión" en el ángulo inferior flotante; lo que confunde a mi amable contendor es que hay "varios" pabellones en uso, en el Canadá como en otras colonias británicas. Veamos: "El pabellón canadiense es igual al inglés con las armas de la Colonia rodeadas por una guirnalda de hojas de meple y con una corona real en el tope". Este pabellón se usa en todos los edificios públicos de la administración, desde el palacio del gobernador general (que lo es actualmente el príncipe de Teck, hermano de la reina), hasta la última escuela primaria.

En el ejército, cuarteles y fortalezas, se usa el "Unión Jack", bandera de guerra inglesa: azul con las tres cruces de San Jorge, San Andrés y San Patricio, superpuestas.

Finalmente, la "marina de guerra del Canadá" (aunque se queden estupefactos don Gonzalo y el Canadiense, también tiene marina de guerra el Canadá), usa el pabellón a que se refiere el último, pero siempre con el escudo canadiense en el ángulo inferior flotante.

Y ahora concluiremos diciendo a "Un canadiense" que hay que andarse con mucho tiento en eso de enmendar la plana a los demás, estar bien seguro de lo que se dice y consultar varias fuentes de información, sin basarse en un Atlas de 1911, por más que sea "editado en París" (!!).—**Un Ignorante Supino.**

Ensayos literarios

De nuestro buzón de colaboraciones:

TUS VERSOS!...

Yo nunca fuí poeta, pero canto
lo que me dicta tu alma iluminada,
todo lo pones tú, no pongo nada:
vierte el alma tú y yo asonanto!

Si rompes a llorar, pongo tu llanto;
si estallas a reir, tu carcajada;
yo no pinto sino tu faz amada:
yo pongo las palabras, tú el encanto!

Plagiario me intitulo de tus obras
que hasta ahora firmó tus poesías
robándote tu numen sin zozobras;

y, arrepentido ya de mis excesos,
un blanco dejaré bajo las mías
para que firmes, bella, con tus besos!...

Alberto J. Biasotti.

ACUARELA

La luz del día se extingue y los geranios de rojo color iluminados por las medias tintas del crepúsculo ofrecen un aspecto encantador contemplándolos desde la pendiente del camino que va al valle tapizado de flores.

En los muros de la hermosa casita refléjanse los últimos fulgores del rojizo resplandor del sol ya ausente; las tupidas trepadoras que suben entretejiendo guirnaldas espesas, agítanse al pasar furtivas entre ellos, el delicioso aliento de la brisa que llena el ambiente.

¡Oh, como toca en lo profundo del alma este cuadro sencillo y conmovedor!

¡Proporciona, oh, inagotable naturaleza, proporciona continuamente tus delicados y puros encantos a las almas tristes que se regocijan y sienten profundo éxtasis ante ellos!...—**Botón de Oro.**

DESPERTAR

... Era un dulce despertar. Cantaban los tiernos pajarillos con primor, las flores abrían tímidas sus delicados pétalos inundados de belleza y de perfume; el sol rasgaba las tinieblas apareciendo majestuoso sobre el cielo azul!

Un aire suave y fresco corría sacudiendo descuidadamente las rosas de bello color, las azucenas blancas, las camelias, los tulipanes. De una fuente que se levantaba en medio caía el agua como una lluvia dorada, al contacto del sol, que cubría las flores con un manto de brillantes perlas! ¡Qué bello, qué encantador era etonces el espectáculo! Afirmé mis codos en un borde coronado de jazmines y madreselvas y me puse a observar tan emocionantes encantos.

¡Hermoso despertar!...—**Jad.**

OJOS NEGROS

Ojos bellos, negrísimos,
cuya dulce mirada
resplandece, impregnada
de una esencia de amor;
como el albor, sois puros,
que engendra la mañana,
quien os mira, profana
vuestro ingenuo candor.

Cual esplendente estrella
que el espacio ilumina,
vuestra expresión divina
realza un rostro ideal;
y encierra esa luz vuestra
su más bello incentivo
dándole un atractivo
de gracia celestial.

Jamás el hado os prive
de esa aureola inocente,
ni osada nube intente
vuestro brillo eclipsar.
Sed eterno reflejo
del alma que os inspira,
que impulsa, a quien os mira,
vuestro encanto a admirar.

Mirad, cual a su diosa
miraban, las vestales;
no, los mundanos males
intentéis comprender,
que, si alcanzara a hollaros
el vaho de la impureza,
no, más, vuestra belleza
vierais resplandecer!

José Victorero.

Cachets joviales

Durante un banquete en casa de Tiburón, se discute la fecha en que aconteció un hecho histórico.

—Luisito—dice uno de los convidados dirigiéndose a un hijo de Tiburón—usted que es doctor, debe saberlo fijamente.

—Tengan ustedes presente—dijo el padre indulgentemente—que mi hijo hace tan sólo quince días que es doctor.

—

Entre banqueros:

—Ya sabe usted que soy incapaz de cometer una mala acción.

—Lo sé; pero ¿no le basta a usted con emitirlas?

—

En la sastrería:

—Le advierto a usted que este año hacemos los sobretodos muy anchos.

—No importa; con tal que la cuenta sea muy estrecha.

Suscripciones a EL HOGAR

Las personas que habitan pueblos donde no haya agentes de nuestra publicación y que por lo tanto les es difícil obtener ejemplares sueltos, hallarán suma conveniencia en suscribirse, recibiendo así "EL HOGAR" con toda regularidad.

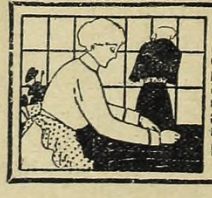
Rogamos a los interesados se sirvan consultar la tarifa y condiciones de suscripción que exponemos más abajo y de acuerdo con ella dirigir sus órdenes a esta administración, Chacabuco 677, Buenos Aires.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

JABÓN
GRANJA BLANCA
LO MEJOR PARA EL CUTIS



SEÑORAS y SEÑORITAS

Si ustedes quieren obtener hermosos modelos de vestidos, con bonitos patrones en castellano, subscríbanse a la espléndida revista de modas inglesa WELDONS LADIES JOURNAL, cuyo precio es de $ 7 m|n. por año. Puede subscribirse a cualquier otra revista, novela y libros en general. Se reciben pedidos para cualquier punto de la república y extranjero.

LIBRERIAS MACKERN — RECONQUISTA 449, Bs. Aires

Al hacer sus pedidos, sírvase citar EL HOGAR

Los bailes de la Opera en París

¿Cómo no consagrar un recuerdo de la época empenachada y adornada del Carnaval a esos bailes famosos que, desde 1830 hasta los confines del siglo XX, fueron un gran espectáculo parisiense, la última locura precursora de la Cuaresma, la última expresión, el postrer estremecimiento de una muchedumbre que iba a ser condenada por espacio de cuarenta días al silencio, con el solo paréntesis, funambulesco y turbulento, de la "Mi-Carême"?

Los tiempos ya no se prestan a esos ejercicios sudoríficos. Todo evoluciona, sobre todo los deportes, y precisamente porque hoy se observan distintos métodos, creemos no desagradar a nuestros lectores, invitándoles a dar un paseo, no por todo el pasado coreográfico, sino por lo que fué la síntesis y la extravagancia de todos los bailes; es decir, los de la Opera.

La Opera, Academia nacional de música, tenía costumbre dos veces al año—Carnaval y "Mi-Carême"—de abrir sus puertas a lo que era más ajeno al arte clásico. Después de las ondas armoniosas de una sabia orquesta, los estribillos de las cuadrillas; tras los dramas líricos, la incoherencia y la demencia; tras los clásicos atavíos, los disfraces barrocos; tras el desfile de los príncipes históricos y legendarios, la batahola de las máscaras y polichinelas más o menos epilépticos.

Figurémonos las paletas más rutilantes, rodeémonos de ensordecedoras charangas, veamos el chispeante juego de las girándulas, los cristales de las arañas, el oro de los trajes, las joyas raras y las joyas de pacotilla, los galones sembrados de cabujones escarlata y las casacas de rubíes, los diamantes de mil reflejos, las perlas y los ópalos; escuchemos las estridencias de los arcos, los cobres vibrantes, las trompetas que no abatirán las murallas de Jericó, pero que guiarán el cortejo de la juventud desencadenada...

La creación de estas fiestas se remonta al siglo XVIII. Habiendo acordado la dirección de la Opera organizar en sus "Foyeres" un baile de trajes, el rey Luis XV la exhortó a no reparar en gastos. El rey quería aturdir y asombrar a su pueblo. Es preciso que la fiesta sea espléndida, digna de persistir en la memoria de las muchedumbres y digna también de atraer a París, que va a encanallarse, a los caballeros y bellas damas de Versailles, que se enmohecen en su etiqueta. El rey sabe de tal marquesa que no se enojará por intrigar con tal financiero o golilla, y los duques, condes y barones se regocijarán mixtificando a los burgueses vestidos de arlequines y *pierrots*. Fué una barahunda encantadora. La corte misma intervino, y un historiador nos ha narrado la aventura acaecida al Regente, acompañado del cardenal Dubois, que circulaba entre las máscaras y temió súbitamente el ser reconocido.

—Conozco una manera, Monseñor, de que conservéis el anónimo, dijo el cardenal empezando a asestar una serie de puntapiés en los riñones de Su Alteza Real.

—Más despacio, abate, exclamó el príncipe. Más despacio, que me disfrazas demasiado.

Los años pasaron, y la diversión continuó. Si el francés canta siempre, también baila siempre. Bailaba la Carmañola durante lo más recio de la Revolución; bailaba en 1815, cuando el extranjero invadía su patria; bailaba en la época del cólera y es capaz de bailar ante la muerte. Una nación, a la que nada rinde, que tiene una canción para cada catástrofe y un baile para cada revolución es una nación sorprendente. No olvidemos los famosos "bailes de la víctima" que siguieron a las ejecuciones de Termidor. Las personas cuyos parientes habían sucumbido en el cadalso, instituyeron días, no de solemne atrición, sino en que se trataba de bailar, beber y comer con el corazón en fiesta. Para ser admitido en el baile era preciso mostrar un certificado acreditativo de que se había perdido un padre, una madre, un marido, una esposa, un hermano o una hermana bajo el acero de la guillotina. La muerte de los colaterales no daba derecho de asistir a tal fiesta.

Pero nos hemos propuesto trazar aquí la historia del baile en Francia, desde los pasados tiempos de los campamentos guerreros hasta las modernas dislocaciones importadas del Nuevo Mundo. Sólo nos ocuparemos de esa fiebre especial que, de 1830 a 1900, incitó al alto y bajo pueblo a desarticularse en honor del Dios Carnaval. Se bailaba en todas partes, en los salones y en los oficios religiosos, en casa de la blasonada viuda, y en casa de la portera. Una de éstas lanzaba la siguiente invitación:

En pleno baile

(De una estampa antigua)

Un intruso

(Caricatura de Gavarni)

"La señora Bonichar tiene el honor de invitar a usted al bajle que dará esta noche en su domicilio. Se suplica aportar algunas bujías para contribuir a la iluminación. También se suplica rascarse las suelas en el limpiabarros y traer el tenedor para comer."

Tal era la manera como las porteras imitaban la Opera en su casa, y nunca faltaba un invitado para soplar el cornetín.

Mientras se entregaban a los más extraordinarios cancanes en las porterías y graneros, los artistas, los escritores, las personas de sociedad, se congregaban en la Opera. Todos los personajes célebres de París estaban allí; la distinción, el engolamiento, la diplomacia, dejábanse en el vestuario, y cada cual no pensaba más que en divertirse y bailar. Un tal M. Battut había jurado ser el más travieso y endiablado en cierto baile, y cumplió su promesa tan bien, que murió súbitamente en medio de una formidable batahola. Muerte alegre, sin duda: la orquesta no cesó; la farándula pasó y repasó en un torbellino de oriflamas, y el cadáver de un polichinela fué cosa baladí para la muchedumbre que gritaba, ululaba, se embriagaba.

En la confusión de los trajes y de los dominós, en la atmósfera de los acres perfumes y de los diálogos cambiados, ¿cuántos sujetos no se encontraban allí porque es de buen tono gustar ciertas noches de un mal género? Unos hablaban de sus negocios, de la composición del último ministerio, de la salud de sus esposas, del primer diente de su postrer hijo. Formaban los grupos de los que hubiesen creído deshonrarse durmiendo en sus tibios lechos, cuando la Academia nacional, imperial o real, de Música y Baile invitaba a la sociedad parisiense a enharinarse el rostro, a colocarse narices de lobo postizas, de terciopelo, y barbas de estopa; a tomar a un hombre de sociedad por un desertor del presidio, a un hacendista por un marmitón, a un par de Francia por un bandolero.

—¿Qué le parece esta fiesta?, demandaba una Colombina a un turco, un verdadero turco, sentado a la turca, en la alfombra de un palco.

—¡Por Alá!, respondió el turco. Sin duda esa gente no tiene un esclavo para hacerlos bailar en su puesto.

¡Oh gozo de los padres, tranquilidad de los hijos! "Papá y mamá se disponen a ir esta noche a la Opera, pensaba un bebé. ¿Es que tienen otras gentes que mimar fuera de mí? ¿Será posible? ¡Mamá va a ponerse su gran mantón de seda anaranjada y a cubrirse el rostro con todos estos encajes! ¡Papá va a lucir estas botas con lentejuelas de oro, ese casacón y ese casco coronado por una escoba ígnea! ¡Y aún no dirán que los niños no son cuerdos!"

¿Qué hubiese dicho el nene si a media noche, en medio de un círculo de curiosos, hubiera visto a su papá sólo entrechocar las piernas, brincar en el aire, limpiar las arañas con su escoba roja, dar saltos de carpa y saltos de carnero, caer sobre un pie, recomenzar con el otro y simular vertiginosos galopes?

—¡Mira, mi planchadora de florista!, observaba una burguesita.

—¡Mira, mi sastre de almirante suizo!, exclamaba un modesto rentista.

Estas frases no enorgullecían ni vejaban a los tenderos ni a sus clientes. Bajo la manota del Carnaval, todos eran iguales y las distancias desaparecían. Sin embargo, había ciudadanos presuntuosos que no querían confundirse con el bajo pueblo.

"Una mascarita—refiere un cronista—que para brillar en el baile de la Opera había alquilado en la trapería un traje de Cupido, el carcaj a la espalda, el arco en la mano y la frente ceñida con un pañuelo sucio, importunaba con sus tonterías a todas las personas que encontraba.—Miradme, decía a una señora que no se ocupaba poco ni mucho de ella. ¡Soy el Amor!—Es posible, replicó la dama; pero seguramente que no eres el amor propio." (1)

"—Voy a mi biblioteca", decía Gavarni, ese gran artista, inmortal por la serie de dibujos que compuso sobre las costumbres y diversiones de su época. Y enviaba esta carta a un amigo suyo: "Te he escrito que había recogido por segunda vez ese mal singular que tuve antes: insomnios atroces junto a comezones de bailar, una enfermedad de carnaval, en fin, viuda harto pronto. De ella me he libertado estos días gracias al miedo de las sanguijuelas. Profeso horror a la sanguijuelas. Se diría que se atenta a vuestro pudor con un paquete de palillos para los dientes."

Esta "enfermedad de carnaval" era, en la ocasión presente, una bienhechora enfermedad, porque, tras haber incitado al artista hacia la batahola de la mascarada, le inspiró la parte más fantástica y magistral de su obra. En la Opera completó Gavarni su conocimien-

(1) Juego de palabras: "amour propre", lo mismo puede traducirse por amor propio que por limpio. Claro está que, en la respuesta de la dama, hay que escoger el segundo caso.

"Los bailes de la Opera, en París".—(Conclusión)

to de la vida humana, y en ella acabó de juzgar a sus contemporáneos. La mentira de las máscaras era con frecuencia una confesión. Alguno que circulaba en la fiesta empujado por los celos, y paseaba una mirada más dolorosa que la mostrada en la vida habitual, como tal otro dominó, que se deslizaba de una escalera a una galería, habían dejado en la ciudad su convencional orgullo al mismo tiempo que su traje burgués.

—No está aquí, señora.

—Vendrá, señora.

Declaraban dos dominós.

Y se pensaba en la tragedia que podría sobrevenir.

¿Qué fisonomía se solapaba en esta cabeza de oso gris? ¿Sería él?... ¿Qué cara sonreía bajo esta máscara color de rosa? ¿Sería ella?... Misterio de misterios. ¿Cuántos corazoncitos angustiados palpitarían bajo las túnicas de vivanderas, bajo las muselinas de las pañoletas, cuando conquistador, la pluma en el chambergo, la espada al cinto, pasaba un mosquetero, un rey, que tal vez era el marido que se sospechaba en el círculo o de viaje... ¿Y cuántos *pierrots* famélicos, trémulos y enharinados, cuántos titiriteros tímidos, húsares habituados al chaqué, artilleros que sólo sabían medir tela, se preguntaban si aquel pie diminuto que sobresalía de la falda de esa pastora, si el brazo que se apoyaba en el terciopelo del palco, si la mano que arrojaba las flores, la alianza que relucía en el dedo no pertenecían a la frívola esposa llamada el día anterior para asistir a una tía enferma? "Le será mucho perdonado, porque ha bailado mucho", pretendía Gavarni.

¿Dónde estáis, pecadoras de esos años vertiginosos y aventureros? Dónde habéis vivido vuestros últimos recuerdos, Magdalenas de la danza y de la locura? ¿Y cuáles fueron la soledad y la miseria de vuestra vejez, vosotras que habéis inspirado el París de Luis Felipe y del segundo imperio; vosotras, creadoras de la moda, soberanas y diosas en esos bailes de la Opera? ¿En qué abandono se extinguieron Cora Pearl, de quien se decía que era preciso ofrecerle diez mil francos para besarle la mano; pero que la mano los valía; Blanca de Antigny, que confesaba: "Tengo escaso talento en el teatro, pero puedo revender en la escena de la vida privada. Si interpreto mal la comedia, interpreto admirablemente la imbecilidad humana"? Pertenecieron a ese tiempo en que los bailes de la Opera eran el punto de cita de todas las elegancias y todas las bellezas, donde las intrigas, los *quiproquos*, las bromas de dominós a dominós, los "te conozco, mascarita", sólo eran maliciosas impertinencias, en que el ingenio subitáneo era la única manera de probar que se era un verdadero francés; donde se esperaba al famoso príncipe de Orange, apellidado el príncipe Citron (1), corriendo a recoger el zapato que una bailadora acababa de perder, y declarando que el pie no podía calzarlo, más minúsculo que el de la Cenicienta, apenas comenzaba y terminaba en seguida, y no encontrando nada más natural para reparar la tontería del zapatero, pródigo en suciedad, que sacar de la cartera un billete de cincuenta luises, deslizarlo en el zapatito y devolverlo a la bailadora, asegurándola que, de este modo, el zapatito ya no la molestaría por demasiado grande.

Los acontecimientos políticos introdujeron la confusión en estos esparcimientos, cuyo tono lo daba la aristocracia un poco desvergonzada. Todo pasa; todo cansa. La Opera empezó a divertir menos, no porque las orquestas fuesen menos incitadoras, que los bailadores aportasen una alegría menos comunicativa, que las mujeres se hubiesen hecho más timoratas; sino, porque los primeros organizadores habían muerto; los alegres caudillos que les habían sucedido, tras haber aventado su juventud a todos los vientos de la locura, curaban en su mayoría los reumatismos de la edad madura. Los duelos, las tristezas ensombrecían las frentes que se habían coronado de rosas: los lamentos llegaban después de los cantos.

Sin embargo, una nueva generación se proponía imitar a la precedente, y no parecía quererse contentar con las migajas de los festines y el de las danzas. Las orquestas especiales de los nocturnos bailes de máscaras no habían enmudecido. Los Clodoches, esos cuatro inseparables, que habían elevado la batahola a la categoría de institución, desplegaban sus alas de pichón; pero Chicard, el inolvidable y dislocado Chicard, ya no existía; lord Seymour, apodado Milord l'Arsonville, había tomado su retiro de intrépido noctámbulo; Gavarni reposaba lejos del estrépito carnavalesco en un sueño que no perturbaban los cascabeles de la risa.

Las loretas, las grisetas, habían madurado y envejecido. La señorita Trenza de Oro, cuya especialidad consistía en quitar el sombrero de un brusco puntapié a los graves señores que la contemplaban, pretendió recoger nuevos laureles, y, en compañía del célebre Valentín el Deshuesado, quiso reanudar el método de desarticulación del gran Chicard.

Pero Valentín el Deshuesado no poseía la irresistible alegría de sus predecesores. Era un payaso, pero no un jefe de escuela extravagante, y si ágil y linda joven, rebautizada con el nombre de Hija del Aire, consentía en darle la réplica en sus excentricidades coreográficas, no por eso dejaban de ser todos unos bailarines aplaudidos, pero no imitados.

Aceptado el frac negro, recomendado el dominó, comprometióse lo pintoresco del conjunto y las personas elegantes ya no fueron a los bailes de la Opera.

Jeanne LANDRE.

Un par de bellas mascaritas en un baile de 1839

La entrada al baile

(Caricatura de Gavarni)

Una presentación

(Caricatura de Gavarni)

(1) "Orange", en francés, naranja; "citron", limón.

Tengo un Obsequio para Vd.

GRATIS

Se entrega una cajita de

"BOLLITOS DE TARRAGONA" y "BIZCOCHOS LA EXPOSICIÓN"

NOTA—Los pedidos del Interior deben ser acompañados de 20 cts. en estampillas para gastos de envío.

Presentándose en nuestra casa o en la fábrica de bizcochos «La Exposición», calle Las Heras N.° 1689, con el cupón al pie, acompañado de 10 cts., entregaremos gratis una cajita de bizcochos, y al ser devuelta la caja vacía, reintegraremos dicha cantidad.

Señor Francisco Janin,
Panadería «El Nuevo Cañón»,
Esmeralda, 524 - Buenos Aires - U. Tel. 1314, Avenida

Nombre y apellido.....

Calle.....

Ciudad y ferrocarril.....

EN TODA BUENA BIBLIOTECA

no debe faltar la colección de **EL HOGAR** correspondiente a 1915, formada por cuatro elegantes tomos, lujosamente encuadernados que constituyen un valioso resumen enciclopédico del año.

POR 25 PESOS

se envían — libre de todo gasto — a cualquier punto de la república

Aceptamos encuadernaciones por cada trimestre (un tomo), por **4 pesos** — libre de todo gasto — entregándonos los correspondientes ejemplares el interesado.

Remitimos también **tapas sueltas** para encuadernar colecciones, a **2 pesos** el juego, libre de todo gasto.

Una colección completa de EL HOGAR equivale a la más amena de las enciclopedias ilustradas.

El ombú de la esperanza

El Ferrocarril Central nos trasladaba rápidamente del Tigre a la ciudad; al partir de la estación de San Isidro interrumpí la charla con mis interlocutoras, y cuando pasamos a la altura de un ombú que hay cerca del camino, me descubrí con religioso respeto.

—¿Qué significa eso?—preguntó asombrada una de ellas.—¿Saluda a los pájaros?

—No, señorita burlona—repuse sonriendo—saludo un monumento romántico, que tiene para mí el encanto del poema y el mérito de la tradición...

—¡Cuéntenos esa maravilla, amigo soñador!—exclamó alegremente—pero, cuidadito con las mentirillas...

—La verdad pura—repliqué—y para que vean que no me doy tiempo para inventar, entro de lleno a la narración.

—No estaría de más un prologuito—arguyó una de ellas.

—Bien—dije—vaya con prologuito.

Yo sé que se me tildará que en el exagerado amor a mi tierra, llegue hasta no querer admitir las bellezas de las otras. Que, esta calificada manía me lleve hasta el inocente deseo de querer poetizar esta tierra prosaica por excelencia...

¡Oh! ¡No me quejo!

Acaso, alguna vez suelo sonreir piadosamente ante la viajerita que cuenta las maravillas que vió en el viejo mundo... sin sospechar las que guarda el nuestro. Inocente venganza, que ella se encante ante el viejo París donde cada esquina tiene un recuerdo... Y yo pienso en Buenos Aires, en aquel Buenos Aires de la juventud de nuestros abuelos.

Pero, dejemos esto que nos amargaría el recuerdo...

Allá, por el mil ochocientos cincuenta y tantos, cuando a Tejedor y a sus camaradas les apuntaba el bozo, las familias de la ciudad pasaban el verano en los pueblitos inmediatos del Norte. Ignoro si esta costumbre tuvo origen en los ingleses, o si nació espontáneamente; en todo caso, era moda, y está dicho todo. La sociabilidad de antaño se caracterizaba por su falta de etiqueta; las familias se vinculaban tan estrechamente en el trato diario, que puede decirse que la amistad era un vínculo tan fuerte como el parentesco. La vida hecha en familia, en continuas reuniones donde los jóvenes iniciaban sus amistades, eran de una admirable llaneza.

Cuando llegaba el verano, terminaban las veladas, iniciábase el desbande a los pueblitos de Olivos, San Isidro y San Fernando.

El anuncio del viaje era la clásica carreta a la puerta de la casa de la familia que emprendería la marcha.

Mi adorable madrina Hortensia Lavalle me ha descripto más de una vez aquellas famosas partidas de su juventud, y su buen humor, travieso y bondadoso, ponderaba las excelencias de aquellos viajes con mil detalles pintorescos.

En medio del alboroto que hacía en la cuadra la llegada de las carretas, se cargaban los menesteres necesarios para completar el avío de la casa de campo. Terminada esta tarea, se arreglaba la carreta en que iría la familia, con blandos cojines y ricos tapices. Dada la señal por el jefe de la familia, partía la caravana escoltada por los mozos a caballo, y apurando el paso, llegaban a Belgrano, donde se incorporaban a otras familias. Desde aquel punto, la marcha se ajustaba al paso soñoliento de los bueyes.

Como forzosamente no cabían todas las damas en una carreta, ni podían ir todas las carretas a la par, en el primer pretexto, que a veces era un señor pantano, se hacía alto, y en un santiamén se formaba campamento. Tendíanse los ricos tapices sobre el suelo, poníase largo mantel, y a la luz del sol próximo al ocaso, comían alegremente.

Al día siguiente se reanudaba la marcha, y aunque la distancia a recorrerse no pasaba en todo de cinco leguas, cuando la caravana era numerosa el viaje duraba hasta tres días.

Como es natural en nuestro país, donde el amor nace tan joven, las damas que se iban dejaban en la ciudad a sus acongojados galanes, que en la primer oportunidad montaban a caballo y llegaban de un solo galope a visitarlas. Estas oportunidades ponían a prueba el ingenio de las bellas, pues debían de tener sus ribetes de realidad para no despertar sospechas en los padres, quienes no llevaban su bondad muy lejos.

Sea que la rapidez de la marcha les descompusiera el tocado, o quizá, más lógicamente, que desearan serenarse un poco, y hacer sus cálculos de esperanzas, el caso es que se detenían al pie de ese ombú.

Allí, bajo su hermosa copa ¡cuánto suspiro reveló una angustia!, ¡cuántos ojos se clavaron pensativos en el suelo!, ¡cuántos corazones latieron de prisa! ¡y cuánta esperanza nimbó de gloria la fantasía del enamorado...!

Como bajo las bóvedas de un templo se piensa en Dios, a la vista de ese ombú pienso en el Amor... En la media luz del día que muere, veo a los jinetes sentados en torno del ombú. Al joven moreno, pensativo; al que se acicala canturriando la canción favorita de su dama; al de más allá, indiferente y frío, que arregla la montura... Y de pronto, como si una mano impía lo borrara, todo se esfuma, sólo queda el ombú con su nombre, como un monumento al borde de la vida...

Enrique RICHARD LAVALLE.

El sexo y la estatura

Cómo influyen los siglos

En 1800 — **En 1900** — **En 2000**

Algunos médicos ingleses se preocupan, y con razón, del gran desarrollo que alcanza la mujer moderna. Hace un siglo, la mujer vivía recluída en su casa, ocupada en sus labores; la falta de ejercicio la hacía baja, menudita; apenas había una que pasase del hombro de su padre o de su marido.

Hoy la cosa varía. El hombre, ocupado en trabajos sedentarios, encerrado largas horas en la atmósfera viciada de la oficina o del taller, tiende a ser delgado y bajo, mientras la mujer, que cada día hace más ejercicio, paseando, yendo de tiendas o dedicándose a los deportes, crece en estatura y vigor. Si las cosas continúan así, dentro de cien años la mujer aventajará físicamente al hombre; el sexo débil pasará a ser fuerte, y entonces es posible que sean ellas las que nos dominen a nosotros y nos sometan a sus caprichos. El porvenir, indudablemente, es la más bella mitad del género humano.

Tenemos el agrado de poner en conocimiento de nuestra distinguida clientela que nuestro Departamento de CORSÉS ofrece el más espléndido surtido en todos los modelos recién recibidos, en brocato, batista, jersey de seda, coutil mercerizado, batista lisa de hilo y calada; los de fabricación americana "WARNER'S" son lavables y con ballenas de aluminio, adecuados a la última moda.

Los de marca "ONDINA" modelos de última novedad, en todas clases de telas y estilos, las últimas novedades en "Soutien Gorge", de broderie, batista, jersey de seda, de hilo bordados a mano, en coutil y tul, etc.

Las fajas ortopédicas, cinturas elasticas, ligas en forma nueva para medias en gustos delicados, las especialidades para el busto, las espalderas de nuevo estilo de resultado garantizado, así como las servilletas higiénicas en género turco comprimido de algodón para viaje. Los precios en general han sido fijados muy bajos.

CORSÉ WARNER'S en batista calada, último estilo, adelgaza el cuerpo, dejándole toda la flexibilidad, largo de caderas, bien adornado, 6 ligas, en blanco, rosa y celeste. . . . . $ **5.90**
El mismo modelo, en batista lisa, bajo de busto. . . . . $ **6.50**

CORSÉ WARNER'S de batista lisa, modelo práctico y cómodo, bajo de busto, largo de caderas, poco emballenado, especial para personas gruesas, adornado con puntillas, 4 ligas. . . . . $ **4.50**

CORSÉ WARNER'S especial para jovencita, en batista mercerizada, poco emballenado, muy cómodo, adornado con galón bordado, 4 ligas. . . . . $ **9.50**

CORSÉ WARNER'S cintura en batista de hilo, especial para sport, cintura elástica, dejando al cuerpo toda flexibilidad, pinzas elásticas en las caderas, bajo de busto, 6 ligas . . . . . $ **9.80**

CORSÉ WARNER'S de batista de hilo, calidad extra, estilo de alta novedad, especial para persona gruesa de espalda, bajo de busto, largo de caderas, con pinzas elásticas para mejor comodidad del cuerpo, bien adornado, 6 ligas. . . . . $ **11.—**

CORSÉ ONDINA en coutil mercerizado, muy buena calidad, modelo elegante y práctico, entallado regular, alto de seno, da al cuerpo distinción y elegancia, adornado con puntillas y cintas, 4 ligas, blanco, rosa y celeste $ **10.—**
Modelo similar, en coutil $ **5.50**

CORSÉ ONDINA en coutil mercerizado, en seda, modelo de gran resultado, por su corte elegante y entallado, lo que sienta admirablemente al cuerpo, adornado con encajes y cintas, 4 ligas, blanco, rosa y celeste. . . . $ **17.50**
Modelo similar, más bajo de busto y más largo de caderas, pesos. **16.50**

CORSÉ extranjero, en batista fina de seda estilo de alta novedad, ricamente adornado con encajes y cintas, 4 ligas, pesos. **23.50**

CORSÉ en magnífico brocato de seda, confeccionado con ballena verdadera, estilo de última novedad, adelgaza el cuerpo y realza el busto, dándole una elegante silueta, adornado con ricos encajes y cintas, 6 ligas, pesos. . . . . **32.—**

CORSÉ en brocato de seda, confeccionado con verdadera ballena, modelo imperial, se adapta admirablemente al cuerpo, adelgazando el talle, adornado con encajes y cintas, 4 ligas, pesos. . . . . **40.—**

CORSÉ en rico jersey de seda, se adapta admirablemente al cuerpo, confeccionado con 2 ballenas solamente, sostiene el cuerpo con toda comodidad, especial para personas delicadas, adornado, con puntillas y cintas, 6 ligas. . . . . $ **38.—**

THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES LONDRES PARIS.

GATH & CHAVES L.P.

ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia

Notas gráficas

Carnaval *Fot. Bell.*

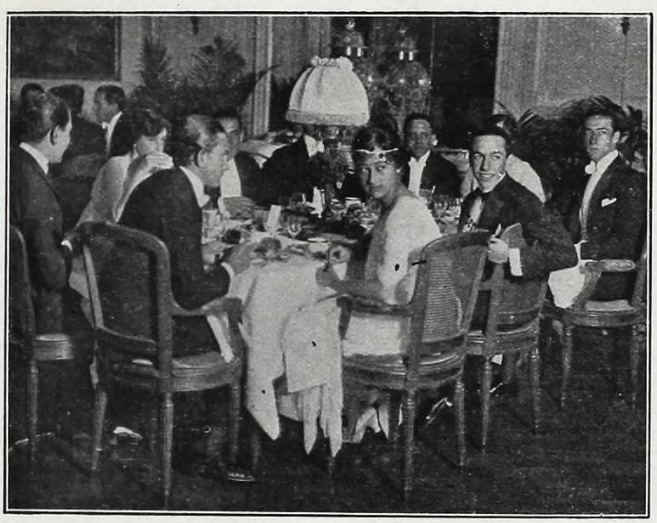
Baile de beneficencia

En el Club Mar del Plata

Señora Mercedes Quintana de Santamarina, señorita Mercades Peña Unzué y señores R. Green y M. Cáceres

Señorita Mercedes Alvear y señor Federico Green

Marquesa de Salamanca, señoritas Amalia Chapeaurouge y Magdalena Castro, y señores A. Peña y A. Bonafé



Rodeando la mesa del señor Juan Carlos Huergo

Otra de las mesas durante la cena

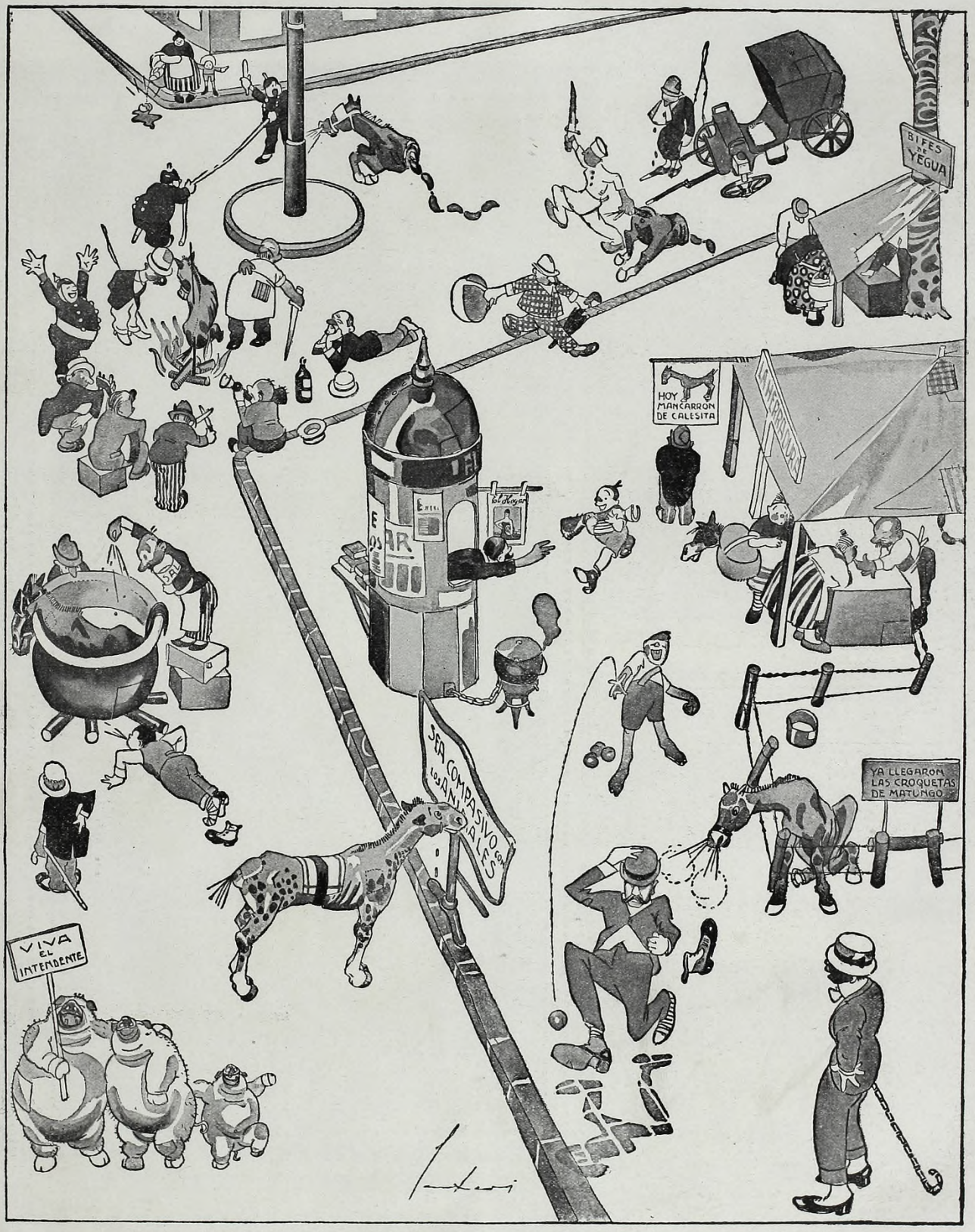
Señoritas Elisa Bosch Alvear, Elisa Harilaos, María L. Constanzó, Juana Sáenz Valiente, Sara Gómez y señores Quesada, Unzué, Méndez Terrero y Sáenz Valiente

Un momento de descanso durante el baile

Foto Baudoin

La venta de carne de caballo

por Lanteri



Singular aspecto que ofrecerán nuestras calles el día en que tomemos en serio los proyectos del intendente

Concurso de belleza

Realizado entre las veraneantes de Mar del Plata

1.er premio: Srta. María Luisa Devoto

Foto Hamilton

2.° premio: Srta. Teresa Adela Maquieira

Los cosos de Belgrano y Flores

Belgrano

Familias de Ovejero, Torino, Diaz y Sánchez Moreno

Familias de Santillán, Villar, Padilla, Terán y Pereyra

Familias de Monzón, Vidal, Alsberg y Pearson

Flores

Pura fantasía (en los disfraces, claro está)

Dos palcos bien nutridos aunque escasean las serpentinas

Tanto esperar el carnaval y total... ¡ni un coche!

Fots. Bell.

El carnaval en Lomas de Zamora

Palco ocupado por las señoritas de Nóbrega, Serby, Martín, Méndez y Monti

Un par de docenas de máscaras infantiles

El baile realizado en el Barker Memorial Hall

Fot. Naftuly y Lázaro.

La mascarada infantil

El coso de niños en el Jardín Zoológico

El disfraz de moda: Pierrot

Dejándose admirar

Una turca beligerante

Una pequeña musulmana cabalgando un camello auténtico

Parte de la enorme concurrencia que asistió el domingo al Zoo

"Bartolo" disfrazado de payaso

En el Pabellón de las Rosas

Una manola más o menos verdadera

Un grupo de enmascarados haciendo como que se divierten

Disfrazado de globo cautivo

Fots. Bells y Alen.

Notas de las provincias

La Plata

Los exploradores uruguayos en su visita al colegio de los Salesianos

Córdoba

Uno de los interesantes partidos de "crocket" jugados en Río II

Fots. Roure y Sabbatté y Arena.

La muerte de Carmen Silva

La reina Isabel, durante la guerra de la independencia rumana, cuidando heridos

Uno de los últimos retratos de Carmen Silva

La reina Isabel, además de poetisa, era una habilísima bordadora

Isabel de Rumania en su juventud

Durante una sesión de música en el Palacio Real de Bucarest

Carmen Silva en la escalera de su artístico estudio

Las actrices bonitas

Por los escenarios extranjeros

Miss Kyrle Bellew, del Coliseo, de Londres

Mlle Le Senne, de la Opera, de París

Artística fotografía de la bella artista inglesa Miss Unity More

La guerra en el arte y en la vida

Lucien Jonas, el conocido dibujante francés que en estos tiempos de guerra ha sabido traducir con el lápiz o los colores, los sentimientos, todas las manifestaciones del espíritu de su pueblo, muéstranos en el dibujo que en esta página reproducimos una de esas escenas tiernas y sentimentales tan frecuentes en los países beligerantes en estos trágicos días. Un ayuda de cámara anuncia a la gentil muñequita blonda, la entrada de su "ahijado", el rudo guerrero curtido por la intemperie pero no embotado, por las crudezas de la áspera lucha en sus afectividades. El contraste entre la pequeña madrina de guerra y su ahijado tiene el encanto del gran espíritu cordial de Francia.

¡Triste paradoja la de nuestra vida! He ahí dos almas buenas. Y la barbarie de la guerra continúa.

El criado anuncia:—¡El ahijado de la señorita!

Cuadro de Lucien Jonas.

Nuestra fantasía siempre revestirá todas las cosas, aun las más repugnantes, de un bonito ropaje. Los artistas, más fantasiosos que el acervo común de los hombres, aun nos harán más bellas las cosas. La realidad, a través de su imaginación y de sus sentidos, adquiere encantos que a lo mejor no tiene. Así, en efecto, las batallas, los guerreros, vistos en las manifestaciones del arte, se apartan notablemente de la verdad. Ved, si no, esta fotografía, hecha a raíz de una batalla librada sobre los fértiles e invadidos campos franceses, y decid si estos paladines idiotizados por los horrores de la lucha, son los que conocemos en las grandes obras pictóricas que nos recuerdan las heroicas gestas

Esos jóvenes abatidos, espantados, perdido su porte marcial, tan bonito en las paradas, no son los guerreros que nos habían pintado. ¿Verdad?

Como a nosotros, no les ocurrirá a nuestros descendientes, pues los medios de información que hoy se conocen dejarán documentos como esta fotografía. Ellos tendrán un concepto distinto del nuestro sobre la guerra; sabrán toda la falsedad de los hechos reales mejor que lo hemos sabido nosotros, pero como nosotros seguirán vistiendo con las galas de la fantasía todo lo que es feo.

La guerra tal cual es: Un grupo de prisioneros

En la playa Ramírez

El veraneo en Montevideo

Por el Parque Urbano, camino a la simpática playa

—¿Ves? Ahí están las de Chauchini.

Antes del baño: un momento de descanso en la arena

—¿Estará muy fría?...

¡A las casetas

En plena mar

Después del baño

Fots. Bell

El chic femenino

Modelo de sarga marina y seda. Sobre el saco cae una especie de echarpe que es la prolongación del cuello. La terminación de la falda deja ver la seda debajo

Este vestido es de color terracota, con ninón y delantalillo galoneado. La capa está orlada con seda sobre fondo blanco

Vestido de sarga adornado con cintas. El cuello y los puños lucen bordados a mano y están orlados con pieles

(Modelos hechos expresamente para "El Hogar" por la Srta. D. Coulson)

Crónica de la moda

Vestiditos para colegiales

En estos días vence el término de las felices vacaciones. Los pequeños, aunque sean muy aplicados, no quieren oir hablar de clases ni de colegios, para disfrutar sin preocupaciones de los últimos días de playa o de campo.

Gozan tanto los niños fuera de la ciudad, libres de las tiranías sociales, que les obligan a pasear como personas mayores, con sus manitas enguantadas; a estudiar durante varias horas y a permanecer el tiempo dedicado a recreo dentro de una habitación, que la idea de que el verano se acaba, y con él los juegos a la orilla del mar, las ascensiones a las sierras y la compañía constante de muchos amiguitos, ensombrece sus encantadores semblantes.

Pero las madres, sentadas bajo inmenso paraguas, mientras los niños, desnudos de pie y pierna, se tienden sobre la arena o corren al encuentro de las olas, hablan de la apertura de curso, del ingreso en los colegios, y de vestidos prácticos las que educan a sus hijos en casa.

A estas últimas me dirijo hoy, con el buen deseo de ayudarlas en su tarea, indicándoles algunos modelos muy lindos para niñas de siete a diez años.

Se ha generalizado bastante la costumbre de asistir a clases determinadas en academias o colegios, aunque se tenga institutriz en casa, porque, realmente, es imposible que una sola persona tenga conocimientos suficientes para hacer una educación completa, y, aunque así fuera, las niñas educadas por la institutriz suelen conocer más a fondo el idioma que aquélla le enseña que el suyo propio.

A las clases de Religión, Dibujo, Música, Gramática e Historia acuden niñas de familias distinguidas y hasta aristócratas, acompañadas de sus ayas y vestidas primorosamente.

Como traje de apertura de curso, es decir, para el primer mes, cuando todavía no hace frío, tenemos un modelo precioso de tusor, tejido con lana y seda color "tilleul"; es una tela preciosa, muy brillante, que no se arruga ni se mancha aunque llueva.

La falda, plegada, con mucho vuelo, parece suspendida de los hombros por medio de un chaleco abierto en pico y muy ancho de bocamangas, ribeteado con trencilla de seda, por debajo del cual aparece la blusa de piqué blanca, con cuello "pierrette" de batista y puños vueltos, iguales a los de las camisas de hombre.

El abrigo, de la misma tela, es semijaponés, con las mangas que nacen del cuello, cinturón bajo sujeto por presillas, grandes bolsillos superpuestos, cerrados con un botón, y carteras en las mangas. Si la niña fuese chiquita, el abrigo llegará hasta el final del vestido; pero si es alta dejará descubierta la tercera parte de la falda.

El sombrero que acompaña al modelo descripto es una especie de gorra más bien redonda, de terciopelo negro, sumamente graciosa y sencilla a la vez.

Vestido de niña, de 2 a 8 años, de tela o sarga, cuello y puños de batista o seda blanca

Vestido de niña, de 8 a 14 años, de tela o sarga, blusa de muselina o linón, con borde de encaje

Vestido de niña, de 4 a 12 años, de tela o seda tusor, con adorno de bordado inglés

Las pequeñas que tienen la suerte de no estar internas en el colegio necesitan también una "toilette" de vestir para los días que se celebre una fiesta infantil, que vayan al circo o que asistan a un bautizo; total, cuatro o cinco veces en el año, pues, de lo contrario, lo que debe constituir un gran acontecimiento se convertiría en indiferente o quizá aburrido.

Para estos casos ha creado un modelo muy original el más inspirado de los dibujantes que se dedican a este trabajo. Está hecho para una niña de siete a ocho años; pero puede servir también para otras mayores.

Es de glasé negro, "plissé" a máquina; la falda, unida al cuerpo, y éste escotado en redondo, con las bocamangas muy abiertas y abrochado en los hombros; guarneciendo uno y otras, lleva un adorno de "soutache" negro cosido de canto, formando un dibujo muy unido, tanto, que de lejos parece una cinta colocada sobre la seda "plissé". Sobre la unión de falda y cuerpo, marcada un poco más baja que el talle, pero sin exageración, tiene una faja ancha de falla brillante, color de rosa salmón o rosa coral, un tono vivo y suave al mismo tiempo, atada, formando lazo de dobles caídas. El viso de seda blanca va unido a la "guimpe", que es de tul de encaje, ligeramente crema, todo él plegado con jaretitas pequeñísimas; las mangas, pegadas muy bajas, fuera del hombro, se unen por medio de vainicas, empleando igual procedimiento para pegar los puños, abrochados con botones de nácar y guarnecidos con un encajito estrecho; otro encaje más ancho rodea el cuello, formando un volante caído. La "guimpe", de tul, está armada sobre otra de gasa blanca doble.

El sombrero redondo, de ala plana, es de gasa blanca lisa y lleva cubierta el ala exteriormente con un volante de "glassé" negro "plissé", y la copa con otra tira, también "plissé", cuyo vuelo, recogido por una lado bajo un redondel de seda lisa, se fija en él dentro de la copa, cubriéndola por completo. Todo alrededor, a manera de cinta, lleva una tira armada de "glassé", plegado al mismo aire que el de la copa y el del ala, y en el lado izquierdo, muy hacia el centro, un gran "choux" de cinta de falla rosa, hecho con doce pedazos iguales de cinta picada por ambos lados y fuertemente atados por medio.

Si a este primor de "toilette" unimos una carita tostada por la brisa marina, grandes ojos azules y bucles rubios, el cuadro será de los que, vistos una vez, no es fácil olvidarlos nunca.

También veremos muchos vestidos "tailleur", de lana a cuadritos blancos y negros, vestidos siempre elegantes y bonitos para servir de intermediarios entre los de verano y los de invierno.

El mismo uso tendrán los cachemires rayados en blanco y azul o blanco y rojo.

MARY.

Algunos bonitos modelos para vestiditos de colegiales

¿NOTA USTED DEFECTOS EN SUS VESTIDOS?

Procure Vd. que su cuerpo ARMONICE con la moda.

LA CASA — — — —
PETIT - PARIS
CARLOS PELLEGRINI, 144
es la creadora de los más preciados modelos de corsé con cuyo uso los — — — — —
DEFECTOS DESAPARECEN

Observe Vd. el modelo PARÍS, y, cuando ciña su cuerpo con él, podrá convencerse de que éste adquiere todos los encantos del arte en cuanto a líneas esculturales y está sujeto a cuanto ordena la moda y la estética.

El modelo "PARIS" lo confeccionamos solamente en riquísimo género de hilo y seda, guarnecido con las mejores puntillas, ricos elásticos y broches de goma, al precio de

$ 20.00

PETIT-PARIS
Carlos Pellegrini 144
BUENOS AIRES

Casa en Montevideo:
Calle 18 de Julio 942

Juegos de ingenio

Queda abierto un concurso de juegos de ingenio con cuatro premios distribuidos en la forma siguiente: 1.°, de $ 20 m|n. a la persona que envíe el juego que obtenga el menor número de soluciones. 2.°, 3.° y 4.°, de $ 10 m|n. cada uno, para las tres primeras personas que nos remitan el mayor número de soluciones durante el mes. Este concurso quedará clausurado el 31 de marzo y su resultado se dará a conocer el 7 de Abril. Los juegos y soluciones deben enviarse con esta dirección: "Concurso de juegos de ingenio de El Hogar, Chacabuco, 677. Ciudad."

Resulta premiado con 20 $ m|n. en el concurso del mes de febrero, el señor Helios, por su tarjeta anagrama (45).

Los solucionistas agraciados son los señores: José M. Braña, Aquiles X y A. M. Villafañe, a quienes corresponde los tres premios de $ 10 m|n., que podrán retirar de esta administración cualquier día hábil.

(8) Telegrama anagrama, por Jorge

Mario J. Cabral
Luján
"Va lunes tarde"
Dionisio Hiseni

Con las letras de este telegrama, formar el nombre y apellido de un célebre autor francés y el título de una de sus obras.

(9) Charada, por Tito

El coche una dos la tierra,
el todo una dos el mar,
el hombre una dos el mundo.
¿Quién me ayuda a descifrar?

(10) Jeroglífico comprimido, por F. P.

TA AW TA

(11) Charada, por Cotito

Sin prima segunda, no existe tercera; lo raro del caso, si tercia no hubiera, no habría: primera, segunda, tercera.

(12) Charadístico, por Some

1a. 2a.	3a. 4a.	3a. 1a.	1a. 4a.
nombre femenino	id.	id.	id.

Todo: REMEDIO

(13) Charada, por Sudam (F. de C.)

En segunda de primera
van mil todos por la acera.

(14) Charada tenoriesca, por Tito Livio

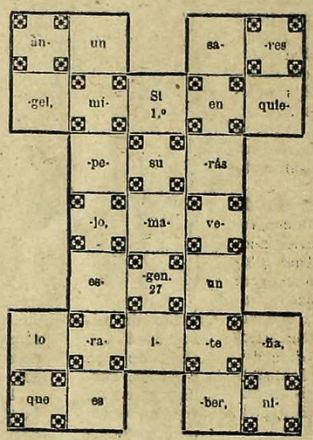
¿No es verdad dos dos querida
que este agradable total
no viene del todo mal
para echarlo en la comida?
Y este lindo dos tercera
que contemplas en mi mano,
no es un tres dos soberano
para un buen gaucho cualquiera?
¡Oh! sí, bellísima Inés
digo, segunda dos mía;
pues hoy prima dos Mejía
con Don Gonzalo, un buen tres
corro a impedirlo al momento:..
Segunda prima primero,
a Mejía el pendenciero,
y a las diez... en el convento.

(15) Rompecabezas geográfico, por Carlitos

..A...	.O....
M.....	C.....
.E..	..E...
.R.....	...A...
...I...	....N
.C.....	...i..
.....A.	.A..

Leer horizontalmente en el primer grupo, estados y en el segundo islas de cada una de esas partes del mundo.

(16) Marcha de torre, por Helios



(17) Logogrifo numérico doble, por Yale

7 - 4	Números romanos
15 - 36	Notas musicales
957 - 123	Apellidos
7018 - 4518	En las montañas
18358 - 78238	Nombre de mujer
406770 - 481570	Pintores madrileños
1675778 - 8716358	Poblaciones
96070958	Ciencia
1234567890	Ave
72436458	Reina célebre
3615950 - 8236750	Nombres de varón
848458 - 782367	Arboles
72453 - 40163	Verbos en infinitivo
9810 - 1278	Mamíferos
183 - 350	Corrientes
78 - 67	Artículos
5 - 1	Números romanos

(18) Comprimido, por Roberto Montalvo

LE : ON

(19) Preguntita, por J. M. Arzac Gutiérrez

¿Cuál es la figura geométrica que tiene las cinco vocales?

(20) Comprimido, por Séneca

T :

PETIT PARIS

C. PELLEGRINI 144
BUENOS AIRES

KIMONO PARA SEÑORA

REGALAMOS

Envíenos UN PESO m/n., y a vuelta de correo recibirá un molde de este kimono para señora, y además quedará suscripta durante un año a nuestra revista de modas

Modas de Butterick

en la que podrá Vd. hacer la elección de los moldes para confeccionar sus vestidos con igual corrección y elegancia que los más afamados modistos.

CUPÓN

Casa "PETIT PARIS"—Carlos Pellegrini 144, Buenos Aires.

Adjunto envío UN PESO m|n. para que se sirva enviarme el molde de vestido que indica este aviso y me anote como subscriptora durante un año a su revista de modas MODAS DE BUTTERICK.

Nombre.....
Calle.....
Localidad.....

El disfraz

Después de tres años de matrimonio, Evaristo y Juliana habían llegado al convencimiento de que toda ilusión de amor, de afecto, siquiera de estima, había desaparecido entre ellos. Pusieron el cuello bajo el yugo nupcial impulsados por la pasión más vehemente. Pero, aun no transcurrido el tiempo que suele concederse a la llamada luna de miel, época de dulzuras, ya sus labios se contrajeron de hastío, y sus corazones latieron con la más completa indiferencia.

Y decía entre sí Juliana:

—¿Y habré de estar con este hombre toda la vida?

Y murmuraba a solas Evaristo:

—¿Y tendré que vivir con esta mujer siempre?

Primeramente, aquel estado de desacuerdo hubo de manifestarse por medio de chispazos de cólera al punto reprimida; relámpagos anunciadores de una tempestad próxima. Luego comenzó un largo período de frases punzantes, de palabras de burla, de gestos de desabrimiento, que, aunque expresados entre forzadas sonrisas, no dejaban de producir su efecto; esto es, mortificar al contrario. Y no existiendo en ninguno de ambos desavenidos cónyuges el propósito de acercar las distancias y suavizar las asperezas, el abismo que los separaba fué abriéndose y profundizándose más cada día. Llegó un momento en que su existencia fué un martirio espantoso.

Y Evaristo, no recatándose ya de su odiada esposa, decía: —¡Qué cadena tan pesada me he echado contigo!—Y Juliana, soltando la rienda a sus refrenados rencores, exclamaba:

—¡Es preferible la muerte a estar a tu lado!—Una Nochebuena, noche que aun los más desgraciados tratan de pasar en medio de las mayores alegrías, fué para ellos una noche borrascosa. Pareció que su tremenda desafección, con el regocijo general, se destacó más, tomó colores horriblemente sombríos. Por un fútil motivo, por las compras de unas golosinas, se desarrolló entre Evaristo y Juliana una escena deplorable.

Desde aquella noche, no volvieron a hablarse. ¡Y habitaban bajo un mismo techo! Se separaron en el hogar; se alojaron en habitaciones distintas; evitaron todo encuentro; transcurrían semanas enteras sin verse. Finalmente, resignándose con su lamentable destino, fueron habituándose poco a poco a aquella extraña existencia, no dejando de experimentar, sin embargo, algún consuelo.

Pero, como el corazón humano, y, más todavía, si es el corazón joven, no puede soportar por largo tiempo la falta de algún cariño, por el cerebro de ambos cruzó la idea de solicitar fuera de aquella casa maldita lo que no encontraban en ella.

En Evaristo, la idea fué clara y neta.

—Buscaré una amada,—se dijo.

En Juliana, no fué esta idea tan resuelta y libertina.

—Haré por distraerme,—pensó.

Se acercaba el Carnaval. Los regocijados preparativos de esta fiesta de la locura fueron como un acicate a sus pensamientos. Y cada cual, por su parte, determinó vestirse de máscara, correr aventuras, reverdecer su espíritu marchito. ¿Qué traje elegirían para disfrazarse? Los dos recordaron con tristeza que no eran libres, y que en sus actos tenía que influir forzosamente la inspección del contrario. Resolvieron, pues, desfigurarse de tal modo, que fueran completamente incognoscibles.

En uno de los teatros en que se acostumbra celebrar bailes de máscaras, en la noche del domingo de Carnaval, en el central salón, adoptado para la danza, y a hora ya avanzada de la madrugada, el gentío era inmenso. Trajes multicolores ofrecían a la vista un espectáculo variadísimo. La orquesta tocaba briosamente los bailables de su programa.

El suelo aparecía cubierto de irisados "confetti".

De palco a palco, y formando en el espacio enmarañada red de cintas azules, rojas, verdes, amarillas, cruzábanse innumerables serpentinas. Las parejas de máscaras bailaban, estrujándose, riendo, haciéndose el amor. Era el momento de la embriaguez, hija del licor abrasador, de la música voluptuosa. De entre todas las parejas, una se destacaba por su extraordinario "amartelamiento". A medida que bailaba, moviéndose al compás de una danza languidísima, sostenía una conversación en extremo interesante. Sin dejar de emplear el tono contrahecho de las máscaras, cada cual hacía como una confesión del estado de sus almas.

Y decía el caballero:

—Yo, señora, soy muy desgraciado. Me casé con una mujer a quien amaba con locura; pero, después, no sé por qué, cuando la realidad del hogar doméstico vino, y se rompió el cristal mágico, donde estaban pintadas las sonrosadas ilusiones, no encontré en aquella mujer el ideal que había soñado.

Y decía la señora:

—Está usted contando mi historia. Cosa idéntica a mí me ha pasado.

—¿De veras?

—Se lo juro.

—¡Qué extraño caso! La suerte nos ha reunido aquí esta noche, tal vez para hacernos felices.

—Yo, ya no puedo ser dichosa nunca.

—¿Por qué?

—Porque, a pesar de todo, sigo amando a mi marido.

—También usted me cuenta ahora mi propia historia. Igualmente yo continúo queriendo a mi esposa.

—Aquí he venido por distraerme.

—Y yo lo mismo.

—De suerte que...

—Podemos ser buenos amigos; podemos consolarnos en nuestras penas; podemos... ¡Quién sabe!... ¿Quiere usted que vayamos al "buffet"? La verdad es que me gusta usted muchísimo, y estimaría que se quitara usted la careta.

—Lo haré; y usted también me mostrará su cara.

Fueron al "buffet", tomaron asiento junto a una mesa, pidieron cena, y, correspondiendo recíprocamente a sus deseos, se despojaron del antifaz. Mas a esta operación, siguió un doble grito de sorpresa.

—¡Evaristo!

—¡Juliana!

Exclamaron las dos máscaras al mismo tiempo. Miráronse un momento, y soltaron una carcajada.

—Está visto,—dijo el marido,—que hemos nacido para amarnos.

—Sí, —repuso su esposa. —Pero es menester que, como en el baile, en la vida, guardemos siempre el disfraz, esto es, la ilusión, la poesía, la envoltura brillante, la palabra acariciadora.

Y se dieron un abrazo y un beso, con poca estupefacción de los circunstantes, que ignoraban que se trataba de marido y mujer, que es como quien dice, dos seres inofensivos.

José de SILES.

*** En la Biblioteca del Museo Británico hay un millón setecientos cincuenta y nueve tomos y más de 70 kilómetros de anaquelería.

*** De cada diez y seis hombres, sólo uno llega a vivir ochenta años.

*** En San Francisco (California) hay una fonda por cada veintidós habitantes.

*** Los niños pobres en el Japón llevan una medalla con su nombre y las señas de su casa por si acaso se pierden.

*** Los oficiales militares chinos llevan un sable pendiente del cinturón, pero no lo desenvainan cuando van en marcha; en cambio, nunca van sin un abanico en la mano.

Detalles curiosos de la actual guerra

*** El padre Henusse, jesuíta y hoy capellán del ejército belga, en un sermón pronunciado a las tropas ha dicho que el papa le ha declarado y autorizado para repetirlo en las trincheras belgas, que para Su Santidad la primera y fundamental condición de una paz justa será la reconstitución íntegra de Bélgica en Europa y Africa, con una indemnización pagada por Alemania.

"Yo no interpondré mis buenos oficios—dijo Benedicto XV—sin que se acepten previamente estas condiciones, porque yo no puedo prescindir de la moral".

*** Entre los documentos que encontraron los aliados en el consulado austriaco en Salónica, se hallan 1.500 copias de una extensa proclama en arábigo, dirigido a los principales Senussi, incitándoles a la guerra santa contra la cristiandad no germánica.

*** El gobierno belga ha terminado el inventario de la devastación del Brabante, Lieja, Amberes y Namur desde que los alemanes atravesaron la frontera del Luxemburgo.

En esas provincias han sido destruídas en total 18.207 casas, iglesias y otros edificios o monumentos.

En Lovaina fueron destruídos 7.120 edificios y saqueadas varios miles de casas. En esta ciudad había en total 7.433 edificios.

En Dinant, de 1.360 edificios, fueron destruídos 1.263. En Vige, de 1.763, fueron destruídos 575.

*** Por haber faltado a los deberes de partido, la fracción social democrática del Reischstag alemán expulsó de su seno al diputado Herr Liebknecht.

*** Existe una estadística sobre los resultados obtenidos en el tratamiento de heridos alemanes desde el 14 de agosto de 1914 hasta igual día de 1915. En la primera fecha volvían a hacer los médicos aptos para el servicio sólo un 84,8 de cien heridos; 3 morían y 12,2 se despedían o licenciaban. Ya al medio año, en enero de 1915, varió la cosa muy favorablemente, siendo el porcentaje de los aptos 88,7, bajando las defunciones a 1,4, y el número de despedidos y licenciados a 9,9.

*** El emperador de Austria ha nombrado al rey de Bulgaria feldmariscal austrohúngaro.

*** La "Gaceta de Voss" publica una lista, según la cual hasta el 15 de diciembre las pérdidas en buques de la expedición a Salónica, debidas a la acción de los submarinos enemigos, han sido las siguientes:

Seis vapores transportes de tropas inglesas y dos franceses, 19 buques transportes de material de guerra ingleses y seis franceses. Estos 34 buques hacen un total de 147.483 toneladas.

*** Bonar Law ha declarado en la Cámara de los Comunes que el Canadá elevará sus contingentes a 500.000 hombres; Australia, a fines de junio, a 300.000, y Nueva Zelanda, a 360.000.

*** Las autoridades han prohibido en toda Prusia cualquier clase ed protestas contra el encarecimiento de las subsistencias.

*** Los cuatro caballos de bronce, que adornaban la fachada de San Marcos, catedral de Venecia, han sido últimamente quitados para preservarlos de las bombas de los austriacos.

Se cree son obra romana de la época del Imperio, y que debieron coronar algún arco de triunfo en la ciudad de los Césares. Constantino el Grande, cuando escogió Constantinopla para capital, los llevó allá para adornar el hipódromo.

Cuando las Cruzadas fueron llevados a Venecia y colocados en la galería frontera a San Marcos como trofeos de victoria.

*** La "Gaceta de Francfort" refiere en los siguientes términos la destrucción del dirigible francés "Alsacia":

"El aerostato operaba desde hace mucho tiempo con audacia extrema. Empleaba los "shrapnells" con profusión. En cuanto creía advertir, a lo largo de los caminos o de las vías férreas, algo que pudiera ser un depósito o una estación, arrojaba gran cantidad de bombas, que sembraban la muerte y la devastación.

Pero al fin fué alcanzado. La cubierta fué rota en la parte anterior; el dirigible se inclinó hacia adelante, descendió poco a poco y cayó a tierra. Parte de la tela quedó suspendida de un árbol. Tres oficiales y cinco hombres descendieron sanos y salvos y uno se fracturó la columna vertebral".

*** La extensión de territorio ruso que ocupan actualmente los austroalemanes es de unos 460.000 kilómetros cuadrados.

*** Los críticos militares subrayan la importancia del triunfo obtenido por los franceses al hacerse dueños de la cima de Tahure.

Esta altura estaba perfectamente fortificada, y el enviado especial de la "Gaceta de Colonia" en el frente de la Champaña, en el número del día 1.º de octubre manifestaba la gran importancia que el alto mando alemán concedía a esa posición.

*** En el Japón la suscripción nacional a favor de Bélgica ha producido cuatro millones de francos, que han sido remitidos por un cheque al ministro del interior.

*** "La Tribuna" dice que el acuerdo entre el emperador Guillermo y el rey de Bulgaria para emprender una acción común con los imperios centrales contra los serbios fué ultimada en el mes de mayo, con objeto de llegar a Turquía a través de Serbia; pero cuando las operaciones debían comenzar, la intervención italiana obligó a Austria a enviar tropas al frente italiano, y el plan balkánico-alemán fué aplazado.

Un colegial de Reims.—Cómo, en una ciudad abierta, es necesario proteger a los niños contra proyectiles asfixiantes que los alemanes arrojan junto con los obuses incendiarios

En un campamento inglés, en las cercanías de Salónica, el borriquillo "Tino", al cual han enseñado los soldados a beber te

*** El gobierno general alemán ha recomendado a los alemanes y a los tribunales belgas los servicios de cuatro abogados bruseleses que se han puesto de parte del invasor. En Bruselas se cantan coplas a propósito de los cuatro abogados "embochés".

*** Asistía el rey de Italia a un reñido combate en una localidad de la orilla izquierda del Isonzo.

De repente, una granada "shrapnell" cayó cerca del grupo donde estaba el rey, y al hacer explosión hirió al caballo del monarca.

Algunas de las personalidades que estaban más cerca del soberano le indicaron que debía alejarse de aquel sitio, que era demasiado peligroso. El soberano se limitó a contestar sencillamente:

—Aquí debemos vencer o morir.

Los soldados, sugestionados por la serenidad de Víctor Manuel, reanudaron el ataque al grito de: "¡Avanti, Savoia!", consiguiendo apoderarse a la bayoneta de una posición enemiga.

*** Un oficial herido que ha llegado a Petrogrado desde las líneas de fuego, relata una entretenida anécdota sobre los méritos de la abstinencia de licores: Habiendo el comandante de una compañía rusa hallado 800 barriles de alcohol en una aldea alemana recientemente capturada los hizo vaciar en un estanque cercano donde abundaban peces. Estos últimos no tardaron en embriagarse y empezaron a flotar sobre la superficie, donde eran fácilmente capturados por los soldados rusos. Estas provisiones, obtenidas en forma tan hábil, duraron varios días.

*** Automóviles con aparatos de rayos X son usados corrientemente por la Sociedad de la Cruz Roja Francesa.

*** En Inglaterra se han dado certificados de naturalización a 120 alemanes y 33 austrohúngaros desde el principio de la guerra.

*** Más de 20.000 sacerdotes, entre los cuales se cuentan tres obispos combaten en las filas del ejército francés.

*** El "Reichsanzeiger" ha publicado un decreto en el que se autoriza a la casa Krupp a desviar una línea férrea y a la expropiación de determinados terrenos con objeto de ampliar los que ocupan la fábrica.

A las Señoras :: y Señoritas

Academia Integral de CORTE y CONFECCIÓN (Sistema integral)

DIRECTORA:

Sra. R. MEDIANO DE RUMI

Unica en la República patentada por el Superior Gobierno de la Nación. Patente de invención otorgada bajo el No. 12113

El sistema (integral) de corte es el más sencillo y completo que se conoce hasta la fecha, pudiéndolo aprender hasta las personas que no saben cuentas.

Las clases son diurnas y nocturnas. S otorga diploma para ejercer el profesorado.

ASIGNATURAS

Corte, Confección y práctica $ 10 mensuales
Lencería, Encajes Irlanda,
Bruselas erc ..... $ 10 "
Tejidos en lana y seda... $ 10 "
Flores artificiales ..... $ 10 "
Corsés y fajas ..... $ 10 "
Pirograbado y piroplanchado..... $ 10 "

Pintura a pluma y pastinello sobre, raso gasa y vidrio. Unica academia de esta asignatura siendo su enseñanza completa

BERNARDO DE IRIGOYEN 1577, (altos)

Unión Telefónica 2470, Buen Orden

Todas las asignaturas son dirigidas por su misma directora Sra. R. Mediano de Rumi.

ANEMIA,

NEURASTENIA,

TUBERCULOSIS

Y TODO ESTADO DE AGOTAMIENTO

JUGO PURO DE CARNE DE BUEY CRUDA

EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

LES ETABLISSEMENTS

BYLA, GENTILLY - PARIS (FRANCIA)

La cocina práctica

Repollo hervido con salsa de limón

Papas hervidas, presentadas con cebollas

Cómo pueden utilizarse cuatro legumbres

A continuación publicamos diecinueve recetas para cuya elaboración se requieren cuatro de las legumbres que son más fáciles de conseguir durante todo el año. Como hemos procurado, además, que las recetas fueran claras y sencillas, cualquier cocinera, aun siendo poco experta, obtendrá por medio de ellas excelentes resultados. Las legumbres, para que queden bien, deben ser puestas en agua hirviente y cocinadas con fuego intenso, hasta que puedan ser atravesadas sin dificultad con un tenedor. La proporción de los ingredientes ha sido calculada para una familia de cuatro personas.

PAPAS

Sorpresas de papas

Cuatro tazas de papas amasadas, media taza de carne fría, media cucharadita de nuez moscada, una cucharadita de jugo de cebolla, dos cucharadas de perejil picado, un huevo. Migajas de pan. Un poco de pimentón. Añada la sal, la pimienta, el jugo de cebolla y la mitad del perejil a las papas amasadas; mezcle bien y si resulta demasiado seco eche una pequeña cantidad de leche fría. A la carne pisada, añada el restante de perejil, sal, pimienta y luego mezcle.

Allane una cucharada de papa y ponga en el hueco una cucharada de carne. Cierre la papa alrededor de ella, y haga una especie de rollo de aproximadamente cinco centímetros de largo, procurando que la carne esté del todo recubierta. Hágalos rodar en migajas de pan, después en huevo batido con una cucharada de leche fría y finalmente en migajas otra vez. Cocínelos en una sartén bien caliente.

Relleno de papas

Cuatro tazas de papas amasadas, media taza de leche, dos cucharadas de manteca, dos cucharadas de perejil picado, una cucharadita de sal, un octavo de cucharadita de pimienta, media cucharadita de pimentón rallado. A las papas calientes amasadas añada la leche y sazone. Ponga después manteca y unte con ella las tazas de flanes y eche luego en ellas la mezcla, desespese la superficie por medio de un tenedor, y ponga a tostar en un horno caliente durante treinta minutos. Separe los costados con espátula o cuchillo, inviértalo y póngalo en una fuente calentada de antemano. Pueden también, ser tostados si se quiere, en las pequeñas vasijas para hacer mollete.

Papas al horno, amasadas

Ocho tazas de papas amasadas y hervidas, una taza de cebolla rallada, una taza de leche, una cucharada de sal, una cucharada de pringue, un poco de pimienta. Las papas son lavadas y luego hervidas sin pelarlas. Se hace esto último después, mientras están todavía calientes. Ponga luego el pringue y la cebolla en una tartera, y cocínelo. Añada luego las papas, la sal y la pimienta, revuelva bien la mezcla, iguale la superficie, y eche encima la leche; póngalo entonces en un horno caliente durante treinta minutos, hasta que adquiera un lindo color tostado. Adorne el plato con perejil o apio.

PAPAS

Papas con tocino

Cincuenta gramos de tocino en tajadas muy finas, cuatro tazas de papas hervidas y amasadas, una taza de leche fría, dos cucharaditas de sal, una cucharada de perejil picado, un poco de pimienta. Haga freír y retírelo de la sartén. Añada a la papa una cucharada de pringue de tocino y fríalo rápidamente, dando vuelta sin descanso, eche de cuando en cuando un poco de leche fría hasta vaciar la taza, revuelva constantemente las papas hasta que estén tostadas sin estar excesivamente duras; ponga entonces la sal y la pimienta; dele luego la forma de una tortilla, póngala en una fuente con tocino encima y salpique con perejil.

Papas nuevas

Haga hervir las papas durante treinta minutos. Saque y añada una cucharadita de sal. Cubra la cacerola y sacúdala bien para que las papas sean melosas; póngalas luego en una salsera, rocíe con salsa de queso, y adorne con perejil o apio picado.

Salsa de queso

Dos cucharadas de harina, dos cucharadas de manteca, una cucharada de leche, cuatro cucharadas de queso rallado, cuarto de cucharadita de sal. Derrita la manteca, saque la sartén del fuego, dé vuelta a la harina hasta que esté blanda, añada entonces la leche fría despacio, cocínelo de nuevo haciéndolo hervir durante tres minutos, eche sal y queso y dé vuelta hasta que este último se haya derretido.

Papas hervidas adornadas con cebollas

Cuatro tazas de papas pelados y cortadas, una taza de cebolla picada, una cucharada de pringue o aceite, una taza de leche, una cucharadita de sal, una cucharada de apio o perejil picado, un poco de pimienta blanca. Corte las papas en tajadas y haga hervir hasta que estén blandas, seque y salpique con sal. Póngalas en una fuente, cúbralas con jugo de cebolla, eche perejil y un poquito de pimentón.

Salsa: Haga freír el pringue y la cebolla moviendo y revolviendo continuamente en la sartén, hasta que adquiera un color levemente amarillento, añada entonces la leche, sal y pimienta y hiérvalo durante tres minutos, eche encima las papas.

Mermelada de zanahorias

Cuatro tazas de zanahorias crudas ralladas, dos tazas de azúcar, cuatro tazas de jugo de limón, una cucharadita de sal. Lave y pele las zanahorias, rállelas o póngalas en el amasador para la carne. En una cacerola de porcelana haga hervir dos tazas de agua durante treinta minutos, cuando ésta se haya evaporado casi del todo, añada azúcar y hierva a fuego vivo durante una hora, eche entonces el jugo de limón y la sal. Revuelta con frecuencia. Eche en tazas esterilizadas y cubra con parafina.

REPOLLOS

Repollo bávaro

Media cabeza o seis tazas de repollo cortado, media taza de vinagre, una cucharada de sal, una cucharada de pringue de tocino o manteca, una cucharada de jugo de cebolla o cebolla picada, una cucharada de azúcar, cuarto de cucharadita de pimienta blanca. Ponga la cucharada de pringue de tocino y la cucharada de cebolla en una sartén y hágalo freír, pero sin dorarlo, añada entonces media taza de vinagre, sal, pimienta, azúcar y repollo picado, cubra y haga hervir con fuego lento durante veinte o más minutos; destape luego la cacerola y revuelva bien. Si es necesario, aunque esto último rara vez ocurre, se añade media taza de agua.

Repollo hervido

Una cabeza pequeña de repollo. Corte el repollo en pedazos, ablándelo en agua fría durante treinta minutos, hágalo luego hervir durante cuarenta, sin cubrir la cacerola. Sirva en una fuente chata, y rocíe con salsa.

Salsa de limón

Una taza de agua hirviente, dos cucharadas de manteca, dos cucharadas de harina, dos cucharadas de jugo de limón, una cucharada de cebolla rallada o un poco de nuez moscada, media cucharadita de sal, un poco de pimienta. Añada al agua hirviente la manteca y la harina mezcladas y haga hervir durante tres minutos. Eche el jugo de limón y sazone; hágalo hervir entonces sólo dos minutos; ponga el repollo y salpique con pimentón.

Repollo con salsa de crema

Un repollo de tamaño mediano, una taza de salsa de crema, una cucharada de apio seco, una cucharadita de sal. Corte el repollo en pedacitos, ablándelo en agua fría durante treinta minutos, séquelo luego y póngalo en agua hirviente durante cuarenta y cinco minutos, cuidando de que la cacerola no esté cubierta y vuelva a secarlo hecho esto. Extiéndalo entonces en una fuente chata, eche sal, cubra con una taza de salsa de crema y salpique con una cucharada de apio seco. La salsa puede ser hecha con nuez moscada o cebolla.

REPOLLOS

Escabeche de repollo

Un repollo pequeño, cuarto de cucharadita de semilla de apio, media cucharadita de semilla mostaza, seis dientes de ajo, una cucharada de azúcar, una cucharada de sal, media taza de vinagre, un octavo de cucharadita de pimienta roja. Haga picadillo de repollo, ablande éste en agua fría durante media hora, saque entonces y mezcle juntos todos los ingredientes arriba mencionados.

Repollo al blanco de huevo

Cuatro tazas de repollo cortado, una cucharadita de mostaza seca, una cucharadita de sal, una cucharada de azúcar, cuatro cucharadas de vinagre, dos cucharadas de aceite de oliva o una cucharada de manteca, un huevo.

Ponga el repollo en agua fría durante treinta minutos. Séquelo luego y cúbralo con la salsa, que es hecha como sigue:

Mezcle la mostaza, el azúcar y la sal hasta que esté blando y parejo, separe el huevo, añada el vinagre, y el aceite de oliva a la manteca y la yema batida del huevo a la mostaza, póngala en una salsera sobre agua caliente y revuelva hasta que se haya espesado. Retírelo entonces y eche el blanco del huevo. Ponga el repollo y salpique el todo con pimentón.

Repollo con crema de pimienta

Cuatro tazas de repollo cortado, media taza de mayonesa, una taza de crema batida, un cuarto de taza de pimientos amasados, una cucharada de pimienta verde, una cucharadita de sal. Ponga el repollo cortado en un tazón, ablándelo en agua fría durante una hora. Luego sacúdalo bien en un colador hasta secarlo. Mezcle la pimienta con el repollo y la crema con la mayonesa, y eche esta última sobre el repollo, añada la sal y revuelva.

Mayonesa

Una yema de huevo, una taza de aceite de oliva, una cucharada de vinagre o jugo de limón, cuarto de cucharada de sal, unos cuantos granos de pimienta de Cayena, media cucharadita de mostaza seca. Todos los ingredientes deben estar fríos. La yema de huevo es batida y luego se añade la sal, la pimienta, el vinagre y el jugo de limón, se revuelve bien y se echa el aceite, casi gota por gota, hasta que haya adquirido un espesor conveniente.

Cebollas ablandadas

Cuatro tazas de cebollas peladas y cortadas, dos cucharadas de pringue, una cucharadita de sal, un poco de pimienta. Lave, pele y corte las cebollas en tajadas delgadas y parejas. Ponga pringue en una sartén, añada las cebollas, y cocínelas con fuego lento hasta que estén tiernas, es decir durante aproximadamente veinte minutos. Descúbralas entonces y eche la sal y la pimienta, cocínelas más rápidamente para tostarlas levemente. No deben estar duras. Sirva con tajadas de Hamburgo, o, si lo prefiere, con arroz hervido.

Legumbres al horno

2 tazas de cebollas pequeñas, cortadas por la mitad.
2 tazas de zanahorias, cortadas en menudos pedacitos.
2 tazas de papas pequeñas, cortadas por la mitad.
2 cucharaditas de sal.
⅛ cucharadita de pimienta.
1 taza de leche.
1 cucharada de manteca.
1 cucharada de perejil o apio seco.

Hierva las zanahorias durante treinta minutos; añada las cebollas, cocínelas diez minutos más, ponga las papas y la sal, deje hervir el todo durante veinticinco minutos. Seque, conservando el agua para la sopa y póngalas en una fuente de metal untada con manteca, eche pimienta y cubra con leche, coloque las legumbres en el horno, y una vez a punto retírelas del fuego y sírvalas adornadas con perejil.

Cebollas tostadas adornadas con apio

Zanahorias con crema

Plato de papa, cebolla y zanahoria

2 tazas de cebolla cortada.
1 taza de papas cortadas.
1 taza de zanahorias crudas ralladas.
2 cucharadas de manteca.
2 cucharadas de harina.
2 cucharaditas de sal.
⅛ cucharadita de pimienta.
1 cucharada de perejil picado.
2 tazas de leche.

Lave, pele y corte las papas, pele y ralle las zanahorias; sumerja entonces las cebollas, papas y zanahorias en una cacerola con tres tazas de agua, y haga hervir ésta durante treinta minutos, hasta que las legumbres estén tiernas. Añada dos tazas de leche y sazone, mezcle la manteca y la harina, añádalo a lo demás y haga hervir el todo durante cinco minutos. Salpique la fuente con perejil.

Vaseline
CHESEBROUGH
MARCA DE FABRICA

Blanca Perfumada

Es la mejor y más pura que se produce

La "VASELINE CHESEBROUGH" BLANCA PERFUMADA para el cutis, la tez y para usarla como ungüento, está delicadamente aromatizada y suaviza el cutis. Pruébela y cerciórese de lo liso y suave que mantiene su cara y sus manos.

Pídase con insistencia la "VASELINE CHESEBROUGH" en su paquete original.

Búsquese el nombre de

Chesebrough Mfg. Co.
(Consolidated)

Nueva York Londres Montreal

De venta en todas las Boticas y Farmacias.

Entre los inimitables manjares del mundo

la **Salsa LEA & PERRINS** ocupa el primer puesto y la gente de gusto insiste en obtenerla en cualquier país. Hay muchas salsas llamadas "Worcestershire" Sauces pero hay solamente una **LEA & PERRINS.**

Lea & Perrins

Fíjense en la firma en blanco sobre la etiqueta roja de cada botella.

La verdadera y original
WORCESTERSHIRE SAUCE

Consultorio de "El Hogar"

El creciente y considerable número de consultas que llegan a esta redacción nos ha inducido a suspender la publicación de nuestro "Consultorio", atendiéndolo en lo sucesivo por correspondencia, procedimiento en que los lectores encontrarán la ventaja de una contestación más rápida y una más amplia información.

Todos los lectores de "El Hogar" tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solicitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e incluyendo una estampilla de cinco centavos para la respuesta.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección.

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"
Buenos Aires.

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor J. C. Susán
"El Hogar"—Buenos Aires.

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"
"El Hogar"—Buenos Aires.

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato
"El Hogar"—Buenos Aires.

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solicitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a la

Señora Helena L. de Roffo
"El Hogar"—Buenos Aires.

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"
"El Hogar"—Buenos Aires.

CONSULTORIO MÉDICO

Los lectores de "El Hogar" pueden consultar sus dolencias, afecciones y aquellas particularidades relacionadas con la medicina, que les interesen (mientras ellos no requieran la observación directa y personal), dirigiéndose por carta en que se expongan claramente los antecedentes y síntomas que ilustren y faciliten la consulta, al

Doctor A. Flores
"El Hogar"—Buenos Aires.

PRÁCTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta, es decir, el indispensable arte de conducirse en sociedad, según las reglas establecidas, debe ser conocido; por consiguiente, todo el que tenga alguna duda al respecto, puede obtener los informes que le interesen dirigiéndose al

Consultorio social de "El Hogar"
Buenos Aires

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que provee al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Señora "Afné"
"El Hogar"—Buenos Aires.

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"
Buenos Aires.

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita
"El Hogar"—Buenos Aires.

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Consultorio Jurídico de "El Hogar"
Buenos Aires.

MÚSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida a

Consultorio Musical de "El Hogar".
Buenos Aires.

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, datos biográficos, antecedentes anecdóticos, consultas sobre temas, libros, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo
"El Hogar"—Buenos Aires.

Desde la fecha sólo se admiten las consultas que vengan acompañadas por el correspondiente franqueo para la respuesta :: ::

AL INSTITUTO SUPERIOR DE ENSEÑANZA

para Señoras y Señoritas

Dirigido por

Mme. Elisa de Pollak

Diplomada en Paris y Viena

Clases especiales, prepáranse señoras y señoritas para obtener el título de profesora en 20 días.

La enseñanza de corte y confección de Mme. POLLAK es reconocido como el más rápido y superior de todos los métodos conocidos hasta la fecha. Se admiten internas y externas. Pidan prospectos y precios de asignaturas gratis.

Santa Fe 1682 — Bs. Aires

Los Delgados que Deseen Estar Gruesos

PUEDEN GANAR 10 O MAS LIBRAS DE CARNES

Con frecuencia oimos decir a las personas delgadas: "Daría cualquier cosa por engrosar y aumentar algunas libras de carnes". Este deseo es sumamente fácil de realizar, aunque tal vez parezca increíble. Las personas delgadas son simplemente víctimas de nutrición defectuosa, causada por la falta de asimilación de los alimentos. En otras palabras, las partes grasientas, sacarinas y farináceas que contienen los alimentos que se llevan al estómago, no son asimiladas y absorbidas por la sangre, como en el caso de personas gruesas, sino que dichas sustancias permanecen en los intestinos y son finalmente expelidas del cuerpo en forma de desperdicios. Para corregir este estado de cosas con el fin de obtener carnes y grosura, se hace imprescindible prestar ayuda artificial a los órganos de digestión y asimilación. Gracias a un específico de reciente invención, llamado Sargol, se puede prestar dicha ayuda en forma simple, económica y eficaz. Sargol es una combinación científica compuesta de seis de los mejores ingredientes de que dispone la profesión médica para producir carnes y fuerzas. Tomándolo con cada comida, se mezcla con los alimentos en el estómago y convierte los elementos sacarinos y farináceos que ellos contienen en rico nutrimento para la sangre y tejidos del cuerpo, con resultados prontos y satisfactorios. Con frecuencia sucede que una persona que se somete a un tratamiento de Sargol aumenta de 10 a 15 libras en un solo mes. Su acción es del todo natural y absolutamente inofensiva; está recomendado por médicos y farmacéuticos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.—Si bien es cierto que Sargol ha producido resultados completamente satisfactorios en el tratamiento de indigestión nerviosa y otros desarreglos del estómago, no debe ser usado, debido a sus propiedades de crear carnes, por aquellos enfermos del estómago que no desean aumentar por lo menos 10 libras.

Sargol se vende en las boticas y droguerías.

Unico introductor: L. F. Milanta, Rivadavia, 1255, Buenos Aires.

MANIQUIES
LA FRANCE
ORTEGA

PRIMERA Y ÚNICA FÁBRICA IMPORTANTE EN SUD AMÉRICA

SALTA, 15

TALLERES:
INDEPENDENCIA, 3325
BUENOS AIRES

SUCURSAL:
En Montevideo - SORIANO, 965

Las grandes figuras contemporáneas

Winston Churchill

Los hombres políticos de Inglaterra, se han distinguido entre los de todo el mundo por el relieve de su carácter. En la hora actual hay en la Gran Bretaña un conjunto de hombres altamente representativos cuya personalidad se acusa con pronunciados rasgos. De ellos, mister Churchill es una de las personalidades más fuertemente acusada. Este artículo de Gardiner — que aun habiendo sido escrito antes de la guerra, no por eso deja de tener actualidad, — traduce admirablemente la psicología del ilustre estadista. Por eso lo reproducimos.

Es el hijo típico de su tiempo; un tiempo de febril actividad, de trastornos y luchas, de un mundo en revolución. Los diques se han roto, y las aguas inundan la tierra. Los viejos continentes han sido sumergidos y nuevos extraños mundos están formándose a nuestra vista. En una de sus cartas, escrita durante aquellos asombrosos días en que Chatam estaba arrojando a los franceses de la India con una mano, y del Canadá con la otra, Horacio Walpole decía que todas las mañanas, al primero que encontraba durante su paseo, le preguntaba: ¿qué nuevo mundo ha sido conquistado hoy? Ahora podemos preguntar todos los días, qué antiguo edificio ha caído, qué venerable tradición ha sido echada por la borda, qué nuevo evangelio ha aparecido en la tierra. Es como si estuviéramos en un mundo que ha despertado de un sueño y se ha echado fuera, furioso, con pliegos cerrados. Los obreros marchan, las mujeres marchan. Religión, política, periodismo, literatura, todo se agita, en nueva e incomprensible vida. La armonía ha huído de la música, y la belleza del arte. Los diez mandamientos son violados y la explotación del "yo", es elevada a religión. Hasta el torismo es presa de la fiebre de acción. Mr. Balfour está solo, como el último abanderado del "laissez faire"—el último creyente en la futilidad de la labor humana para abrir los caminos de la humanidad. Es todo reflexión, y no acción. El nuevo torismo es todo acción y no reflexión. "Hagamos algo; no pensemos en qué, sino en hacerlo." El profeta de toda esta inquietud es Bergson, que nos dice que nuestros pensamientos están orientados hacia la acción, más que hacia el puro conocimiento." No reflexiones: obra. Este es el evangelio.

En ese gran tumulto, Mr. Churchill se echa con la alegría del hombre que ha encontrado su elemento natural. Un mundo en transición, es un mundo hecho para él. La vida es una sucesión de espléndidas sensaciones, de vivas experiencias. Salta de tabladillo en tabladillo con el placer de un muchacho en una feria.

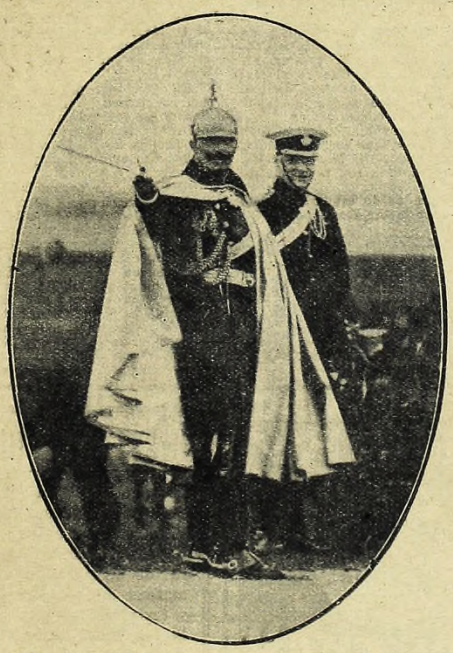
Con esa anormal sed de sensaciones, Mr. Churchill combina un normal instinto melodramático. Siempre está inconscientemente, representando un papel, un papel heroico. Y él mismo es su más asombrado espectador. El se ve, moviéndose en medio del humo de la batalla, triunfante, terrible, la frente ceñida de truenos, sus legiones esperando de él la victoria, y no esperándola en vano. Piensa en Napoleón, piensa en su gran antepasado el duque de Marlborough. Así procedieron ellos; así, en esta ruda, terrible crisis, procederá él. No es farsa; no es sinceridad; es que en esa afiebrada y pintoresca imaginación hay siempre en preparación muchos hechos que Mr. Churchill debe realizar, por mandato del destino, haciendo de Agamenón.

Lo cree todo porque una vez que su pensamiento ha pescado una idea, trabaja con enorme velocidad con ella, la intensifica, la amplia, la convierte en una sombra del cielo entero.

Esa impresionabilidad es la que le hace tan vivaz y tan diverso. Asombran sus talentos. ¿Cómo, nos preguntamos, un hombre tan joven, cuyos años han estado llenos de incesante actividad ha podido adquirir tal dominio de las ideas, semejante fuerza de expresión, tanto conocimiento de los hechos, ese aire de autoridad? No ha triunfado únicamente por el saber y por la inteligencia, aunque los tenga en grado poco común. Trabaja en un asunto con la tenacidad de un Stonewell Jackson.

Pero más poderosa que su inteligencia es su asombrosa facultad de asimilación. Va por la vida tomando impresiones, rápido, curioso, distraído. Absorbe una atmósfera moral o intelectual, como otros hombres absorben el oxígeno del aire, y la devuelve como si fuera su propia natural respiración. Es lo que los espiritistas llaman un "medium"—un vehículo mediante el cual toda visión, toda doctrina, todo entusiasmo, encuentra transitoria expresión. Nadie ha establecido los principios del liberalismo con más amplitud que Mr. Churchill; nadie ha predicado la paz con más fervor, la economía con más convicción, y la reforma social con más conmovido temblor en la voz; y, por otra parte, nadie ha presentado un presupuesto naval más crecido con tan hábiles y eficaces apariencias de triste necesidad. Toda tarea, aunque sea destructora de tareas anteriores, le encuentra perfectamente apercibido, porque siempre conoce su asunto y es el primero que se convence.

Ante el parlamento



Mr. Churchill hace varios años, con el kaiser. Los amigos de ayer, son hoy irreconciliables rivales

Mr. Winston Churchill, según una caricatura del "Simplicissimus"

En suma, a pesar de sus brillantes discursos, Mr. Churchill es sencillamente el hombre de acción, el soldado de fortuna, que vive a la ventura, ama más el combate que sus causas, más aun que su ambición y que su vida. No tiene sino un propósito: estar en la línea de fuego: en las batallas de la guerra y en las de la paz. Si no puede estar allí en una condición, estará en otra. Cuando estalló la guerra en Cuba, abandonó su regimiento, se fué allí como corresponsal de un diario y peleó como un soldado. Cuando se produjo la revuelta de los malaandos, como su regimiento no fuera mandado a dominarla, lo abandonó otra vez, volvió a contratarse como corresponsal, peleó de nuevo como soldado, y fué mencionado en los partes oficiales por "su valor y resolución en un momento crítico". De regreso de la expedición a Tirah, en la cual había sido nombrado oficial de órdenes del general Lockhart, se dirigió al ministerio de guerra, y pidió que lo alistaran en la expedición al Sudán. Volvió a pelear su candidatura a diputado en Olhom, fué derrotado y se marchó a la guerra sudafricana. Después, galopó hasta Westminster para "disparar su tirito en política". Energía sin igual. A los veinticinco años, había combatido en más continentes que cualquier soldado de la historia, menos Napoleón, y visto más campañas que cualquier general vivo.

Jamás teme arriesgar su vida. Lo demostró en su defensa del tren acorazado, así como en su visita a Birmingham en los días de mayor excitación política. La irritada multitud se había reunido frente a la casa municipal, quizá para tratarle como había tratado a Mr. Lloyd George. Lord Roberto Cecil, que tenía que hablar con él, fué a la casa sin ser notado, a pie, acompañado por un policial de paisano. No así Mr. Churchill. Repentinamente apareció un carruaje en medio de la multitud hostil. No llevaba sino a Mr. Churchill: visible, palpable, flagrante; un reto que podía acabar en linchamiento. Por un momento hubo una pausa: después, la multitud, vencida por el valor, estalló en aplausos. Fué otro triunfo para la audacia de Churchill, esa mezcla de descuido y de cálculo que arranca la victoria de los dientes del peligro.

Y no sólo valor, sino voluntad de disciplinarse a sí mismo y de triunfar sobre graves defectos. Su figura y su modo de hablar dicen en su contra. No hay mejor retrato a la pluma de Mr. Churchill, que el que hicieron los boers con su filiación, cuando se escapó de Pretoria: "Inglés, veinticinco años, cinco pies ocho pulgadas de alto, más o menos, cuerpo vulgar, se inclina un poco al andar, pálido, pelo castaño obscuro, pequeño bigote apenas perceptible, habla por la nariz y no puede pronunciar bien las "eses". No es un retrato halagador. El defecto del habla habría anulado a muchos hombres. Mr. Churchill lo hace olvidar por la viril energía de su pensamiento, y de sus maneras. Su naturaleza es hiriente y provocadora. Antes era rudo y desconfiado; ahora ha cambiado: ha llegado a ser tan discreto como un notario, tan decoroso como un sacristán. Cultiva el silencio; y su silencio no es menos elocuente que sus discursos y más significativo. Esto no es accidental, porque, con toda impulsividad, nada es accidental en este notable hombre. Detrás de todas sus acciones, por repentinas y temerarias que sean, hay el cálculo de un pensamiento singularmente audaz. "No pierdan de vista a Churchill", debería ser el santo y seña de los tiempos actuales. No hay que olvidar que siempre es un soldado. Escribirá su nombre en nuestra historia. Tengamos cuidado, no lo escriba con sangre.

A. G. GARDINER.

Secretos de la belleza

Cuidados que exige la nariz. — La rinoplastia. — Remedios contra la rubicundez, puntos negros, hemorragias y mal olor. — Modificaciones de la forma de las orejas. — Limpieza de los oídos. — El cuidado y la belleza de los ojos. — Su higiene. — Las pestañas. — Modo de tenerlas largas y espesas. — Para obscurecerlas. —

La nariz es la parte más saliente del rostro y la que más contribuye a su belleza. Hay narices grandes, pequeñas, aguileñas, respingadas, cortas, largas, chatas y puntiagudas. Alguna vez la más defectuosa sienta bien en el semblante por su armonía con las otras facciones, exceptuando la nariz chata, que es repugnante y signo de bajeza de espíritu y de pasiones innobles.

La nariz recta del tipo griego es la más bella de todas.

—

La rinoplastia es la ciencia que tiene por objeto modificar de una manera ventajosa la forma de la nariz. Hay aparatos que obran por compresión sobre las arterias, e impiden que llegue la sangre libremente a la nariz: entorpecen de este modo su nutrición y se oponen a su desarrollo. Las personas que usan lentes notan que su nariz disminuye de volumen.

La nariz pequeña o chata se someterá a fricciones de alcohol, para excitar la piel y los músculos, atrayendo mayor cantidad de jugos nutritivos. Deberán hacerse también fricciones para aumentar su largura.

Algunos profesores de rinoplastia emplean moldes a propósito para dar a la nariz la forma que les plazca, y se obran verdaderas maravillas. La nariz torcida se corrige de este modo con bastante facilidad.

Cuando las alas de la nariz son muy estrechas o desiguales, se remedia introduciendo en la que se desea agrandar unas bolitas de esponja que se dilatan con la humedad, hasta que las ventanas de la nariz adquieren el desarrollo conveniente.

Pero la belleza de la nariz no consiste sólo en la forma, sino en el color, la carencia de manchas, granos y puntos negros y la suavidad de la piel.

—

Una nariz roja es siempre fea. La rubicundez puede provenir del frío, de la congestión, de la compresión exagerada de los vestidos, del mal funcionamiento del corazón. En cada caso está indicado el modo de corregirlo haciendo cesar la causa.

Para la rojez causada por el frío danse lociones de agua boricada antes de salir al aire; para las producidas por congestión, es bueno sorber agua caliente en el momento de acostarse y privarse de comidas grasas y bebidas excitantes, sobre todo alcohólicas.

Cuando la rubicundez tiene por origen el apretarse los vestidos o el mal funcionamiento del corazón, es preciso favorecer la circulación dejando el traje más suelto, y darse masajes y lavados de agua fría y fricciones secas o de agua de Colonia con ayuda de un guante fuerte.

A veces la rubicundez es causada por la delicadeza exagerada de los vasos capilares de la piel de la nariz. Entonces hay que recurrir a los remedios siguientes, que la hacen desaparecer en seguida.

Bórax en polvo	10	gramos
Agua pura	150	„

Y una cucharadita de las de café de agua de Colonia.

O bien esta otra fórmula:

Bórax	2	gramos
Agua de rosas	15	„
Agua de flor de azahar	15	„

Dos o tres lociones al día.

A muchas personas les afea el vello dentro o fuera de la nariz, pero no deben usarse en ella depilatorios, que congestionan la mucosa y pudieran destruir la pureza del olfato. Es preciso arrancarlos con unas pinzas, pero sólo dos o tres cada día.

Las hemorragias de la nariz no suelen ser peligrosas. Cuando se presenta una debe colocarse el paciente en posición vertical, levantando los brazos en alto y ponerse compresas de éter o agua fría sobre la frente y la nuca, al mismo tiempo que se le aplican sinapismos a las piernas y baños de pies muy calientes. Se debe introducir en las fosas nasales un tapón de algodón en rama empapado en percloruro de hierro. En caso de resistir a estos remedios la hemorragia, se hace preciso llamar al médico.

El olor fétido de la nariz proviene de úlceras especiales que, sin aumentar, no desaparecen por completo, de un vicio de conformación o de cualquier enfermedad. Los médicos aconsejan fumigaciones con líquidos o polvos astringentes: quinina, alcanfor, nitrato de plata, benjuí, agua de cloruro, agua de cal, etc. Cuando el mal olor proviene de enfermedad en los huesos, inyecciones de clorato de sosa disipan un poco el mal olor producido por la retención de las mucosidades en las fosas nasales, mucosidades que no pueden expelerse a causa de la mala conformación.

Contra la obstrucción de la nariz, es bueno empapar una esponja en agua todo lo caliente que se pueda soportar y aplicarla entre los ojos dos o tres veces cada día. Además, a la hora de acostarse, frotarlas con aceite o cold-cream. Si la obstrucción persiste, darse por las mañanas inyecciones de agua bicarbonatada con una bola de goma a propósito.

Las personas que tengan la nariz buena, no están dispensadas de este cuidado de lavar con una jeringuilla la nariz todas las mañanas al hacer la limpieza.

Para los puntos negros de la nariz

Tintura de quillayo	10	gramos
Eter sulfúrico	40	„
Alcoholato de limón	50	„
Alcohol de 90°	20	„
Esencia de bergamota	60	gotas

Se frota con esta mezcla por la noche, y se limpia por la mañana con agua templada.

La forma de la oreja es de vran importancia. "Un ojo inteligente y sagaz—dice Walker—ve en seguida la gran belleza o el gran defecto que constituye una oreja."

Hay algunos medios para corregir sus defectos de forma.

Cuando el pabellón está aplastado sobre los lados de la cabeza, se coloca detrás un pequeño rulo de algodón que lo separe y lo empuje hacia afuera; en cambio, si está muy despegado, se debe vendar de modo que se amolde sobre los huesos de la cabeza.

Para achicar o corregir el lóbulo de la oreja, se delinea la forma que se desea darle y se corta. Es operación que llevan a cabo los doctores sin causar gran dolor. Para alargar el lóbulo se le hacen con frecuencia tracciones o se le cuelgan pendientes pesados, cuidando de que sean de tornillo delgado, para que no puedan rajarlo ni agranden demasiado el agujero.

La oreja externa se lava fácilmente, pero para penetrar en el conducto auditivo se emplea un instrumento de hueso o acero, cubierto de un lienzo muy suave, cuidando de quitar el cerumen con delicadeza, sin irritar la membrana.

Si el cerumen estuviese endurecido, se dan unas inyecciones tibias de agua de malvas o de leche y se cuida de que no penetre en ellos el aire hasta que estén bien secos.

Los pelos que nacen en los oídos se arrancan con pinzas, dos o tres cada día, como los de la nariz.

—

Los ojos son la parte más hermosa del rostro y la que más expresa los afectos del corazón. Las pasiones que traducen más generalmente son el placer, el enojo, la languidez, la severidad, el desdén, la dulzura, la admiración y la cólera.

Las pasiones del hombre se manifiestan más sinceramente en los ojos que en las palabras, y es más difícil fingir con ellos. Son órganos que no sólo llevan al cerebro la impresión de los objetos externos, sino que muestran los matices del pensamiento.

Para ser un ojo hermoso, debe tener la forma de una almendra, abierto y de color limpio, ni saltón ni hundido, en armonía con el semblante y adornado de bellas pestañas.

No se deberá jamás emplear el agua fría para lavarse los ojos; el agua caliente para las personas sanas, y tibia para los que padezcan de congestiones. Si el ojo está irritado, una infusión de te negro, muy ligera, reemplazará al agua pura.

Cuando se padece de picores agudos, el agua de manzanilla y de lechuga calmarán la inflamación.

Es preciso evitar frotarse los ojos, porque caen las pestañas, y humedecer los párpados con saliva; esto es en extremo antiséptico.

Es muy bueno darse todas las noches al acostarse una loción con una mezcla compuesta de un litro de agua, una cucharada de sal común y otra de aguardiente.

El agua de rosas y el jugo de fresas son excelentes para el mismo objeto.

Cuando los párpados se inflaman se bañan en agua boricada, y para borrar las huellas de las lágrimas es bueno lavarlos con te negro muy cargado y muy caliente.

El ojo es un órgano muy delicado y reclama un ejercicio regular. El sol, el polvo, el humo, la luz débil y el trabajo en condiciones desfavorables, le dañan. Es malo leer siempre de un mismo lado, con mala luz o con movimiento, como en un tren, etc. Los lentes, si no se adaptan bien, son perjudiciales.

Los colores exasperan la vista y la fatigan, las habitaciones tapizadas de rosa la molestan y en lo blanco hay una refracción de luz nociva. El verde y el amarillo son los colores más favorables.

PEINES "KROKO" LA MARCA MAS ACREDITADA

ANTIFAZ DE VENUS (GUANTE del ROSTRO)

Se coloca tres veces por semana durante el sueño

de la Dra. LEBLANC, de Paris. Sus finos son, blanquear y purificar la piel, impedir o hacer desaparecer la aspereza de la misma, quitar manchas, granos, arrugas y toda clase de imperfecciones del cutis, al que dota de una brillantez y pureza imposible de obtener por ningún otro medio de los conocidos.

Es liviano, flexible y sustituye muy ventajosamente los cosméticos y polvos, que en resumen resultan costar mucho más caros que este antifaz.

Se remiten gratis certificados y folletos explicativos. Dirigirse por carta o personalmente

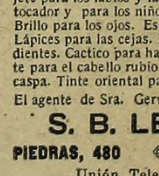
Especialidades de la Dra. LEBLANC

577, ESMERALDA, 577

(La casa es atendida por señoras)

EL RESTAURADOR DEL CABELLO

de la Señora Ghaham de Chicago. E. U. de A.



Vuelve los cabellos canos á su color natural en muy pocos días. No daña: la aplicación es fácil. Pregunte á mi agente ó mande directamente para mi libro de 40 páginas sobre el cabello y el cutis. Crema Kosmeo. Polvo Kosmeo. Crema de Pepino y Flor de Sauco. Blanqueador para la cara. Crema para blanquear. Alimento higiénico para la piel. Esmalte Eugenie. Baño de Isis. Remedio para cutis acetoso. Remedio para poros grandes. Polvo dep latorio. Color de Rosa. Rojete para los labios y las mejillas. Polvo para el tocador y para los niños. Quitador de verruga. Brillo para los ojos. Estimulante para las cejas. Lápices para las cejas. Pasta "Perfecta" para los dientes. Cactico para hacer crecer el cabello. Tinte para el cabello rubio. Remedio para quitar la caspa. Tinte oriental para el cabello. etc., etc..

El agente de Sra. Gervaise Graham de Chicago

S. B. LEDERER

PIEDRAS, 480 ◆ BUENOS AIRES

Unión Telef 4371, Av.

Se necesitan agentes en las ciudades del interior

WHISKY

EL MAS POPULAR

BUCHANAN

INSTITUTO BERTHE

Ex manicura del "Palais de l'Elegance". Masajes a mano, vibratorios y eléctricos. Depilación eléctrica. Unica manera de hacer desaparecer las marcas de viruela. Productos y tratamientos para blanquear la tez y destruir las manchas y puntos negros. — **CERRITO 1003.**—U. Telef. 309 (Juncal).

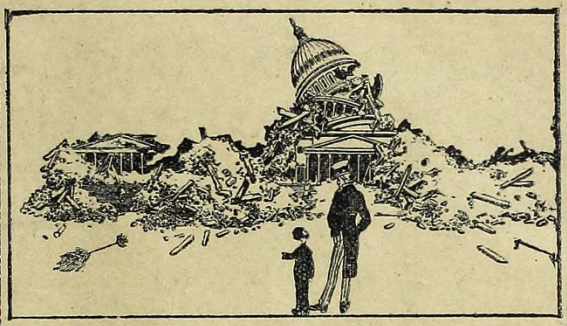
La caricatura en el extranjero

EL HOMBRE QUE APLASTÓ A MONTENEGRO

El tonadillero Francisco José, que ha obtenido últimamente el único éxito en su larga carrera de cómico.

(*Punch*, Londres).

LA PRUDENCIA YANQUI



Un ciudadano.—¡Han volado el Capitolio!
El tío Sam.—Conviene abstenerse de todo comentario para evitar mayores disgustos.

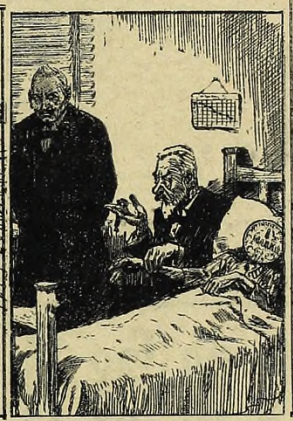
(*Life*, Nueva York).

ENTRE ALEMANAS

—Mi hijo pasa un invierno terrible: está en Rusia.
—El mío se encuentra muy bien: está en la marina de Tirpitz.

(*Bystander*, Londres).

EL MARCO



—¡Baja!

(*Punch*, Londres).

YA SE VA CONVENCIENDO

El tío Sam.—¿Será cierto lo que afirman todos: que soy muy tímido, que no tengo dignidad, que soy un mercenario y un vulgar cazador de dólares?

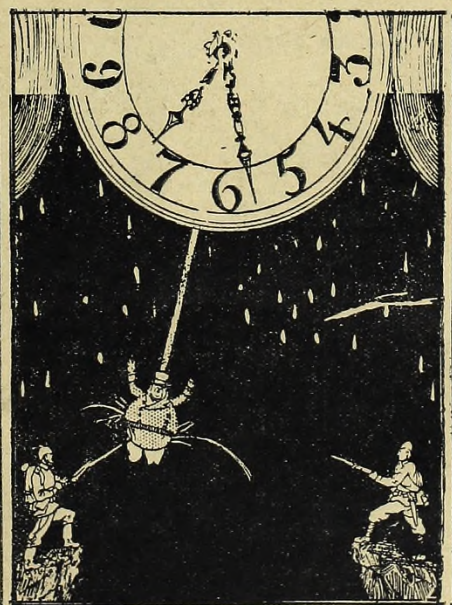
(*Life*, Nueva York).

LA ENTREVISTA DE NISH

—Fernando: te nombro mariscal para que así te acuerdes siempre de que yo tengo un bastón a la disposición de los amigos.

(*Le Journal* París).

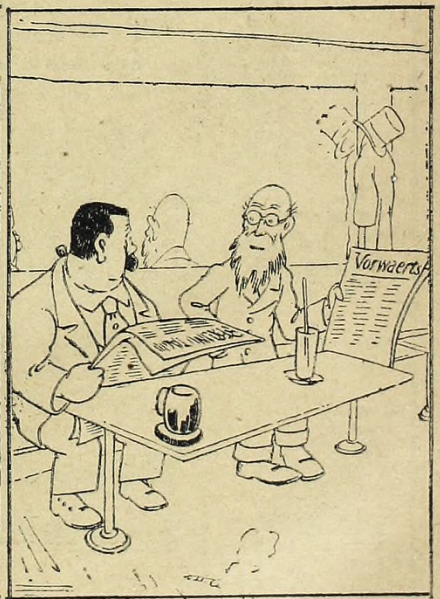
EL PÉNDULO DE LOS ALIADOS



¿Qué es lo que se gastará más pronto: las bayonetas o John Bull?

(*Simplicissimus*, Munich).

LECTORES DE BERLIN



—¿Lee usted el "Vorwaerts"?
—Yo leo el "Berliner Tageblatt". Da más victorias.

(*Le Rire*, París).

"Todo el año es carnaval"

"Todo el año es Carnaval" escribió *Fígaro*. En efecto, todo el año... menos en Carnaval. Con sus disfraces y sus caretas, el Carnaval es la fiesta de la verdad.

El hombre inventó la careta que cubre el rostro, para destaparse, y los disfraces carnavalescos, para vestirse una vez al año a gusto suyo, a despecho de la moda y de la costumbre. Durante todo el año, apenas si podemos distinguir la condición social de cada uno por el traje, ni siquiera lo que haya en él de elección propia. Modistas y sastres uniforman a la humanidad, y si por el vestido se advierten diferentes graduaciones en las huestes sociales, más será por el gasto que por el gusto. Se viste como se puede, y no como se quiere. ¿Quién no sabe hoy de elegancias, si los periódicos vulgarizan a diario todos los refinamientos de un arte, que ya no tiene secretos, divulgados todos por inteligentes escritores?

El teatro, por su parte, quizás no sea escuela de las costumbres, ni espejo de la vida; pero, en cuanto a las mujeres se refiere, sobre todo, es figurín de la moda elegante y espejo de maneras distinguidas.

Sólo en Carnaval triunfan la libre inspiración y el propio gusto. Dime de qué te disfrazas, te diré quién eres; lo que no hubiera sabido decirte en otros días del año. ¿No es cierto, Manolito, Juanito, Enriquito, que por unos días andáis a gusto vuestro, con las ceñidas faldas de vuestras hermanitas? Y vosotros, niños llorones y bebés de corto, que así disfrazados embromáis a vuestra novia en estos días y sólo en ellos parecéis lo que seréis siempre, eternos niños llevados por una mujer, que será eterna niñera vuestra.

Y vosotros, guerreros, tenorios teatrales, cocineros, ratas, pierrots, payasos; y vosotros los que, por todo disfraz, os envolvéis en una colcha o en un tapete o en un capote de monte; los que sudáis bajo un disfraz complicado o los que buscáis holgura y comodidad ante todo, ¿no os desnudásteis espiritualmente al disfrazaros?

Por algo fué la primera careta pintada sobre el rostro con uvas estrujadas en vendimiales triunfos. Como en el vino, está la verdad en ella. Y como sobre la turbia cerebral del beodo flotan la grosería o la educación de su espíritu, sobre la careta, de cartón o de raso, asoma la verdad del rostro espiritual y el traje de máscara es el espíritu exteriorizado por unas horas: horas de libertad para el esclavo, como en el Carnaval de la antigua Roma.

Por eso a dvertiréis que los más aficionados a disfrazarse en Carnaval son los que más disfrazados andan durante todo el año. Por eso también los carnavales más brillantes han sido en pueblos y en épocas de tiranía política y de hipocresía social. Famosos fueron los carnavales de Florencia, bajo la tiranía de los Médicis, los carnavales de Venecia y de Roma, bajo el despótico poder de la Señoría la una, bajo la taimada política de los pontífices la otra.

Famosos fueron en Buenos Aires los carnavales rojos, bajo el dominio del tirano Rozas, el restaurador de las leyes, como le proclamaban sus adictos gauchos.

Todas las grandes tiranías, políticas y religiosas, han compensado las libertades suprimidas con el libertinaje permitido.

La decadencia del Carnaval en los tiempos modernos debe regocijarnos. Señal es de que podemos desenmascararnos en otros muchos días del año.

Ya sólo se disfrazan los tímidos y los vergonzosos. Los demás ¿para qué? Antes, se aprovechaban estos días para decir en broma unas cuantas verdades. Ahora, nos decimos todos los días las mayores verdades y lo tomamos a broma.

Antes, las máscaras nos decían lo que no habíamos oído en todo el año. Ahora, vendrían a decirnos lo más oculto de nuestra vida privada, y no nos sorprendería ni creeríamos por eso que era un amigo íntimo quien nos embromaba, no: cualquiera, uno que lee periódicos.

El Carnaval ya no tiene razón de ser como fiesta de la verdad. Por eso, a las caretas y a los disfraces sustituyen las batallas de confetti y de flores. Hay quien los envía como una caricia y hay quien los arroja como si apedreara. A éstos les convendría mucho esa amable careta, ese disfraz elegante que son la educación y la cortesanía, sin los cuales no debiera andar nadie nunca, y menos en Carnaval, ya que está permitido disfrazarse. Más vale una buena careta que una mala cara. Sobre los instintos naturales, que son la mala cara, pongamos la educación, que es la buena careta, y antes que fiesta de la verdad, como los carnavales, hagamos del mundo fiesta de cortesía, aunque hubiera de ser Carnaval todo el año.

Jacinto **BENAVENTE.**

"La Proveedora de las 14 Provincias"

D. ETKIN
2741 - RIVADAVIA - 2745
Cooperativa Telefónica 453, Oeste
Unión Telefónica 1645, Mitre
BUENOS AIRES

FLETE GRATIS
- - CAMPAÑA - -

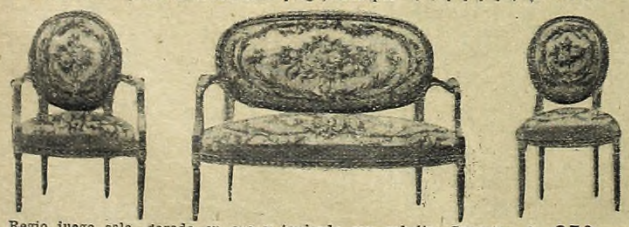
Para el interior, compras mayores de $ 300.—, se **REMITEN LIBRE DE GASTOS** hasta su **DESTINO,** no distante de 7 horas de ferrocarril de la CAPITAL. — La casa responde por roturas y desperfectos en el trayecto.

Pidan Catálogos Nros. 5, 6 y 7

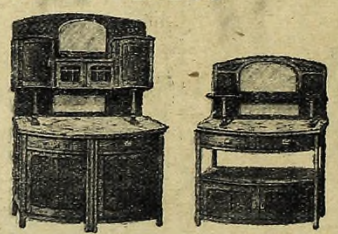
EN LA CIUDAD VENTAS A PLAZOS

NOTA. — Tenemos el mismo modelo de cedro macizo, lustre caoba por $ 245.—

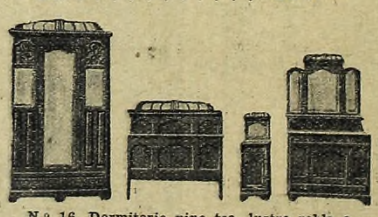
N.º 502. Juego de 1 ropero grande de 1.30 de ancho, 1 cama camera de 1.35 de ancho con su elástico patentado, 1 mesa de luz, 1 lavatorio-cómoda muy práctico y 2 sillitas haciendo juego, todo por . . . . . $ **275.—**



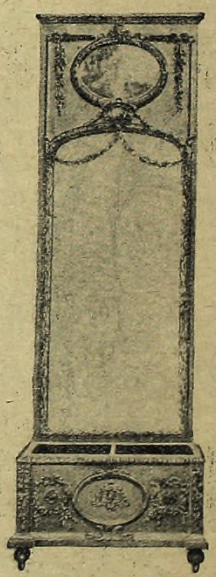
Regio juego sala, dorado en oro y tapizado con gobelín. Superior, 9 piezas. . . . . $ **250.—**



Hermoso comedor de roble, estilo holandés puro, con mármol, cristal y vitreux, calidad superior, 2 piezas, pesos. . . . . **235.—**
El mismo, con 15 piezas, pesos. . . . . **350.—**



N.º 16. Dormitorio pino tea, lustre roble o nogalina. Compuesto de ropero, lavatorio con tocador de alas movibles, cama 2 plazas con elástico patentado, mesa de luz con luna, percha y toallero, todo por . . . . . $ **198.—**



Hermosa jardinera dorada a fuego, $ **135.—**

La reina del islote de Ragnhild

Una vez era un rey, que iba cabalgando a lo largo del Nordre Elf. Venía del Este y hacía el camino de Kungahalla. El año tocaba a su fin. El aire estaba húmedo y pesado, y, como suele por ese tiempo, el cielo gris.

La senda que seguía el rey iba serpenteando por entre pastizales salinos. Pero acá y allá grupos de alisos asomaban por los linderos, como curiosos de ver quién pasaba. El caballo del rey iba marchando trabajosamente.

Llegaba el año tan a su cabo, que la vida se había deshojado en los campos y en la floresta. Las hojas alfombraban el suelo, pardas y marchitas; las porfiadas lluvias de otoño, las habían amontonado en un fieltro algodonoso, bajo el cual dormían infinitas babosas y arañas el sueño del invierno.

Todo se arrebujaba en la niebla, alrededor. Y el rey pensó:—¡Vaya un camino para un rey!

Y andando que iba, de los campos enfangados, casi al borde del camino, se fué alzando una montaña. Al pie la rodeaba un arenal, amarillo y claro; luego se veían rocas desnudas, y, por encima de ellas, a lo largo de un estrecho rellano, corría una hilera de pinos entre verde y azul. Más arriba, los flancos se hendían abarrancados por regajos como cristal; y más alto se alargaba una línea de abedules con sus troncos y su ramaje amoratado rojizo. Más alto aún, volvía a aparecer el arenal, coronado de rocas acantiladas de tonos bermejos, hasta el bosque de abetos, de un verde húmedo, que cubría la meseta.

...Y mientras tanto la reina vivía en la torre gris, bajo la vigilancia de algunas damas...

Pero los ojos del rey no se alegraron a la vista de tan hermosa montaña; porque la niebla la envolvía; jirones de nubes, rasando las cumbres, velaban su cima; de todos los barrancos y arboledas subía en humaredas la humedad; y la montaña de colores aparecía tan gris como el resto del paisaje.

Dando un suspiro muy largo y muy hondo, cruzó el rey entre los alisos, que les rociaron de gruesos goterones a su caballo y a él. Y sintió que le ahogaba una gran tristeza.

—Siempre igual—decía.—Siempre gris y lloviendo por donde quiera que voy. Si es en la mar, la bruma se levanta y no alcanzo a ver a un palmo de distancia. Si salgo por la noche, a solazarme en mi caballo, la luna se esconde detrás de las nubes más negras, para no alumbrarme. Si pudiera subir al cielo, las estrellas se apagarían cuando llegara yo. Si,—continuó diciendo con rencor y blandiendo el puño.—Siempre es igual en todo lo que yo comprendo. Otros, al llegar a reyes, se han visto rodeados de honores, de galas, de gloria y de esplendor; pero yo soy el verdadero Rey del Día Gris. A mí sólo me rodean las rebeliones y apenas me queda un pedazo de tierra donde las gentes me obedezcan en paz. Otra fué la suerte de los antiguos reyes que reinaban en Upsal, y desde Upsal gobernaban todo el reino. Entonces valía la pena reinar. Mas Dios debe de haber decidido que las cosas sean para mí como son.

Quiso, con todo, recobrarse. Retuvo el caballo y escuchó. El simple gorjeo de un pájaro le hubiera hecho creer que se engañaba. Pero el cielo continuaba plomizo y la montaña envuelta en niebla: todos los pájaros habían emigrado. Sólo rompía el silencio el rumor de los goterones que resbalaban por las ramas de los alisos y caían a tierra.

El rey hundía cada vez más su cabeza en el pecho.—Yo quisiera ver—dijo—algo de un color rojo, encendido. Quisiera ver algo que en un fondo negro, como las plumas del cuervo, tuviese un centelleo de oro. Quisiera oir el cantar de una voz cristalina y una risa de plata.

Y miró, una vez más, alrededor. Nada había cambiado. Hasta el río, siempre tan brillante, corría ensombrecido como la noche, entre sus riberas de juncos. Y cayó en tamaño abatimiento, que cuanto poseía le pareció repulsivo y sin valor. Pensó en su palacio reciamente edificado, como en una ruina; sus triunfos le pesaban como derrotas.

—Todo lo podría soportar aún—se dijo—si no tuviera que pensar en la reina. Esto es lo peor. Harto pesa la vida para añadirle el cuidado que da una mujer. Los negocios de estado no me dejan holgura; y aun he de echar sobre mis hombros este peso más!

Y es que este rey estaba casado con la hija de un rey de Noruega: era una princesa rica y poderosa la reina; pero quiso la desgracia que el rey se casara con ella cuando era todavía niña. Se había arreglado así el casamiento, para que no viniera á llevársela ningún otro príncipe; y desde el día en que se hizo, la reina vivía en un islote de peñascos, del Nordre Elf, frente a Kungahalla, que se llamaba el islote de Ragnhild. Habían hecho una torre de piedra y allí creció, bien guardada, y allí esperaba que la fueran a buscar para llevársela a la Corte.

El rey, por su parte, se había quedado en su reino, y no se habían vuelto a ver; y aunque él sabía que la reina era ya moza, y le recordaban a cada paso haber llegado el tiempo de ir a buscarla, el rey no acababa de resolverse al viaje. Pretextaba las rebeliones de sus súbditos y lo dejaba de un año para otro; y mientras tanto la reina vivía en la torre gris bajo la vigilancia de algunas damas ancianas, y sin otro pasatiempo que mirar las ondas grises del río. Al fin se había él puesto en camino; pero pensando en su mujer se sentía tan entristecido, que se había separado de su escolta para habérselas a solas con sus cuitas.

En este momento salió, de entre los alisos, a una gran pradera. En verano hubiera visto pacer inmensos rebaños de vacas y ovejas; pero ahora estaba desierta, y sólo mostraba tierra enfangada y matas desnudas. El rey atravesó la pradera lo más deprisa que pudo, para no hacer lugar a una pesadumbre mayor.

Era un hombre valiente; y si por acaso la princesa hubiera estado cautiva en un castillo encantado, guardado por gigantes y dragones, él habría corrido al galope a libertarla. Mas, para colmo de desgracia, no estaba sino tranquilamente en su torre, sentada, esperándole; y nadie, en el mundo entero, se la disputaba.

Mucho le pesaba el haberse casado con ella.—Se me niegan—decía—todas las cosas grandes, nobles y hermosas. Ni siquiera puedo conquistar una mujer con la punta de mi espada.

Esto diciendo, había aflojado su marcha, porque el caballo subía una colina. Desde lo alto, el rey divisó el islote de Ragnhild, donde le esperaba la reina.

Vió el islote solitario y sombrío, en medio del río gris, el suelo pelado, los tapiales de turba gris, los muros de piedras grises; y todo lo encontró desconsolador y lúgubre. Ni una mata bermejeaba a sus ojos, ni una brizna de hierba lucía ya en los paredones. El otoño triste había extendido su mancha por todo el país. Y el rey, que suspiraba por algo rojo, por algo brillante, por algo negro con reflejos de oro, sintió que no era allí donde lo podía encontrar.

Cuanto más miraba la torre, más le parecía hija de la roca misma. Los hombres no habrían podido levantarla así. Había nacido de las entrañas de aquel peñascal, como las hierbas y los árboles nacen de la tierra. Y así era de sombría y ceñuda. La reina, criada en ella, debía, por necesidad fatal, parecerse a un tosco santo de piedra que él había visto en la portada de una iglesia. Se la figuraba con los rasgos de una estatua gris, de cara estirada y sin movimiento, con el cuerpo aplanado y las manos y los pies más largos que hombre ninguno.

Y, andando, andando, pensaba:—Ese es mi destino.

Llegó tan cerca de la caseta del barquero que, desde la otra ribera, el centinela se llevó el cuerno a la boca para anunciar la llegada. Se alzó el puente levadizo y las puertas de la torre dieron vuelta sobre sus goznes y se abrieron.

Pero en ese momento, el rey detuvo su cabalgadura.

—¿No soy rey?—se preguntó—Pues ¿quién puede forzarme a que haga lo que no quiero? Nadie del mundo puede obligarme a ir en busca de esa estatua de piedra. De algo me ha de servir el reinar.

Y, bruscamente, hizo volver grupas al caballo y tomó el camino de retorno. Echó a galope, como con miedo de que lo detuvieran y no paró hasta llegar otra vez a los alisos y a los pastizales salinos y a la montaña de colores.

Y la reina se tuvo que quedar suspirando y consumiéndose en la torre gris. Eran sus mejillas delicadas y sus labios rojos, encendidos; y su cabello rizoso, negro como las alas del cuervo, cernía reflejos de oro; y su voz era clara y cristalina, y su risa de plata.

. . . . . .

¡De mucho le había valido a él ser rey! Había huido por el sendero entre los alisos. Alrededor, el paisaje no aparecía menos húmedo, ni menos nebuloso; pero, a decir verdad, tampoco lo estaba más que antes, cuando él pasara...

Selma LAGERLOF.

EL PIROPO

La mantilla de tul vela la llama
de sus ardientes ojos de española,
y une al severo porte de la dama
el donaire gentil de la manola.

Arrogante se cruza en su camino,
rizada la pechera, amplio el sombrero
y ceñida la capa, un lechuguino
con audacias y garbo de chispero.

La pañosa al pasar tiende galante
para que en ella borde su pie chico,
y un piropo la dice tan picante

que los rubores de la dama enciende
y del que ella, risueña, se defiende
jugando por rodela el abanico.

Hernán CORTÉS.

* * * En París hay 111.700 árboles, de los cuales, 88.000 se hallan en las vías públicas.

* * * Semanalmente se pierden doce barcos, por término medio, en los mares del mundo.

Nuestros "clásicos"

El cantor

Domingo F. Sarmiento

Aquí tenéis la idealización de aquella vida de revuelta, de civilización, de barbarie y de peligros. El gaucho cantor es el mismo bardo, el vate, el trovador de la edad media, que se mueve en la misma escena, entre las luchas de las ciudades y del feudalismo de los campos, entre la vida que se va y la vida que se acerca. El cantor anda de pago en pago, "de tapera en galpón", cantando sus héroes de la pampa perseguidos por la justicia, los llantos de la viuda a quien los indios robaron sus hijos en el malón reciente, la derrota y la muerte del valiente Rauch, la catástrofe de Facundo Quiroga y la suerte que cupo a Santos Pérez. El cantor está haciendo candorosamente el mismo trabajo de crónica, costumbres, historia, biografía, que el bardo de la edad media, y sus versos serían recogidos más tarde como los documentos y datos en que habría de apoyarse el historiador futuro, si a su lado no estuviese otra sociedad culta con superior inteligencia de los acontecimientos, que la que el infeliz despliega en sus rapsodias ingenuas. En la República Argentina se ven a un tiempo dos civilizaciones distintas en un mismo suelo: una naciente, que, sin conocimientos de lo que tiene sobre su cabeza, está remedando los esfuerzos ingenuos y populares de la edad media; otra, que, sin cuidarse lo que tiene a sus pies, intenta realizar los últimos resultados de la civilización europea. El siglo XIX y el siglo XII viven juntos: el uno dentro de las ciudades, el otro en las campañas.

El cantor no tiene residencia fija; su morada está donde la noche lo sorprende; su fortuna en sus versos y en su voz. Dondequiera que el "cielito" enreda sus parejas sin tasa, dondequiera que se apure una copa de vino, el cantor tiene su lugar preferente, su parte escogida en el festín. El gaucho argentino no bebe si la música y los versos no le excitan, y cada pulpería tiene su guitarra para poner en manos del cantor, a quien el grupo de caballos estacionados en la puerta anuncia a lo lejos donde se necesita el concurso de gaya ciencia.

El cantor mezcla entre sus cantos heroicos la relación de sus propias hazañas. Desgraciadamente, el cantor, con ser el bardo argentino, no está libre de tener que habérselas con la justicia. También tiene que dar la cuenta de sendas puñaladas que ha distribuído, una o dos "desgracias" (muertes) que tuvo y algún caballo o alguna muchacha que robó. En 1840, entre un grupo de gauchos y a orillas del majestuoso Paraná, estaba sentado en el suelo y con las piernas cruzadas un cantor que tenía azorado y divertido a su auditorio con la larga y animada historia de sus trabajos y aventuras. Había ya contado lo del rapto de una mujer, con los trabajos que sufrió; lo de la "desgracia" y la disputa que la motivó; estaba refiriendo su encuentro con la partida y las puñaladas que en su defensa dió, cuando el tropel y los gritos de los soldados le avisaron que esta vez estaba cercado. La partida, en efecto, se había cerrado en forma de herradura; la abertura quedaba hacia el Paraná, que corría veinte varas más abajo, tal era la altura de la barranca. El cantor oyó la grita sin turbarse, viósele de improviso sobre el caballo y, echando una mirada escudriñadora sobre el círculo de soldados con las tercerolas preparadas, vuelve el caballo hacia la barranca, le pone el poncho en los ojos y clávale las espuelas. Algunos instantes después se veía salir de las profundidades del Paraná el caballo sin freno, a fin de que nadase con más libertad, y el cantor, tomado de la cola, volviendo la cara quietamente, cual si fuera en un bote de ocho remos, hacia la escena que dejaba en la barranca. Algunos balazos de la partida no estorbaron que llegase sano y salvo al primer islote que sus ojos divisaron.

Gaucho cantor

(De una estampa de 1838)

Por lo demás, la poesía original del cantor es pesada, monótona, irregular, cuando se abandona a la inspiración del momento. Más narrativa que sentimental, llena de imágenes tomadas de la vida campestre, del caballo, y de las escenas del desierto, que la hacen metafórica y pomposa. Cuando refiere sus proezas o las de algún afamado malévolo, parécese al improvisar napolitano, desarreglado, prosaico de ordinario, elevándose a la altura poética por momento para caer de nuevo al recitado insípido y casi sin versificación. Fuera de esto, el cantor posee su repertorio de poesías populares, quintillas, décimas y octavas diversos géneros de versos octosílabos. Entre éstos hay muchas composiciones de mérito y que descubren inspiración y sentimiento.

Aún podría añadir a estos tipos originales muchos otros igualmente curiosos, igualmente locales, si tuviesen, como los anteriores, la peculiaridad de revelar las costumbres nacionales, sin lo cual es imposible comprender nuestros personajes políticos, ni el carácter primordial y americano de la sangrienta lucha que despedaza a la República Argentina. Andando esta historia, el lector va a descubrir por sí sólo dónde se encuentra el rastreador, el baqueano, el gaucho malo, el cantor. Será en los caudillos, cuyos nombres han traspasado las fronteras argentinas, y aun en aquellos que llenan el mundo con el horror de su nombre el reflejo vivo de la situación interior del país, sus costumbres, su organización.

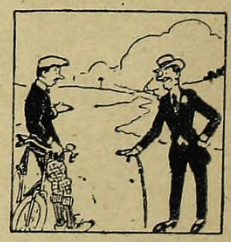
Domingo F. SARMIENTO.

GRAN PREMIO
LA MÁS ALTA RECOMPENSA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE HIGIENE 1904.
LOS FÓSFOROS
MARCAS
VICTORIA
Y
ESTRELLA
Unicos sin veneno y resistentes a la humedad.

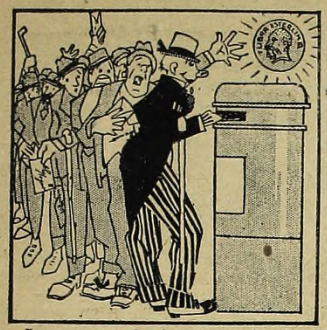
20 SANTOS cts

* * * El corazón del hombre late 81 veces por minuto cuando está de pie, 71 cuando está sentado y 66 cuando está tendido.

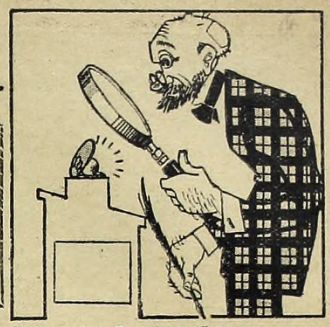
* * * Un caballo, sin tomar ningún alimento, pero bebiendo a discreción puede vivir 25 días; 17 sin comer ni beber y 5 días solamente comiendo cuanto quiera, pero sin beber nada.



—¿Qué te pasa que estás tan alegre?
—Es que hoy van a bautizar a mi hijo...
—¿Y ya adornaste tu casa?
—Allá voy, hombre; corro a la casa Longobardi, de la calle Bolívar 280, que me la recomendaron como especialista en estos trabajos.



La paja en el ojo ajeno...



Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro Pescatore.

No se admiten "perlas" anónimas, es decir sin documentación. Cada envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo "E si non, non".

Esta semana la áurea moneda entrará en contacto con la persona que firma D. B. Mucho, domiciliado en esta capital.

Leemos en el número 29 de "La Nota":

Ha dejado temporariamente de existir este prestigioso diario porteño (La Patria), que dirige el señor Manuel Ugarte.

El señor Ugarte anuncia que esta interrupción se produce en vísperas de constituirse la empresa en sociedad anónima, para realizar grandes mejoras en el servicio de la hoja y corresponder con más eficacia y elocuencia al favor público.

Parece que "La Patria" reaparecerá el 31 de febrero.

O en "La Nota" han reformado el calendario, adjudicándole a febrero 31 días, o se trata de una feroz ironía musulmana.

En "La Razón", del 29:

El corresponsal berlinés.

Seis líneas más adelante, hablando del mismo personaje:

...el periodista holandés...

Supongamos que el colega sea en realidad catalán, y está todo explicado.

Una respuesta del "Correo", de "La Nación" del 26:

**** A Estudiante: Albania es una región montañosa de la Turquía europea, sobre la costa occidental de la península de los Balcanes. Sus principales ciudades son Escutari (36.000 habitantes), cabeza de la gobernación del mismo nombre y Janina (habitantes 20.000), cabeza de la gobernación de ese nombre.*

Todo lo cual es verdad, hecha la salvedad de que ni Albania pertenece a la Turquía europea, ni Janina es albanesa.

"La Prensa', del día 1, da esta curiosa información de la batalla de Verdún:

"En la madrugada, la artillería alemana recibió orden de destruir nuestra posición con granadas. Centenares de proyectiles llegaron silbando, gimiendo, rugiendo, y estallaban con ruido infernal.

Balas que gimen, silban y rugen... Sólo les falta hablar y pedir dinero prestado para ser personas.

El mismo periódico en la misma fecha publica esta refutación del gobierno ruso al comunicado otomano, sobre la evacuación de Erzerum:

"Durante los cinco días de asalto contra la fortaleza, ésta estuvo obstinadamente defendida por dos turcos siendo testimonio de ello los numerosísimos muertos y cadáveres helados.

¡Dos turcos defendiendo una ciudad durante cinco días!...

El "moreirismo" hace progresos.

Un colaborador, A. C. Fredes, cuenta en "Mundo Argentino", del 23 de febrero esta anécdota:

Hallándose el Paraguay en guerra con la Argentina, el general Roca ordenó a su hermano hacer unas operaciones en el campo de batalla; y como éste hiciera mal lo ordenado, el general Roca lo llamó y le reprendió severamente.

El teniente le responde:

—Mi general; ¿me permite que le hable como hermano?

—¡Hable!,—le respondió.

—Mira Julio, no seas estúpido y no te hagas mala sangre por tan poca cosa.

Y en seguida volvió a cuadrarse.

La aventura podrá ser fantástica, pero lo cierto es que Roca no fué general durante la guerra del Paraguay, ni en broma.

Telegrama de "La Nación", del 29:

Roma, 28.—La misión italiana para reorganizar la gendarmería griega que ha regresado de Atenas y de Corfú, llegó a Bruselas a bordo de un acorazado italiano.

El mismo acorazado se encuentra ahora fondeado en el puerto de General Acha, en camino a Bolivia.

En el número 349 de "Tit-Bits", en una historieta, nos encontramos con esta leyenda dibujada (no es error tipográfico):

¡Como me encantan las azañas de Sexton Blake!

¡Cómo nos encanta la ortografía de los dibujantes del colega!

"La Nación", del 27:

Tigre — Accidente ferroviario. — Catalina Ferrando, al subir a un tren de pasajeros, cayó al suelo, y pasándole una rueda sobre la pierna derecha izquierda se la fracturó.

La pierna izquierda derecha resultó, claro está, ilesa.

El mismo periódico, de fecha 29:

...era preciso un espíritu español, profundamente español, para poder comprender y expresar los sentimientos espúreos, genuinos, verdaderos de cantilenas, tonadillas, sevillanas, malagueñas, jotas, zorzicos y muñeiras.

Sentimientos espúreos, o subcutáneos o transcaucásicos. Tanto da.

En "La Capital', de Rosario, del 1:

La distinguida anciana... se ha caído sufriendo la luxación del cuadril.

Lo de "cuadril" es también muy distinguido.

En Avellaneda estarán muy enterados de las combinaciones ruletísticas y de otras combinaciones no menos deplorablees que sus autoridades protegen maternalmente, pero no saben jota de la guerra.

Véase lo que dice "La Acción", del 26 de febrero:

En el frente oriental. El parte de Petrogrado afirma que en Pinsk los alemanes colocaron mujeres en los puntos más expuestos al fuego. Este acto es un indicio de la escasez de municiones.

Según este criterio, en Avellaneda también escasean las municiones...

"La Epoca", del 29, dice a propósito del vuelo del águila:

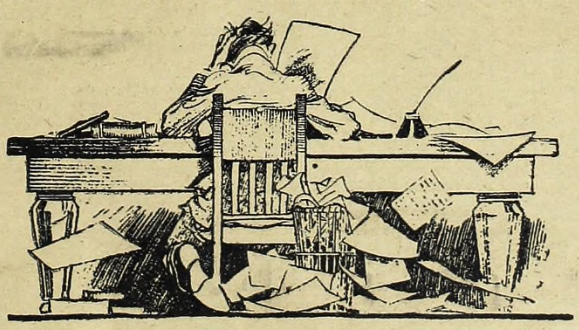
....un minuto le basta para recorrer un espacio de 340 kilómetros...

¡Tartarín!... ¡Exageras!...

Leemos en los "Ensayos de Montaigne", traducción de Constantino Román y Salamero, tomo I, pág. 56:

...la muerte ataca con mayor dureza al moribundo que al muerto...

El estado de difunto ofrece, como se ve, algunas ventajas.



A propósito de la muerte de Isabel de Rumania, publicó "La Argentina" del 3 en su sensacional crónica telegráfica:

Hoy a mediodía acudió al lado de la paciente, su hijo, el rey Fernando.

Más abajo:

Momentos antes de la agonía, abrazó a su hijo, el rey Fernando de Rumania.

¡Valientes líos se traen las familias reales! Porque hasta hoy todos los sabios estábamos de acuerdo en que Fernando era sobrino de Isabel. Pero como ahora "La Argentina" suelta una tan gravísima revelación...

El señor Anselmo González (Alejandro Miquis), escribe en "El teatro español", pág. 48:

Calderón vivió y escribió en una época en "que estaba ya iniciada" la decadencia...

Luego, en la pág. 46:

...La decadencia del teatro castellano, "iniciada poco después" de la muerte de Calderón...

Y ved aquí, ¡oh, eterna semejanza de las cosas! cómo se reproduce, a propósito de Calderón y la decadencia, el viejo problema del huevo y la gallina.

"Giornale d'Italia, del 2, a propósito de la batalla de Verdún:

Io tremavo, col cuore che sembrava volesse saltarmi del letto, trovai il bottone di contatto...

¡Rarezas de la guerra!... Un corazón que trata de saltar del lecho y tiene botón de contacto. Hoy las ciencias adelantan...

En el N.° 30 de "La Plata":

Conjunción.—La indiscreta cita sideral de Marte y Venus...

Por lo visto, Marte y Venus realizaron la cita por poderes, enviando en su lugar a Mercurio y Urano.

En "La Gaceta de Buenos Aires", del 1, escribe el señor César Viale:

...los crucero-acorazados Moreno y Rivadavia ya casi terminados en los astilleros de Génova.

Haciendo las salvedades de que el "Moreno" y el "Rivadavia" no son cruceros-acorazados, que ambos están terminados hace rato, y que jamás estuvieron en los astilleros de Génova, todo lo demás es rigurosamente exacto.

Para terminar, unos avisitos:

"La Prensa", del 3:

Breack muy fuerte se vende también caballero y guarniciones...

Seguimos, pues, con la trata de blancos.

El mismo periódico, del 28 de febrero:

Zapatero práctico en hacer pasteles se precisa...

Los de la lezna no deben hacer caso, y sí recordar aquello de "zapatero: a tus zapatos".

"El Día", de Montevideo, del 28:

Se ofrece cocinera con cama de profesión...

Una cama digna de ser expuesta en el Parque Japonés.

PESCATORE DI PERLE.

Temas escolares

La encuesta.—

1.ª ¿Qué juicio le merecen a usted los actuales métodos de enseñanza?

Los actuales métodos de enseñanza tan discutidos por distinguidos hombres de letras, son en parte, poco aceptables, por gastar exigencia en donde se debiera ser indulgente y vice-versa. El método actual de la enseñanza de lectura y escritura para analfabetos me parece indiscutible e insuperable en forma alguna.

El niño, al aprender una palabra, conoce al mismo tiempo el objeto natural que aquélla representa. Nada mejor que eso sea simultáneo. A la vez, el niño aprende a escribirla, leerla y aplicarla en oración, al respecto de lo conocido.

Aprende a hablar.

¿Por qué razón, entonces, quiere introducirse modificaciones en este tan buen método de enseñanza? El analfabeto que llega a desenvolverse en este método será, indiscutiblemente, un niño cuya ortografía no podrá ser superada.

Pero bien: conforme hallo perfecto el método empleado para esta enseñanza, no puedo librar de una crítica, que creo justa y exacta, el método de la enseñanza de la historia y geografía en 3.º, 4.º, 5.º y 6.º grados.

Siendo conocida la importancia y lo indispensables que son ambas ciencias, debiera darse a su estudio el requerido interés.

Un maestro cree sencilla la enseñanza de ellas, pero porque inconscientemente las enseña mal.

La historia y la geografía son ciencias correlativas y que convergen a un mismo fin. Son también auxiliares recíprocas, pues no hay una si no existe la otra; luego su estudio debe ser simultáneo.

¿Lo es en nuestras escuelas? Desgraciadamente, no; y para conocer lo indispensable que esto es, vayamos al ejemplo: ¿Cómo estudiar historia antigua, de Oriente, Grecia y Roma, sin conocer los detalles geográficos de su suelo, que siempre influyen en el carácter, en las inclinaciones del pueblo, etc.?

Por eso debe ser simultánea: en el grado en que se enseña historia argentina, deberá estudiarse también geografía argentina. Lo mismo cuando se trate de Europa, Asia, América, etc. Esto es en lo referente al carácter de la enseñanza; en el método, las deficiencias aumentan.

Se tiene la equívoca creencia que en estas ciencias no hace falta (para su estudio) deducción y razonamiento, siendo en realidad toda su base, razón por la cual el 85 por ciento de los niños que egresan de una escuela primaria saben poco de estas materias, y aun este rudimento aprendido superficialmente, a menudo por repetición y sin razonar ni deducir, huye al poco tiempo de la memoria, sin dejar rastro.

¿De qué sirve ese estudio? ¿Qué utilidad ha sacado de ello el niño? De ahí la deficiencia.

Por esto, pues, el método debe ser inductivo-deductivo. Un niño debe saber leer en los accidentes geográficos escritos en un mapa.

Los maestros y la enseñanza

ENCUESTA DE "TEMAS ESCOLARES"

En estos últimos tiempos, distinguidos hombres de letras, políticos, abogados, médicos, funcionarios, etc., han emitido públicamente juicios en su gran mayoría adversos al actual estado de la enseñanza pública en nuestro país. Tales críticas, ¿son reflejo exacto del sentir de la mayoría? Es lo que se propone saber "El Hogar". Para ello se dirige a las maestras y maestros, cuyo parecer es el que más importa en la cuestión, y los únicos precisamente que no han sido consultados.

"El Hogar", en esta página, quiere dar a conocer sus opiniones, las más dignas de tenerse en cuenta, y con tal motivo, encarece la respuesta de las siguientes preguntas:

1.ª ¿Qué juicio le merecen a usted los actuales métodos de enseñanza?

2.ª ¿Qué reforma, cambio o innovación estima de más urgente necesidad?

3.ª ¿Cree usted que los programas en vigencia responden a las necesidades de la enseñanza?

4.ª ¿Qué materias podrían ser suprimidas o reemplazadas, y, en tal caso, por cuáles?

5.ª ¿Cree usted de resultados prácticos el sistema de los deberes hechos por el niño fuera de la escuela?

Rogamos la concisión en las respuestas. Estas deben dirigirse a la "Sección de Temas Escolares".—Chacabuco 677.

Las contestaciones irán publicándose en el orden que se reciban. Puede firmarlas el remitente con su nombre y apellido o con pseudónimo.

2.ª ¿Qué reforma, cambio o innovación estima de más urgente necesidad?

Como reforma necesaria creo que, en general, la enseñanza debe ser más práctica. Darse preferencia a lo práctico que a lo teórico.

3.ª ¿Cree usted que los actuales programas responden a las necesidades de la enseñanza?

Hay en los programas en vigencia ciertos detalles poco necesarios y se han olvidado tópicos de importancia. En parte no responden, pues, a las necesidades de la enseñanza.

4.ª ¿Qué materias podrían ser suprimidas o reemplazadas, y en tal caso por cuáles?

No creo necesaria la supresión de materias, pero sí profundizar más el estudio de unas y tratar más superficialmente otras.

5.ª ¿Cree usted de resultados prácticos el sistema de los deberes hechos por el niño fuera de la escuela?

Me parece de buen resultado, pero recomiendo al maestro el mayor buen sentido y justicia.

Una injusticia, aunque involuntaria o inconsciente, repetida dos veces en un mismo niño, desalienta al educando por completo y termina con la perseverancia tan escasa en un niño, y éste no prestará a sus deberes el cuidado y la atención requeridos para obtener un buen resultado.—**Una subscriptora de "El Hogar-Club".**

Higiene dentaria del niño.—

El dentista del "Cuerpo médico escolar", señor Carlos P. Berra, ha dado a la publicidad un reducido manual de divulgación con el título que encabeza estas líneas.

La obrita, profusamente ilustrada con muy interesantes fotografías y litografías, brinda al lector una buena cantidad de saludables consejos sobre higiene dentaria, tan aprovechables en la escuela como fuera de ella, y tan útiles para los niños como para los mayores.

El señor Berra ha tenido la excelente idea de exponer sus enseñanzas en lenguaje corriente y perfectamente comprensible aun para los más legos, lo que hace doblemente recomendable su utilísimo trabajo.

"Higiene dentaria del niño" forma parte de la serie elemental de instrucción primaria que con tanto acierto como buen gusto editan los señores Cabaut y Cía.

AVERIGUADOR ESCOLAR.—

Una extranjera.—El 25 de Mayo cesa el gobierno de España en este país; el 9 de Julio se jura y proclama la independencia nacional.

X. X.—Por el actual decreto, queda abolido el 6.º año nacional.

Lucía.—Ingrese en una escuela comercial; puede usted inscribirse en los cursos nocturnos.

La Srta. PALOTES.

Clase de iniciación

(Traducido del francés por la Srta. M. Lalanne)

LA GALLINA Y SUS POLLUELOS

(Continuación)

EJERCICIO DE OBSERVACION

A cada visita que la clase hace a la gallina, se observa; se encarga a los niños, de antemano, observen con atención ciertas partes del cuerpo del ave, para poder contestar a las preguntas que hará la maestra: 1.º, observando la gallina; 2.º, al regresar a la clase.

1. Lo que come la gallina.—¿Qué se pone cerca de la gallina para que se alimente? ¿Se le dió algo más que trigo, avena, hierba? ¿Qué eligió, ante todo, cuando se le presentó ensalada, carne, granos? ¿No busca ella en el suelo otro alimento además del que le damos? ¿Qué será?

Cómo come y bebe la gallina: Imitar con el pulgar e índice el pico de la gallina y su modo de tomar los alimentos. ¿Mastica los granos, la carne, las piedras, o traga ella todo sin masticar? Su alimento es masticado en su estómago; las piedritas que en él se hallan le sirven de dientes y ayudan a aplastar los granos, la carne, etc.

¿Cómo hace la gallina para beber? ¿Por qué no puede hacer como el perro o como nosotros?

2. La cabeza de la gallina.—Los ojos: su forma comparada a la de los nuestros; sus narices, sus orejas, su pico, su lengua, su cresta. ¿Tiene nariz? Mostrar su boca. Buscar sus orejas, ¿cómo hace para dar vuelta la cabeza? ¿Pueden ustedes, como ella, darla vuelta completamente? Probar de hacerlo. ¿De qué color es su cresta? Cuando la gallina está enferma, su cresta palidece como en vosotros las mejillas.

3. El plumaje.—Detallar el color de las plumas de la gallina; admirar su linda disposición. ¿Dónde están colocadas las plumas más grandes, las más suaves? ¿No sería mejor que las plumas gruesas y duras estén bajo el vientre, y la peluza fina sobre la espalda? ¿Por qué no? ¿Quién sufriría de ello? Pasar la mano entre esas finas plumitas para sentir el dulce calor.

Repartir entre los niños, plumas de otra gallina, de manera que cada uno tenga por lo menos tres clases de plumas: una fuerte, de la cola o de las alas; una fina, del cuello, y otra suavecita, del pecho. Diferencias y similitudes de forma, diferentes pesos.

Si usted fuera un débil pollito, ¿cuál de esas tres clases de pluma elegiría para hallar abrigo y calor? ¿Por qué el plumón? Y si vuestra mamá quisiera hacerós un edredón, ¿qué clase de plumas cree usted que elegiría?

¿Por qué las alas están formadas únicamente de plumas gruesas? ¿La gallina vuela muy alto? Presentar a los niños, a falta de ilustración natural, el retrato coloreado de un hermoso gallo.

4. Las patas.—¿Cuántas patas tiene? ¿Cuántos dedos en cada pata?

Forma de las uñas. ¿Para qué le sirven esas uñas? ¿Qué encuentra en la tierra que remueve?, etc.

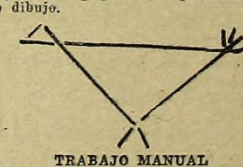
DIBUJO

Dibujo de imaginación.—La gallina picoteando; la gallina bebiendo; la gallina durmiendo, corriendo, las alas extendidas, etc.

Dibujo según el objeto.—Las tres clases de plumas que cada uno tiene en la mano. Aplicarse a detallar la más gruesa; indicar los detalles a los niños y hacérselos admirar.

Dibujo de memoria.—Retrato de la gallina; felicitaciones a los que no olvidaron ninguna de sus particularidades.

Para los pequeños, con palitos.—Tres grandes, tres medianos y cuatro pequeños. Reproducción con lápiz del mismo dibujo.



TRABAJO MANUAL

Recoger la plumita fina traída por la maestra para la clase de observación; guardarla en una bolsita para confeccionar una almohada o un edredón para la muñeca de la clase.

(Continuará).

Los concursos infantiles

Los ganadores del 9.º concurso

Los 115 premiados han sido los siguientes:

Eduardo Barone (B. A.)—**Bebé Quintana** (San Fernando) — **Arminda A. del Pino** (B. A.) — **Leandro S. Mendaro** (Montevideo)—**María G. Caimi** (Dolores)—**María Castiñeiras** (San Martín)—**María César** (B. A.)—**Enriqueta Canedo** (B. A.)—**Luis E. Matiazzi** (El Socorro)—**Carlos Bois** (B. A.)—**Panchito Barredo** (Rucanelo, F. C. O.)—**Hilda Batallan** (B. Vista)—**Lilí** (Mercedes, R. O.)—**María Bunge** (Tigre)—**Yolanda Berty** (B. A.) — **Celia Berga Plá** (Punta del Este) — **Delia Benzi Moro** (B. A.) — **Lucrecia Yünke** (B. A.) — **Elisa González** (B. A.) — **Eugenia Giménez** (B. A.) — **Horacio de Gracia** (B. A.)—**Berta C. Maldini** (Est. Palomas, R. O.) —**Pedro Manrique** (San Juan)—**María E. Marcq** (B. A.)—**Luis Lavadenz** (B. A.)—**Norberto Escary Diehl** (B. A.)—**M. E. Mañay** (B. A.)—**Elba Rodríguez Clérici** (B. A.)—**Alicia Quiroga** (Mendoza)—**María Oholeguy** (Est. Palomas, R. O. del Uruguay)—**Irma Cattaneo** (Montevideo)—**Raquelita Cárdenas** (B. A.)—**Antonio Cerruso** (Paraná)—**Francisco Alonso** (Tigre)—**Elena Ansiaume** (Chabás)—**Ricardo Durante**, (Villa Ballester)—**Juan G. Correa Lange** (Est. Palomas, R. O. del U.) —**Anita Hansen** (B. A.)—**Tota Morales** (La Plata)—**Delfina Lisardo** (Paraná); **María J. Castellao** (B. A.)—**María E. Picasso** (Rosario)—**Adolfo E. Solari** (B. A.)—**Héctor Salas Lagos** (B. A.)—**Lolita Solano** (B. A.)—**María Sucutechio** (Villa Ballester)—**Justa Talavera** (B. A.)—**María de la C. de Tolleville** (B. A.)—**Osvaldo Turco** (B. A.) —**Leovigildo Uribarri** (B. A.)—**Eva B. de Real** (B. A.)—**Carmen Padilla** (B. A.)—**María Passalacqua** (Burzaco)—**Elvira Pasquali** (B. A.)—**Chelita Payssé** (B. A.)—**María E. Pavía** (B. Vista) —**Beatriz Pita** (B. A.)—**Chola Paternostro Cruls** (Pazos Haukí)—**Angela Delia Rivera** (Esperanza)—**Sarah Otero** (B. A.)—**María Méndez** (Mendoza)—**Celia Dalto** (B. A.)—**Elena Erewig Sandoval** (Claypole)—**Juan Escarrá** (Rosario)—**Florencio Escardo** (B. A.)—**Elena Rueda Salas** (B. A.)—**Roberto Remuñán** (B. A.)—**Elena Rueda** (B. A.)—**Francisco Pallares Muller** (Santa Fe) —**Ricardo de Elía** (Rosario)—**Jorgelina J. Montiel** (Villaguay)—**Eloísa Valera** (Rosario)—**Héctor Valente** (Villa Urquiza)—**Mercedes J. Villalba** (Lanús)—**Luis Lafférriere** (Paraná)—**Angélica Vidal** (Esperanza)—**Luisito Ista** (B. A.)—**Irene Irigoyen** (Lobos)—**Amanda Bernardo** (B. Blanca)—**Raimundo Vidal** (Esperanza)—**Caridad Bravo** (B. A.)—**Laura Arengo** (Paraná)—**María Rosa Acevedo** (Santa Rosa)—**Consuelo Alonso** (B. A.)—**Leonor Anchorena** (Mar del Plata)—**Amelia Alconada** (Cosquín) — **Máximo Alegría** (Est. Cerro Colorado, R. O. del Uruguay)—**Gabriela Austerlitz** (B. A.)—**Adela Mir** (Magdalena)—**Dorita Torres** (V. Alberdi)—**Marujita Pesenti** (Alberdi)—**Mercedes Cora** (Esquina)—**María E. Martínez** (B. A.)—**Coquito Altuna Duarte** (Villaguay)—**Isabel Leontina Lophitz** (Alvear) —**Dora Clérici** (Lomas)—**María Andreosi** (B. A.) —**Ofelia E. Pita** (B. A.)—**María Esther Picasso** (Rosario) — **María Mezquita** (Tigre) — **Chanita Dupuy** (B. A.)—**Lía Reyes** (B. A.)—**Inés Alegría** (Tigre)—**María Lambaner** (B. A.)—**Elvirita Tamames Lastra** (B. A.) — **Hugo Acquaroni** (Coghlan)—**Elvira Pamies** (B. A.)—**María Esther Araujo** (B. A.)—**Martha Arana** (Saladillo) —**Aníbal Cobedó** (B. Blanca)—**Clarita Gutiérrez** (B. A.)—**Luisa Esther Augé** (Mercedes)—**Paulina Piaggi** (B. A.)—**Luis Pasmas** (B. A.)—**Carlitos Porta** (B. A.).

Los niños premiados que residen en la capital federal y pueblos de las líneas urbanas deben pasar personalmente por esta administración, Chacabuco 677, a recoger los premios. A los del interior de la república y del exterior se les enviará directamente y libre de porte, a sus domicilios. Al cabo de un mes de publicadas estas líneas, los niños que no hayan retirado sus premios, perderán derecho a ellos.

El correo de la Abuelita

No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "EL HOGAR" que desean recibir respuesta, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.

LA ABUELITA.

10.º Concurso Infantil de "El Hogar"

Bases del Concurso

115 PREMIOS

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la bonita escena escolar que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a: **La Abuelita — "El Hogar" — Chacabuco 677.**

La admisión de cartas se cerrará el día 6 de abril próximo a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al día 14 de abril.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

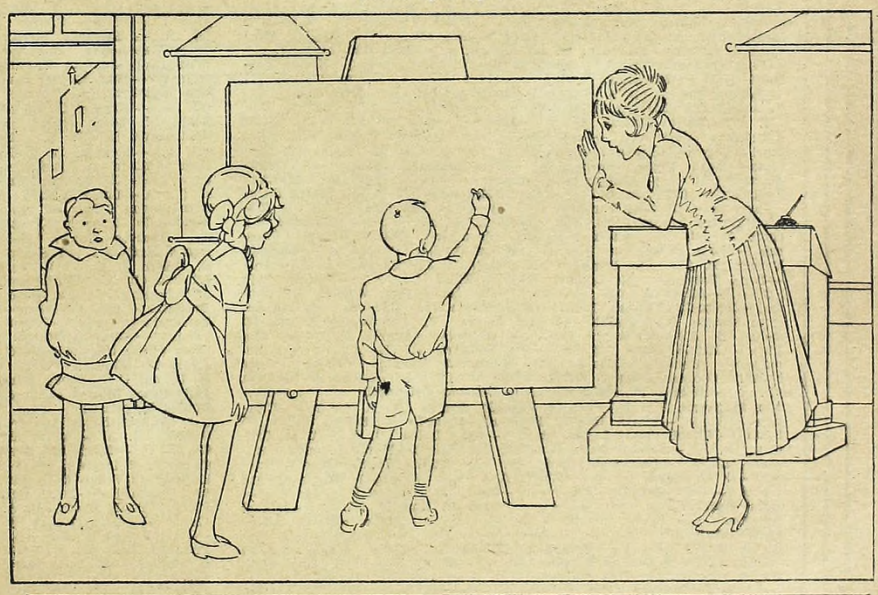
115 volúmenes de lecturas infantiles, divertidas e instructivas, encuadernados y profusamente ilustrados.

Además se citarán en el "Cuadro de Honor" los nombres de los niños que, aparte de los premiados, merezcan especial atención por su inteligencia, afición y buen gusto.

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado ese plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

Córtese por aquí

Córtese por aquí



Nombre.....

Domicilio.....

Población..... (2)

Cuadro de Honor

Entre los miles de frases y pensamientos que se han recibido durante el 9.º Concurso de Colorido de "El Hogar", merecen hacerse públicos los nombres de los siguientes niños que se han singularizado por su ingenio, profunda observación y clara inteligencia.

José Pedro Grano (San Juan)—P. Gil R. (B. A.)—María Clara Persano (Núñez)—Ubaldo Garaventa (B. A.)—Helma Rojo (Adrogué)—Alejandro Williamson (B. A.)—Eva Balestrini (M. Grande)—Luis Alberto Elisalde (Montevideo)—Adolfina Poggi (B. A.)—Carmelo Polito (B. A.)—María Paoliello (B. A.)—Elsa J. Pazo (Gualeguaychú)—Adelina Soriani (Coronel Suárez)—Sara Lidia Aufranc (S. Fe)—María Teresa Aufranc (S. Fe)—Rosa Oneto (B. A.)—Juan Ginjoan (H. Renancó)—María A. Rodríguez Blanco (Resistencia)—Enrique Suárez (B. A.)—María Dolores Pérez (Est. Progreso, R. O.)—María Luisa Bosch, (Paraná)—Violeta Gutiérrez (B. A.)—María Adela Garcete (Areguá, Paraguay)—Raquel Claramut (B. A.)—Alberto González (Temperley)—Anita Sagana (San Vicente)—María E. Torres (Longchamps)—P. Date Matiazzi (El Socorro)—Ricardo Durante (V. Ballester)—Luisita Yata (General Urquiza)—Celia Carballa (Montevideo)—Eloisita Valera (Rosario)—Pedro Manrique (San Juan)—Julia Manrique (San Juan)—Fortunato Caiazzo (B. A.)—Luisa Pozo (B. A.)—Ida Hansen (B. A.)—Alice Shine (Salta)—Pedro Muñoz (B. A.)—María Durañona (La Plata)—Alfredo Villaplana (B. A.)—María Tassari (Tablada)—Chocha Valente (General Urquiza)—Victorita Valente (B. A.)—Clara Montes (Lomas)—Magdalena Parodi (B. A.)—Angela Curia (B. A.)—Elsa Tortorelli (Zárate)—Olga Grigioni (San Pedro)—M. Esther Apalategui (B. A.)—José M. Darré (B. A.)—María Josefa Izaguirre (Paraná)—Raquel Cupé (B. A.)—María E. E. Michelena (B. A.)—María Mac Culloch (Coghlan)—María Arrigutti (B. A.)—M. Baltazar Sánchez (San Juan)—Esther Favier (San Luis)—Enrique Alcoñi (Talleres)—Leontina de los Angeles (B. A.)—Elvira M. Testone (B. A.)—Juan M. Tarranz (Luxardo)—Valentín Ereoreca (Arenaza)—Delia Claramunt (B. A.)—María E. Michelena (B. A.)—Raquel Bres (B. A.)—Pepe López (B. A.)—Elida M. Bochetto (Cañada Verde)—Anita Lugones (Arroyo Seco)—Zulema Lugones (A. Seco)—María M. Pelliza (Charbonier)—Elsa Broggi (B. A.)—Nélida Cortés (T. Lauquen)—María Lía Torres (Mercedes)—Aida Ghiorzo (B. A.)—Enrique Silbut (B. A.)—Dolores Logares (B. A.)—Arturo Russo (Bernal)—Enrique Rivas (B. A.)—Raúl Bustos (San Lorenzo)—Lola Cappiel (Tandil)—José A. Gorode (San Luis)—Rodolfo Lamarque (B. A.)—Blanca A. Derieul (S. Fe)—Delia Lombardo (S. Fernando)—M. L. Pérez (La Plata)—María E. Carosio (B. A.)—Antonio Martínez (B A.)—Luisa Benítez (Lobería)—Reinaldo H. Alfieri (S. Chica)—Rosa E. Scutiacchio (V. Ballester)—María E. Picasso (Rosario)—Néstor Turco (B. A.)—Félix Martínez (B. A.)—Estefanía Larich (B. A.)—Nélida E. Bosco (Adrogué)—Elena Rueda Salas (B. A.)—Qnar Angel de Otazúa (Chascomús)—Lara Espina (Lomas)—Teresa Tomino (B. A.)—Delia Benzi Moro (B. A.)—María Gosende (B. A.)—Emma Segiser (B. A.)—Alcira Amorebieta (Nutrias)—María L. Costas (San Miguel)—Sarita Grimoldi (Pergamino)—Jorge Santillán (Tucumán)—Matilde Bolter (B. A.)—Rodolfo Lamarque (B. A.)—Elena Jassé (B. A.)—Dolores Santanella (B. A.)—María Mercedes Alvarez (B. A.)—Ricardito Maldonado (La Plata)—Pierre Gutiérrez (B. A.)—Honorato Alonso (Mar del Plata)—Elena Barrionuevo (Salta)—Delia Visconti (B. A.)—Luis Huertos (R. Mejía)—Horacio Gómez Molina (Cosquín)—Adelina Martínez (Añatuya)—Saturnina M. Duffuy (B. A.)—Rosa Gutiérrez (B. A.)—Julio Gutiérrez (B. A.)—María Guimet (Est. Ledesma)—Elvira Pasquali (B. A.)—Margarita Molina (Martínez)—Eduardo Prayones (B. A.)—Pedrito Macías (B. A.)—Luis Amuchategui (B. A.)—Luis Greco (San Luis)—Stella Guevara (Bell Ville)—Luis Bois (B. A.)—Roberto Bois (B. A.)—Dorita Macías (B. A.)—María E. Bois (B. A.)—José Nieres Fernández (Corrientes)—José Novo (B. A.)—Totito Bonelli (B. A.)—María Segovia (Paraná)—Celia Dalto (B. A.)—E. E. Iriarte (Maipú)—Ana Rosa López (Pergamino)—Luisa Maffeo (Zavalía)—Josefina Benzoni (B. A.)—Margarita Chamorro (Estación Palomas)—Mariana Echevarría (Ing. Thompson)—Felicito Barnadas (B. A.)—María Rosas (Mercedes)—Enrique Tarchini (B. A.)—Julia Lasteche (B. A.)—María Carolina Lasteche (B. A.)—Carlos E. Labelli (B. A.)—Caridad Mariñas A. (B. A.)—Antonio Delissi (Tucumán)—María Delissi (Tucumán)—Rosa J. Galligani (B. A.)—Noemí Acuña (Pergamino)—Américo Verger (B. A.)—Ana Mendaro (Montevideo)—Jacinta Fage (9 de Julio)—Irma Cattaneo (Montevideo)—Jorge Klein (B. A.)—Josefina Laje (B. A.)—Alicia Quiroga (Mendoza)—M. del Rosario Agéret (Corrientes)—Manuela Wentzel (B. A.)—Raúl Verde Paz (Córdoba)—María Celeste Castro (Concordia)—Adriano Leites (V. Libertad)—Elenita Di Bello (B. A.)—Margarita Serra (Avellaneda)—Angela M. Núñez (La Plata)—Estela Casco (B. A.)—Eva Silveyra V. (B. A.)—Carlos Edmondino (Bernal)—María Luisa Snidersut (Monte)—Anita Salomé Naftaly (Lomas)—María Luisa Buide (J. C. Paz)—Lolita J. Córdoba (B. A.)—Félix A. Córdoba (B. A.)—Carmen Petruccelli (B. A.)—Fermín Magavero (B. A.)—María Jandula García (B. A.)—Chola Villarruel (B. A.)—María Canet (Bolívar)—Ricardo F. Fresco (Mar del Plata)—Horacio Salas Lagos (B. A.)—Celia Dalto (B. A.)—A. R. Canclini (B. A.)—Rebeca Julia Batallán (B. Vista)—María Carmen Caramelli (Lomas)—Normando Isolio (B. A.)—Emilia Vagni (Martín García)—D. Drangoch (B. A.)—Rosita Ana Feliu (Arteaga)—María Quinta (B. A.)—Dora Escaray (La Plata)—Carolina Taglioretti (Ciudadela)—Aida Farquharson (Est. Jofre)—Roberto P. Lasalle (B. A.)—Miguel Zorraindo (La Plata)—Sarita T. Pérez (Mar del Plata)—María Josefina Ferreyra (Río Cuarto)—Grazioso Cantamossa (Est. Santa Catalina)—Laura Reyes (B. A.)—Yolandita (Clodomira)—César Marco Codebó (B. Blanca)—Ruben de Fortera (B. A.)—M. L. Caner (B. A.)—Ulma Euciso (La Plata)—Eva Balestrini (M. Grande)—Lola Cappiel (Tandil)—Teresita Figueroa (Est. La Souza)—Carmen Muñoz (B. A.)—Sofía Inés Elissalde (Montevideo)—Esther Paz Llano (B. A.)—José A. Salgado (San Martín de las Escobas)—María Luisa Femerria (Bell-Ville)—Juan Fernández Noya (Montevideo)—Carmelo Polito (B. A.)—Catalina Yagueddú (Corrientes)—Rosa J. Janzi de Oro (San Juan)—Ada Magalhaes (B. A.)—Amelia Munzio (B. A.)—María Dolores Pérez (Est. Progreso, R. O. del U.)—María Luisa Bosch (Paraná)—Luisa Maffeo (Zavalía)—Clorinda F. Traverso) (Moreno)—Ana Josefina Traverso (Moreno)—Manuel López Anaya (B. A.)—Pablo de la Cruz (B. A.)—María J. de la Cruz (B. A.)—Anita Teresa Sagana (Est. San Vicente)—María Matiazzi (El Socorro)—Eduardo E. Preto (B. A.)—Ricardo Durante (V. Ballester)—María E. Yeanmaire (Baradero)—Raimundo C. Vidal (Esperanza)—Margarita Berti (B. A.)—Juan Carlos Escarrá (Rosario)—Ofelia E. Pita (B. A.)—Aurora Pujol (Alcorta)—Angela Dagnino (B. A.)—Haydée Marques (La Plata)—Julio Ferraroti (B. A.)—Juan Iusifides (B. A.)—Arturo Ramón (B. A.)—Teresa Chevaser (B. A.)—Aída Teneyra (B. A.)—Luciano Al Loug (B. A.)—Alejandro Gandolfi (B. A.)—Alberto Arce (Tucumán)—Clementina Bartolomé (Azul)—Alfredito E. Villaplana (B. A.)—Digna C. Ghigliani (B. A.)—José María Suárez (Santa Fe)—José Poggio (Boulogne)—Bruno de Cuserto (B. A.)—Celsa Tortorelli (Zárate)—Carlos A. Tellendez (La Plata)—Antonito Oholeguy (Est. Palomas)—Alba Oholeguy (Est. Palomas)—Amalia Oholeguy (Est. Palomas)—Teresita Oholeguy (Est. Palomas)—Rosita Parodi (B. A.)—Delia Benzi Moro (B. A.)—Ofelia Tedulio (B. A.)—Raúl Burzio (Est. Victoria)—Aurora El Delloca (Brandzen)—José M. Landajo (Rosario)—Jorge Muller (Santa Fe)—Juan P. Guastavino (B. A.)—Elena Rueda (B. A.)—Hernán Hubert (R. Mejía)—Lydia F. Hofer (San Jerónimo)—Antonio Sinatra (M. Caseros)—Pablo Hofer (San Jerónimo)—Emilia Hofer (San Jerónimo)—Rosita Bianchi (Hernandarias)—Teresa Torres (Córdoba)—Angel Negri (B. A.)—Luis A. Cueto (Rosario)—María L. Pomárico (B. A.)—Adolfo Cámere (B. A.)—María E. Mañay (B. A.)—Marcelino Vázquez (B. A.)—Raúl H. Videla (Tucumán)—Reinaldo V. E. Martina (Resistencia)—Angel Pedetti (Campana)—Nélida E. Bosco (Adrogué)—María Amelia Brihuega (San Juan)—Raúl Verde Paz (Córdoba)—Sixto de Grosso (Rufino)—Elvira Maquera (B. A.)—Carmen Petruchelli (B. A.)—Miguel Angel Díaz (B. A.)—Delicia Ofelia Montenegro (B. A.)—Sara Olazábal (B. A.)—Ernesto R. Balza (B. A.)—L. Delia Casella (B. A.)—Lydia Frazer (B. A.)—Hortensia Morelli (B. A.)—Mario O. Lencina (B. A.)—Julio Torra (Avellaneda)—Roberto Luchi (Córdoba)—Delia Necchi (San Martín)—Carmelo Polito (B. A.)—Edna Narris Clark (Quilmes)—Gaspar Kreuzberger (J. C. Paz)—Armando Pieretti (B. A.)—Eloisita Padró (B. A.)—León van den Broeck (Paraná)—Ricardito Durante (V. Ballester)—Eloisa Caballero (V. Devoto)—Aníbal Pérez Tort (B. A.)—Amelia Degaudenzi (B. A.)—María Melita Amarillo (Mar del Plata)—Carlitos Valmaggia (B. A.)—Vicente Giardomónico (Lanús)—Sarita Emilia Baldassone (B. A.)—Ubaldo Garaventa (B. A.)—Arturo Ramón (B. A.)—Angélica I. García (B. A.)—José M. Landajo (Rosario)—Carlos E. O'Keefe (Bernal)—Luisa Maffeo (Zavalía)—Zulema Duarte (San Miguel)—Aída Bamberoze (B. A.)—Elena M. Anziaume (Chabás)—Juan P. Salvadores (B. A.)—M. Monserrat Molas (P. de los Libres)—Cora Fragueiro (B. A.)—Roberto Remuñan (B. A.)—Colomba Molinari (B. A.)—Irene Sosa y Viera (Dolores)—Emma Ronchetti (B. A.)—María A. Blanco (San Carlos Centro)—Adelina Soriani (Coronel Suárez)—Olga Robustelli (Rosario)—Margarita Molina (Martínez)—Celia Berga (B. A.)—Francisco Ricci (Crel. Pringles)—Martha C. Merlo Flores (Mendoza)—María Luz Brihuega Pozo (San Juan)—Alcheste Acquarone (Coghlan)—Margarita Serra (Avellaneda)—Francisco Scarpino (La Plata)—Onofre D. Eceñú (San Genaro)—Alberto Di Lella (B. A.)—Eduardo Dávila (Rosario)—Anita Floenti (Alberdi)—Mercedes Cabanellas (Rosario)—Emilia Minozzi (Núñez)—Emilio Arcani (Córdoba)—Juanita Macchiavello (Conclones)—Catalina Yagueddú (Corrientes)—Juan Miguel Zarrans (Luzardo)—Georgina Rojo (Adrogué)—Eva Balestrini (M. Grande)—Atanasio C. (B. A.)—Carolina Taglioretti (B. A.)—Vicente Casademón (B. A.)—Valentín Ecoreca (Arenaza)—Sarita T. Pérez (Mar del Plata)—Emma Ronchetti (B. A.)—María Omacchevarría (B. A.)—Antonio Lacor (B. A.)—Magdalena Cabidon (B. A.)—Olga M. B. y Grigioni (San Pedro)—Juan C. Bustos (Cosquín)—María A. Rodríguez Blanco (Resistencia)—Nélida E. Bosco (Adrogué)—Elvira Arández (San Juan)—Silvia Gath (Pilar)—Juan Bossi (B. A.—Luisa Maffeo (Zavalía)—Lina Tomada (Florida)—Andrés Giangualano (Mar del Plata)—Teresa Simoniello (Esperanza)—Paulina Simoniello (Esperanza)—Ana Julia Darnet (B. A.)—Amelia Aquilio (B. A.)—Onorato Alonso (Mar del Plata)—Irene B. Irigoyen (Lobos)—Dante Mattiazzi (El Socorro)—Luis E. Mattiazzi (El Socorro)—Lolita E. Solero (Belgrano)—Guido Ignacito Rodríguez (B. A.)—Esther E. Iglesias (B. A.)—Julia Esther Manrique (San Juan)—Delfina A. Lisardo (Paraná) Jorgito Gath (Pilar)—Aída Ghiorzo (B. A.)—Elida M. Bochetto (Cañada Verde)—Ana María Barandiarán (La Plata)—Héctor Cafferata (Posada)—Teresa Verro (B. A.)—Ana Margarita Nepral (Pergamino)—Aurorita Deezon (Salta)—Luisa Berroa (B. A.)—Felisa González (Villa Lugano)—José Pedro Grano (San Juan)—Victoria Paganini (Bernal)—Eloisita Valera (Rosario)—María E. Maldini Lange (Salto, R. O. del U.)—Renée Darnand (Montevideo)—María Rosso (B. A.)—Julio César Molina (Cruz del Eje)—Juana I. Palazuelos (B. A.)—Stella Robles Magallanes (Santa Fe)—Evita Bustanza González (B. A.)—Helios Grubert Loroy (Rivera)—Sergio A. Zomosa (Montevideo)—Martín Simoni (B. A.)—Sarita Montenegro (B. A.)—Arturo Roble (Salto, R. O. del U.)—María da Rosa (B. A.)—María Pouzo (Mar del Plata)—Gregorio Ridríguez (Paso de las liebres)—Teresa Ansalmi (B. A.)—Ricardo de Vrano (San Juan)—Anita Gómez (B. A.)—América Hernández (Santa Fe)—Lucio Carreras (B. A.)—Rafaelita San José (Mar del Plata)—Pablo Rivas (B. A.)—Carlos García (B. A.)—Julio de la Fañe (Rosario)—Diego Ruggi (B. A.)—Domingo Mastrascozzo (Mar del Plata)—Italo Valentini (Mar del Plata)—Gregorio Lorenzo (Venado Tuerto)—Eduardo Díaz (B. A.)—Guillermo Sandoval (B. A.)—Luis de Oser Val (Chivilcoy)—Susanita Martínez (La Rioja)—Eduardo Salinas (Mendoza)—Valentín Sierra (B. A.)—Hortensia Cafferata (La Plata)—Manuel de la Vera (Bahía Blanca)—Samuel Irazzo (B. A.)—Eloísa Della Serna (B. A.)—Ernesto Sánchez (B. A.)—Aureliano Sastre (Pampa Central)—Lucía de Lamas (Mendoza)—Gregorio Torres (B. A.)—Arturo Viñe (B. A.)—Manuel Drage (San Luis)—Cora de Medina (B. A.)—Benjamín Urritabieta (Bahía Bianca)—Arturo Bazzo (Canelones, R. O. del U.)—Juan Resta (B. A.)—Aníbal Díaz (B. A.)—Benito Tierrens (La Plata)—Carolina Sánchez (B. A.)—Valentina Marco (B. A.)—Alejandro de Arege (B. A.)—María Halle (B. A.)—Manolo Gutiérrez (Mar del Plata)—José Silles (B. A.)—Luis Manzzini (Santa Fe)—Amelia Lorgas (B. A.)—Aurelia Crespo (B. A.)—Jacinto López (Lomas)—Roberto (Chascomús)—Jaime Pérez (Avellaneda).

Cuentitos infantiles

Piedad filial

Una pobre viuda tenía tres hijos y le bastaba apenas lo que ganaba para atender a sus necesidades. Los tres hermanos querían muchísimo a su madre, y como muchas veces la veían afligida por no poder ganar el alimento tomaron una resolución.

Acababan de publicar que el que entregase a la justicia al autor de cierto robo, recibiría una buena suma de dinero.

Los tres hermanos convinieron entre sí, que uno de ellos pasaría por el ladrón y que los otros dos lo conducirían al juez.

Echaron la suerte que tocó al más joven, el cual atado, fué conducido en presencia del juez. Preguntóle el magistrado; y respondió que él era quien cometiera el robo, con cuyo motivo le llevaron a la cárcel y dieron a los que le delataron la suma prometida. Afligidos luego con la desgracia del hermano, fueron a consolarlo en la cárcel, y creyendo que nadie les vía, se arrojaron en sus brazos y rompieron a llorar. El magistrado, que fué por casualidad a la prisión, quedó admirado en presencia del hecho tan extraño. En seguida comisionó a un agente suyo para que siguiera a los delatores, mandándole que no los perdiera de vista hasta poder aclarar algo de tan singular suceso. El agente desempeñó su cometido y narró cómo los había visto entrar en una casita muy pobre y averiguado la verdad de los hechos.

Apenas se atrevió el magistrado a dar crédito a lo que le contaron; mandó venir al preso, le preguntó de nuevo acerca del pretendido robo; le amenazó con el suplicio más cruel, pero el joven se mantuvo firme, declarándose culpable. «Basta, basta, dijo el juez dándole un abrazo, ¡joven virtuoso, tu conducta me asombra!...»

Narrado el hecho al emperador, admirado de acción tan heroica, quiso ver a los tres hermanos; les hizo mil caricias y señaló una buena pensión al más joven, y otra menor a los otros dos.—**Magdalena Gerónima Parodi Molinari.**

Un castigo inesperado

El pequeño José lleva todas las mañanas a apacentar sus ovejitas y todas las mañanas el pequeño José las descuida para quedarse extasiado contemplando un nido de gorriones que se balancea de las ramas de un árbol. ¡Con qué gusto lo sacaría de su sitio!... Porque esta es la deplorable costumbre de nuestro héroe. Ve un nido y ¡zas!... Trepa en seguida para apoderarse de él, lo destruye sin piedad, sin cuidarse de los desesperados piidos de los padres de los tiernos pichoncitos que mueren más tarde de hambre y por falta de cuidados.

Como José va por la tarde a la escuela y su maestro lo ha sorprendido mil veces en flagrante delito de destrucción, aquél lo ha amenazado con castigarlo severamente si persiste en sus malas mañas y es por eso que el niño no se atreve a descolgar ese nido que llama tanto su atención.

—¡Bah!—se dice de pronto—estoy solo, ¿qué sabrá mi maestro si me apodero de esos pajaritos? ¡Absolutamente nada!... ¡Ea pues! ¡Manos a la obra!...

Y diciendo y haciendo, se encarama resueltamente en el árbol y sosteniéndose lo mejor que puede en la rama más cercana al objeto de sus miras, extiende su mano impaciente... Cuando ya se creía feliz posesor de la codiciada presa, un movimiento brusco de su cuerpo hizo romper la débil rama y antes de dos segundos caía pesadamente sin haber satisfecho su deseo. Afortunadamente para él la distancia de la rama a la tierra no era muy grande, pero como al caer golpeó con la frente en el suelo, notó bien pronto que aquélla se hinchaba considerablemente ostentando minutos después un enorme y doloroso chichón.

Y José, que se decía que su maestro nada podría saber, llegó esa tarde a la escuela con la señal de su delito a la vista y ante las reiteradas preguntas del profesor no tuvo valor para mentir, confesando de plano lo sucedido. Por esta vez su maestro no cumplió sus amenazas pues juzgó que el rebelde estaba ya lo bastante castigado y ¿me creerán ustedes? desde ese día, el pequeño José, curó radicalmente de su manía de destruir nidos, siendo en los sucesivo un decidido protector de los indefensos pajaritos.

¡Niños! Cuando más solos nos creamos, hay alguien superior a nosotros que nos ve y juzga nuestras acciones, para castigarlas si no son nobles.—**Arminda A. del Pino.**

¡Horrible despertar!

Tiempo hacía que la pequeña Lili deseaba ver a su padre, a quien la necesidad había obligado a partir al campo a trabajar.

Había dejado a Lili al cuidado de una tía de ésta, y la niñita obedecía y quería a su tía.

Un año había ya transcurrido y el padre de Lili no había vuelto; ésta dormía y su tía se hallaba sentada al lado de su lecho, cosiendo.

Lili soñaba que su querido papá había vuelto y decía en sus sueños:

—¡Qué linda, papá, la muñeca que me trajiste!... Ahora te quedarás siempre conmigo, ¿verdad?

En esto llaman a la puerta y la tía de Lili se levantó para ir a abrirla. La niña oyó el ruido y despertó y al ver que su padre no estaba allí, dijo:

—¡Qué desengaño... todo había sido un sueño!...

Vistióse apresuradamente y se dirigió a la puerta, sorprendiéndose de ver allá a su tía llorosa y triste y a unos compañeros de su padre que habían partido con él.

Salió afuera, a la calle y... ¿qué vió? El cadáver de s adorado papá en una camilla; ya le entraban a su casa...

Pálida, muy pálida e inmóvil permaneció junto a la camilla sin proferir palabra. Luego dió un angustioso grito y cayó junto al cadáver de su querido padre para no despertar jamás.—**Margarita C. Boragno.**

"Chuchín"

¡Qué frío que hace, abuelita!... ¡Ya no puedo ni escribir! Deja, bien mío, y ven junto a la estufa. Y la anciana levantándose de la silla con un esfuerzo supremo, ayudó a Chuchín a caminar. Una grave enfermedad le tenía muy débil, y la pobre vieja temía que con el intenso frío reinante, sucumbiera esa flor abandonada a su amparo. ¡Oh, abuelita! ¡Qué bien se está aquí! Ya no siento esos dolores, ni mareos, y la fiebre que me quemaba, ya se ha ido. ¡Picara fiebre, abuelita! Y la anciana reprimiendo una lágrima, le dijo: Ya estás bien, Chuchín; pronto saldremos a pasear en coche, irás a lo de tus amiguitos, te llevaré al circo... ¡Qué buena que eres, abuelita! Mamita, era así también, pero cuando se enfermó y cayó en cama, ya no pudo llevarme a ninguna parte; ¡y hoy está tan lejos! Y mirando con sus ojitos azules, al cielo, suspiró y entre sus pestañas jugueteaban dos lágrimas, como gotitas de rocío pendiendo de los pétalos de un cardo en flor. Un golpe de tos débil, escapó de su boquita entreabierta. Una terrible enfermedad había minado su pobre organismo. Bien lo comprendía la pobre anciana. Mas ¿qué hacer? Sin recursos, sin familia, sin amigos; lejos de la ciudad, rodeados por una multitud escuálida, enfermiza... Sólo les restaba sufrir en sus últimos días de vida. Los días se sucedían, fríos, nublados, una lluvia fina, azotaba la cara de los pocos transeuntes. Todo era tristeza, desolación. En el hogar, un cuadro conmovedor se presentaba a la vista. La pobre anciana, dormida en un viejo sillón; Chuchín recostado en una sillita, al parecer dormido, los débiles rayos de la estufa luminaban esas dos caras; una amarilla con los ras os del sufrimiento; la otra, demacrada, más amarilla aún, los ojitos cerrados, los labios negros, en los que se dibujaba una sonrisa angelical. Chuchín había muerto y su anciana abuelita lo ignoraba. No sé cómo pasó aquél terrible día. Llegó el 9 de marzo, más triste que los anteriores. Un grupo de niños cuchicheaba junto a la casa mortuoria. Unos minutos más, y un grupo de ancianas, de rostros enfermizos salían lentamente del desdichado hogar, llevando un ataúd, tristemente adornado. De todas las casas salían curiosos, mientras el fúnebre cortejo partía en dirección al pequeño cementerio de la aldea, mientras a lo lejos una música suave preludiaba un vals y un grupo de voces infantiles entonaban:

¡Pobre Chuchín, ha muerto,
Y lo llevan a enterrar!
Las plantas se han marchitado,
Y flores ya no darán.

Hernando A. Imaz.

El vendedor de diarios

Ejemplo de amor filial

Entre los muchos vendedores de diarios que circulan por la populosa ciudad de Buenos Aires se distingue por su actividad y buen genio un pobrecito niño de 12 años de edad, su nombre es Germán, pero los compañeros lo llaman Automóvil, debido a la celeridad con que corre las calles, procurando vender su mercancía. La historia de este niño es casi la de un héroe; el invierno pasado perdió a su madre, infeliz viuda víctima del trabajo y sufrimiento, Germán nunca olvidará los últimos momentos, que pasó al lado de la enferma:

Amanecía, era la hora de dirigirse a las imprentas en busca de los diarios, pero él arrodillado junto al lecho de la enferma, velaba ansioso su agitado sueño; de pronto despierta la desgraciada mujer y con una voz débil y anhelante dice:

—Germán, hijo querido, ¿vas a la imprenta?

—No, mamá, hoy no te dejo.

—¡Pobre hijo del alma! Yo soy la que voy a dejarte con Dios y tus hermanitas; pero antes de separarnos, prométeme que serás un padre para ellas, como has sido en estos últimos tiempos, cúidalas mucho; recuérdales siempre los consejos que les he dado durante mi vida, ámalas por ti y por tus queridos padres, ten paciencia de ellas, no las abandones, ¡nunca!

Germán sollozaba dolorosamente, abrazando a su madre, como si quisiese impedir que dejase este mundo.

—No, mamá querida, le decía, vas a vivir mucho, yo trabajaré más para que puedas estar mejor; los enfermos cuando van a morir, no están tan animados, no hablan como tú.

—Hijo, el Señor permite esto para que te dé mis últimos consejos, tranquilízame, dime que cumplirás lo que te pido.

—Sí, mamá, sí, pero no hables de morir.

—Ahora ayúdame a levantar, quiero besar a mis hijas.

Apoyada en la humilde criatura se bajó de la cama y dando dos o tres pasos y se halló junto a la de sus hijas: allí, casi postrada, las bendijo y depositó en la frente de cada una el beso más sublime: emblema del amor maternal y de dolor.

Las fuerzas le permitierón regresar a su lecho y quedó allí como muerta. Germán seguía llorando y rezando; la enferma volvió a hablar:

—Ahora sí, mi Germán, ya os dejo... cuida a tus hermanitas... sé bueno con todo el mundo... ¡Adiós, mi Germán!... ¡Adiós, mi Bertita! ¡Mi Elena! En el cielo los espero a los tres...

.....

Germán cumple con abnegación los deberes que su mamá le dejó encomendados: ama a sus hermanitas, las lleva a la escuela, se preocupa de sus adelantos, gana el pan como un verdadero hijo, se instruye y procura ser bueno, siempre, como su cristiana madre le aconsejaba.—**Rosita Parodi Molinari.**

Margarita

Margarita era una niña de once años de edad, única hija, cuyos padres vivían desahogadamente.

Era esta niña muy encantadora; morocha, ojos grandes, negros, pestañas largas; tenía una cabellera hermosa, brillosa y ondulada, que caía en rizos sobre sus hombros; un cutis muy delicado, blanco (casualidad en las morochas), una naricita pequeña y unos labios de coral que dejaban al descubierto una hilera de dientecitos blancos. La gracia en sus movimientos y su conservación tan llena de tino y sentido, encantaban a todo el que la veía; no era por esto orgullosa no vayáis a creer; todo lo contrario, muy buena, caritativa... pero, tenía un defecto: este defecto consistía en que era desaplicada; seis años hacía que estaba en la escuela y no adelantaba nada.

—

Se acercaban los exámenes.

El padre de Margarita tomó una resol ción: Había tratado con una maestra particular, y sólo esperaba el resultado de la niña en aquellos exámenes, para decidirse.

Llegó por fin el deseado día. El papá de la niña acompañó a ésta al colegio, le hizo algunas recomendaciones y advertencias y quedóse para presenciar el examen.

Tocóle a la clase de Margarita el ser examinada en gramática; el examinador dirigió varias preguntas a la niña, pero ésta permanecía siempre callada.

Acabó el examen de gramática, pasaron otras clases: luego, fué ésta llamada otra vez; examinaban de aritmética.

Margarita pasó al pizarrón, estaba temblando, le dictaron los quebrados para una suma; ella escribió... luego... no sabía... pasó otr niña y la ejecutó en seguida.

Fueron otras clases, luego pasaban ellas, y así hasta que se acabó el examen; en todas las materias, Margarita había salido mal: El señor padre, encolerizado, no veía el momento de que concluyera la fiesta para retirarse.

Por fin acabó, salieron los niños. Margarita siguió a su padre asta el automóvil, en donde subieron, para ser conducidos a su casa.

—

Han pasado tres días después de los exámenes de Margarita. Durante éstos, la niña ha presenciado los aprontes que ha hecho hacer su papá para pasar esos dos meses en el campo; contenta, sí, pero con algún recelo, pues ve que su papá no la besa ni la mima como antes, sino, que, por el contrario, ni siquiera la habla.

Es el tercer día.

Hallábase la niña ocupada en guardar sus muñecas, pues ella creía que iría con sus padres, cuando entró la niñera y le dijo: «Niña, su papá d usted la l ama».

Margarita dejó todo en seguida y siguió a la niñera, que la condujo al escritorio del señor padre. En cuanto entró en la habitación, vió que había allí una forastera... le parecía cara conocida... ¡Oh, sí! que era una de las que componían la mesa examinadora, el día que ella se examinó!!

Pero la vino a sacar de su éxtasis, la voz ronca de su papá que dándose vuelta en la silla la dijo: «Margarita, ven, acércate». Margarita se acercó.

—¿Qué quieres, papá?... Buenos días, señora, con su permiso. ¿Pap , para qué me llamas?...—Ven, siéntate aquí, tengo que hablarte. Margarita obedeció... su papá tiene que hablarle... y delante de una desconocida!...

El padre le dijo que iban al campo y no la llevaban.

¡Pueden figurarse mis lectores cómo quedaría Margarita!

Echóse a llorar desconsoladamente, clamando porque no la dejaran, pero todo fué inútil, su mamá, vino a despedirse y se marchó.

Margarita empezó a estudiar con la maestra con mucha aplicación.

—

Es de tarde. Se la ve a Margarita muy atareada con sus libros, conversando en voz baja; la alegría está pintada en su rostro.

Continuamente va de la mesa a la ventana y de la ventana a la mesa. ¿Qué le pasará, pues, a Margarita? ¿Espera a alguien? ¡Oh, sí! ¡Espera a su papá, si es a él a quien espera tan alegre!

De repente suenan pasos en la pieza contigua a la de Margarita, pero ella no se da cuenta.

Mientras tanto, su papá ha llegado y se encuentra hablando con la señora maestra:

—¿Qué tal los estudios de mi hija?—le pregunta.

—¡Es asombroso—responde la señora—lo que ha adelantado esta chica en este poco tiempo! No hace más que estudiar. ¡Pobrecita, cómo se ha arrepentido de no haber aprovechado el tiempo!

—¡Es cierto—responde el padre—he sido algo duro con ella! Pero, ¿qué remedio? ¡No había otro para corregir a esta niña!

—En fin, si es como usted dice, veremos, y diciendo esto se dirigió a la pieza donde estaba la niña.

Esta al verle entrar lanzó un grito de alegría y se arrojó en sus brazos.

El padre conmovido la perdonó.

—

Poco después, Margarita, acompañada de su papá, partían en un ferrocarril para la estancia.—**María Dolores Pérez.**

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la Casa Editora Empresa Haynes. Chacabuco, 677.

JABÓN REUTER

Curativo y Deliciosamente Perfumado

USARLO DIARIAMENTE EQUIVALE
A MEJORAR DIARIAMENTE EL CUTIS

ÚNICO IMPORTADOR: RICARDO ILLA, VENEZUELA 610-14 BUENOS AIRES.